Duke University Library
AUG 1 1946
Durham, N. C.

Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Volumen XI Junio de 1946 Número 21

REFERENCE WORKS

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA (ESPASA)

70 vols. in 72 parts, Apendices 10 vols., Suplementos 1934-1939 in 4 vols. 86 vols. complete. Bound. Madrid c 1910-1944.

$650.00

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ABREVIADO

6 vols. Bound. B. A. 1945.

$75.00

ENCICLOPEDIA SOPENA

Nuevo Diccionario Ilustrado de la Lengua Española.

2 vols. Ill. thick 4to. Cl. B. A. 1941.

$32.50

ENCICLOPEDIA E DICCIONARIO INTERNACIONAL

Organizado e ridigido com a collaboracão de distinctos homens de sciencia e de lettras. 20 vols. Ill. Cl. Rio de Janeiro n. d.

$135.00

GRANDE ENCICLOPEDIA PORTUGUESA E BRASILEIRA

Vols. 1-12 (A-Heha), all published to date. Ill.

½ Lea. Lisbon 1925ff.

$168.00

L. FREIRE

Grande e Novissimo Dicionario da Lingua Portuguesa

5 vols. Lea. Rio de Janeiro 1940.

$75.00

All sets are available from stock

G. E. STECHERT & CO.

(Alfred Hafner)

31 East 10th Street. New York 3, N. Y.

XUM

XUM

MEMBERS AND SUBSCRIBERS

THE *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* was organized in 1938 in order to advance the study of Iberoamerican Literature, and to intensify cultural relations among the peoples of the Americas.

To this end, the Institute publishes the REVISTA IBEROAMERICANA, on the 15th day of the months of February, June and October of each year and it maintains Standing Committees to facilitate: the coordination of linguistic and literary research; the promotion of cultural relations; the creation of chairs of Iberoamerican Literature in the United States, and of chairs of North American Literature in Iberoamerica; and the printing of notable books by Iberoamerican authors —in their original languages and in English translation—, and of works of erudition and text books for teaching.

Members of the Institute meet every two or three years, and are of two categories: regular members who pay $4.00 a year, and *Patron Members* who pay a minimum of $10.00 a year.

Institutions such as universities, colleges and libraries will become subscribers (at $4.00 a year), or *Subscribing Patrons* (at a minimum of $10.00 a year) without holding membership in either case.

Regular members and suscribers receive the incoming issues of the REVISTA IBEROAMERICANA free, but *Patrons* (whether *Members* or *Subscribers*) receive in addition all the incoming publications of the Institute, such as the CLASICOS DE AMERICA, the MEMORIAS of the Congresses, etc., and their names will be printed in the REVISTA IBEROAMERICANA at the end of the year.

NOTICE

We hope that you will become a member of the Institute, and if you cannot become one of its *Patrons* we urge that you obtain a *Patron Subscription* for your school library, which then will receive the full cultural benefit of our publications. Let us count upon your cooperation.

Name of regular member or subscriber ($4.00) .....

.....

Name of Patron Member or Subscriber ($10.00, minimum) .....

.....

Address in full .....

Please make your checks payable to the *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* and mail your dues to Dr. Martin E. Erickson, Treasurer, — Louisiana State University, Baton Rouge, La., *the only person with whon you are to deal in matters relating to the circulation and distribution of all the publications of the Institute.*

XUM

SOCIOS Y SUSCRITORES

El *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* se organizó en 1938 con el fin de adelantar el estudio de la Literatura Iberoamericana, e intensificar las relaciones culturales entre todos los pueblos de América.

Con este fin, el Instituto publica la REVISTA IBEROAMERICANA, los días 15 de los meses de febrero, junio y octubre, y mantiene Comisiones Permanentes encargadas de facilitar: la coordinación de investigaciones lingüísticas y literarias; el intercambio cultural; la creación de cátedras de Literatura Iberoamericana en los Estados Unidos, y la de cátedras de Literatura Angloamericana en Iberoamérica; y la publicación de obras notables de autores iberoamericanos —en el idioma original y en traducción inglesa—, y la de obras de erudición y textos de enseñanza.

Los socios del Instituto se reúnen en Congresos cada dos o tres años, y son de dos categorías: el socio de número, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Socio Protector*, cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

Las bibliotecas, colegios, universidades y demás instituciones que, sin ser socios, sí favorecen al Instituto, son de dos categorías: el suscritor corriente, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Suscritor Protector*, cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

La REVISTA IBEROAMERICANA se sirve gratuitamente a los socios de número y a los suscritores corrientes del Instituto, pero tanto los *Socios Protectores* como los *Suscritores Protectores* reciben, además de la revista, las demás publicaciones que vayan saliendo, tales como los CLASICOS DE AMERICA y las MEMORIAS, y sus nombres se publican en la REVISTA IBEROAMERICANA al fin de cada año.

ADVERTENCIA

El Instituto invita encarecidamente a quienes simpaticen con los fines que persigue, a que se hagan cuanto antes, ora socios, ora Protectores de él. Quienes así lo apoyen deben enviar su cuota anual, *por adelantado*, en forma de giro postal o bancario pagadero al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y por conducto del Dr. Martin E. Erickson, Tesorero —Louisiana State University, Baton Rouge, La.—, *que es la única persona encargada de la circulación y la distribución de las publicaciones del Instituto.* De la venta de la Revista, en la República Mexicana y demás países iberoamericanos, está encargada la librería Andrés Botas, Justo Sierra 52, México, D. F.

La REVISTA IBEROAMERICANA establecerá el canje con otras publicaciones análogas cuando así lo soliciten por escrito, y *siempre y cuando el canje se haga por el conducto único de su Director Literario, Dr. Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F.*

XUM

Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Publicación a cargo de:

Julio Jiménez Rueda: Director Literario
Puebla Nº 394, México, D. F.

Francisco Monterde: Director Técnico
Universidad Nacional de México, México, D. F.

Coeditores:

John E. Englekirk
Coordinador de Asuntos Inter-Americanos
Embajada de los E. U. A.
Rio de Janeiro, Brasil.

Sturgis E. Leavitt
University of North Carolina
Chapel Hill, N. C.

Carlos García-Prada
University of Washington,
Seattle 5, Wash.

A. Torres-Rioseco
University of California
Berkeley, Calif.

E. Herman Hespelt
(Sección de Anuncios)
New York University
New York, N. Y.

XUM

Mesa Directiva del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

PRESIDENTE

Arturo Torres-Rioseco, University of California, Berkeley, Cal.

VICEPRESIDENTES

J. R. Spell, University of Texas, Austin, Texas.
Raimundo Lazo, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
Mariano Picón-Salas, Embajada de Venezuela, Washington, D. C.

SECRETARIO

John A. Thompson
Louisiana State University
Baton Rouge, La.

TESORERO

Martin E. Erickson
Louisiana State University
Baton Rouge, La.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Julio Jiménez Rueda
Puebla 394, México, D. F.

DELEGADOS

Miguel N. Lira, *México*; Roberto Brenes-Mesén, *Costa Rica*; L. E. Nieto Caballero, *Colombia*; Arturo Uslar Pietri, *Venezuela*; Augusto Arias y Abel Romeo Castilla, *Ecuador*; Estuardo Núñez, *Perú*; Fernando Díez de Medina, *Bolivia*; Alberto Zum Felde, *Uruguay*; Cecilia Meireles y William Berrien, *Brasil*; Raimundo Lida, *Argentina*; Raúl Silva Castro y Norberto Pinilla, *Chile*; David Vela, *Nicaragua*; Catalinó Arrocha, *Panamá*.

COMISIONES PERMANENTES

I. Sección de Coordinación de Investigaciones Lingüísticas y Literarias:
Presidente: E. K. Mapes, State University of Iowa, Iowa City, Ia. Vocales: L. B. Kiddle, Julio Jiménez Rueda, Eduardo Neale Silva, Raúl Silva Castro.

II. Sección de Bibliografías:
Presidente: Ernest A. Moore, University of North Carolina, Chapel Hill, N. C. Vocales: Madaline Nichols, Ralph Warner, Fermín Peraza Sarausa, C. K. Jones.

III. Sección General de Publicaciones:
Director: Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F. Vocales: Sturgis E. Leavitt, Angel Flores, L. B. Kiddle, John E. Englekirk.

SUBCOMISIONES

Revista Iberoamericana, Julio Jiménez Rueda, Director Literario.

Clásicos de América, Julio Jiménez Rueda, Editor; Coeditores, Arturo Torres-Rioseco, Carlos García-Prada, William Berrien y Mariano Picón-Salas.

Obras de Altos Estudios Literarios y Lingüísticos, Editor, Sturgis E. Leavitt; Coeditores, Otis H. Green, Irving Leonard y Astrojildo Pereira.

Traducciones: Angel Flores, Editor; Coeditores: Harriet de Onís, Katherine Anne Porter, Duddley Poore y G. W. Umphrey.

Diccionarios: Editor, L. B. Kiddle.

IV. Sección de Intercambio Cultural:
Presidente: John A. Crow, University of California, Los Angeles, Cal.
Vocales: Lawrence Dugan, Concha Romero James, Alberto Lopes y William Berrien.

Esta Revista aspira a constituir, gradualmente, una vital representación de los grandes valores espirituales de la creciente cultura iberoamericana.

Sus directores, así como el Instituto, quieren hacer vivo el lema que cifra el ideal de su obra: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

Se reflejará en sus páginas una clara imagen del pensamiento de Iberoamérica.

SUMARIO

EDITORIAL

JULIO JIMÉNEZ RUEDA: América pierde dos de sus grandes figuras intelectuales 9

ESTUDIOS

ALEJANDRO QUIJANO: Poesía en la República Dominicana 15
J. M. CHACÓN Y CALVO: Una historia de los heterodoxos mexicanos 37
LUIS MONGUIÓ: Manuel Díaz Rodríguez y el conflicto entre lo práctico y lo ideal 49
NORBERTO PINILLA: Boceto crítico sobre Gabriela Mistral 55
FERNANDO DÍEZ DE MEDINA: Un novelista kolla . 63
ENRIQUE SERPA: Hernández Catá, cuentista . 69
ABRAHAM ARIAS LARRETA: El Perú Sur . . . 75
MARÍA DEL CARMEN MILLÁN: El paisaje idealizado. Francisco de Terrazas 81
ALFREDO YÉPEZ MIRANDA: El paisaje y el indio, en la literatura peruana 91

MANUEL LÓPEZ REY: Un siglo de pensamiento iberoamericano 105
ERNEST R. MOORE: Os dias joaninos 109

PERFILES

GASTÓN FIGUEIRA: Poetas y prosistas de América: Walt Whitman 113

RESEÑAS

ESTHER J. CROOKS: *Leréias, Historias contadas por êles mesmos*, por Valdomiro Silveira . 117
GASTÓN FIGUEIRA: *Estampas pueblerinas*, por Manuel Benavente 119
———. *Tres climas de poesía y un verbo augural*, por Edison Bouchaton 119
———. *Historia de la música europea y americana*, por I. Carvajal Quesada 120
———. *Segunda carta a Carlos V*, por Hernán Cortés 120
———. *Fin de siglo*, por Augusto Mario Delfino 122
———. *El niño*, por Juan G. Ferreyra Basso . 122
———. *Vida e obra de Manuel Antônio de Almeida*, por Marques Rebêlo 123
———. *La vida romántica y pintoresca de Berta Singerman*, por César Tiempo 125
GERARDO GALLEGOS: *La heredad*, por Marcos Carías Reyes 126
VICENTE GERBASI: *El viajero mortal*, por Otto D'Sola 128
———. *Libro primero de las sátiras*, por R. Olivares Figueroa 129

XUM

GILBERTO GONZÁLEZ Y CONTRERAS: *Para olvidarse de la guerra*, por Augusto Mario Delfino 130
———. *De profundis*, por Marcos Victoria . . 132
JULIO JIMÉNEZ RUEDA: *La biblioteca erasmista de Diego Méndez*, por José Almoina . . . 134
———. *Bernal Díaz del Castillo*, por Alberto María Carreño 137
MARÍA DEL CARMEN MILLÁN: *Modern Women Poets of Spanish America*, por Sidonia Carmen Rosenbaum 138
FRANCISCO MONTERDE: *Estudios hispanoamericanos*, por Carlos García-Prada 140
———. *Rubén Darío criollo o raíz y medula de su creación poética*, por Diego Manuel Sequeira 142

BIBLIOGRAFIA

FRANCISCO GONZÁLEZ DE COSSÍO: *Ensayo bibliográfico de los catálogos de sujetos de la Compañía de Jesús en Nueva España* 145

COLECCION LITERARIA

ARTURO TORRES-RIOSECO: *La última vez que florecieron las lilas en el patio*, de Walt Whitman 189

VOL. XI México, D. F., 15 de junio de 1946 Nº 21

EDITORIAL

AMERICA PIERDE DOS DE SUS GRANDES FIGURAS INTELECTUALES

Antonio Caso

SI en el número pasado de esta Revista exaltamos gozosos el nombre de Gabriela Mistral, con motivo del Premio Nobel con que fué justamente agraciada, hoy tenemos que comentar con tristeza la desaparición de uno de los pensadores de más recia contextura moral que han producido los países iberoamericanos. De la misma prosapia que Hostos, Varona, Sierra, Sarmiento, don Antonio Caso representa al maestro por antonomasia en la historia del pensamiento mexicano. Como maestro de la juventud se le conoce, después de Ignacio Manuel Altamirano y de Justo Sierra. Más que ellos, dedicó toda su vida a la enseñanza y también su vida constituyó un ejemplo para todos los que de lejos o de cerca recibieron el mensaje de su espíritu selecto.

XUM

Perteneció a la generación llamada del Ateneo. Fué, indudablemente, el más alto exponente de las ideas de un grupo al que pertenecen Vasconcelos, Alfonso Reyes, Carlos González Peña, Julio Torri y otros más, que han ilustrado con sus obras uno de los capítulos más brillantes de la literatura mexicana.

Se distinguió desde su juventud por su dedicación al estudio de la filosofía. "No hay una teoría, no hay una afirmación o duda que él no haya hecho suya por un instante: la historia de la filosofía él la ha vivido" — ha dicho Alfonso Reyes. En las conferencias que jóvenes de aquella época (1908) organizaron en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Caso dirigió los primeros ataques al positivismo, entronizado como doctrina oficial en las escuelas y fundamento de una organización política que había de llevar al "cientificismo", base del porfirismo imperante.

Las ideas de Boutroux y de Bergson aparecieron en la cátedra, vivificando el ambiente y despertando nuevas inquietudes. Este movimiento de renovación no resultó ajeno del todo al que había de llevar al país a la revolución de 1910. Caso en la cátedra, en la tribuna, en el periodismo fué un promotor de inquietudes, un descubridor de vocaciones, un director de conciencias. Maestro en la tarea de dignificación que el país necesitaba, la huella que deja en la historia de la cultura mexicana es honda y perdurable. Su nombre salvó las fronteras y primero por sus obras, después por su presencia misma, los países del Continente lo conocieron y admiraron.

Recuerdo la profunda impresión que produjeron sus conferencias en el aula mayor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dirigida entonces —1921— por un espíritu afín por vocación y ta-

rea, el de Alejandro Korn; recuerdo el entusiasmo con que se le recibió en el salón de conferencias del gran diario argentino *La Prensa*; sé, por haberlo presenciado, del triunfo obtenido en la ciudad de Montevideo. La Universidad de Río de Janeiro lo hizo su doctor *honoris causa*, y la de San Marcos de Lima, de tan ilustre tradición, lo quiso nombrar su rector efectivo.

Por el continente flotaban los nombres de Amado Nervo, de Luis G. Urbina, de Enrique González Martínez. El de Caso vino a grabarse indeleblemente en los anales de la vida intelectual de entonces. Se le reconoció como uno de los grandes tribunos de América. En Buenos Aires lo señalaban como el primero de todos.

El día 6 de marzo abandonó este mundo, en medio de la consternación de todos los que fueron sus discípulos o simplemente sus amigos. Había nacido el 19 de diciembre de 1883. He aquí los títulos de sus principales obras:

Problemas filosóficos, Filósofos y doctrinas morales, La existencia como economía, como desinterés y como caridad, Dramma per musica, Discursos a la Nación Mexicana, Ensayos críticos y polémicos, El concepto de la Historia Universal, Doctrinas e ideas, El problema de México y la ideología nacional, Discursos heterogéneos, Principios de Estética, Historia y antología del pensamiento filosófico, Sociología genética y sistemática, Crisopeya (versos), *El acto ideatorio, Nuevos discursos a la Nación Mexicana, La filosofía de Husserl, El políptico de los días del mar* (versos), *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, Meyerson y la física moderna, Positivismo, neopositivismo y fenomenología, La persona humana y el Estado totalitario, El peligro del hombre, Filósofos y moralistas franceses* y *México.*

XUM

Pedro Henríquez Ureña

Hace poco perdía México a uno de sus grandes maestros; ahora se marcha otro de los que dieron lustre a la llamada generación del Ateneo.

Pedro Henríquez Ureña representaba en el grupo la sólida cultura adquirida en el estudio tesonero y constante de las más variadas disciplinas. La filosofía no le era extraña e influyó mucho en los comienzos de la vida intelectual de Antonio Caso. El promovía aquellas lecturas colectivas de los ateneístas, que paraban en la invocación de Diótima de Mantinea; él hacía llegar a las manos de sus compañeros y amigos el último libro venido de fuera que daba a conocer un nuevo aspecto de la ciencia o de la literatura; él corregía el artículo, proporcionaba el dato, señalaba el error a los que se acercaban a él en pos de noticias para la redacción de un trabajo. Como profesor no tenía par. Lo recuerdo bien en su cátedra de la Escuela Preparatoria, allá por el año de 1914. No era elocuente, ni fogoso como el maestro Caso; no era suave y persuasivo como Luis G. Urbina; su voz no le ayudaba para imponerse por medio de la entonación al auditorio; pero en cambio ¡qué caudal de noticias descubría en su oración! ¡qué fuerza convincente empleaba en sus argumentos! ¡cómo recordaba el dato peregrino, la fecha exacta de un acontecimiento, la cita indispensable para comprobar una afirmación! . . .

Si en la cátedra era insuperable, fuera de ella su labor adquiría caracteres excepcionales. No abandonaba al discípulo: lo acompañaba en paseos; intervenía en sus trabajos; suscitaba en él inquietudes; lo guiaba en sus investigaciones; era implacable en la corrección de su estilo.

XUM

No había solución de continuidad en su labor en la escuela y fuera de ella. Enseñó en la Preparatoria literatura castellana y en la Escuela de Altos Estudios literatura inglesa, cuando Caso profesaba la cátedra de filosofía, Alfonso Reyes la de literatura castellana y Luis G. Urbina por primera vez en México disertaba sobre letras mexicanas. Eran los tiempos heroicos de la Facultad. El desinterés acompañaba la tarea de los maestros y el entusiasmo la de los discípulos. La sombra de Justo Sierra protegía amorosamente la marcha de la Universidad recientemente organizada. Henríquez Ureña daba la impresión, entonces y a pesar de su juventud, de haber alcanzado plena madurez. Sus compañeros de Ateneo seguían sus consejos y acataban su autoridad, que ya era indiscutible en filosofía, en letras y en bellas artes.

Después cooperó con Vasconcelos en la gran obra de cultura emprendida por medio de la Universidad, primero, y a través de la Secretaría de Educación, después. Fundó la Escuela de Verano, inició el intercambio de profesores extranjeros; creó un seminario de investigaciones lingüísticas. Buscó refugio después en la Argentina y desde allí continuó la nunca interrumpida tarea de enseñar y aprender. En la Universidad de La Plata y en la de Buenos Aires desempeñó las cátedras de literatura castellana. Con Amado Alonso y Raimundo Lida organizó el Instituto de Filología, que tan sazonados frutos ha venido dando. Consejero de una empresa editorial, ha contribuído también al conocimiento de las obras fundamentales de la literatura española e iberoamericana.

Su residencia en el Sur no le hizo olvidar nunca los nexos que había tenido con México y con su patria, Santo Domingo. Fijos los ojos en los dos países, seguía atentamente el movimiento literario de ambos y lo comentaba

XUM

con interés. Sus cartas y sus libros lo mantenían en contacto con nuestros autores. El diálogo seguía a través de la distancia y del tiempo, entre el mexicano y el poeta o el prosista de la antigua Española, ese espíritu socrático tan fino que desde las riberas del Plata sabía escuchar y sabía decir lo que era indispensable a la unidad del pensamiento de nuestras Américas.

Nuestras Américas he dicho. La sajona y la ibérica. Porque él también se interesaba en lo que pensaba la América inglesa. Conocía a sus filósofos, a sus poetas, a sus ensayistas. Lo expresaba en inglés tan bien como en español. Restituyó al mundo latino la figura de Santayana. Fué un sagaz intérprete de las dos grandes culturas del mundo americano, desde su cátedra de la Universidad de Minnesota, en sus conferencias de Harvard después.

He aquí los títulos de las principales obras que escribió el maestro: *Ensayos críticos, Horas de estudio, La enseñanza de la literatura, Tablas cronológicas de la literatura española, Estudios sobre el Renacimiento en España, El maestro Hernán Pérez de Oliva, El nacimiento de Dionisos, Literatura dominicana, La versificación irregular en la poesía castellana, La utopía de América, El libro del idioma, Seis ensayos en busca de nuestra expresión, Comienzos del español en América, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo, Antología clásica de la literatura argentina, El idioma español en Santo Domingo, Antología de la versificación rítmica* y *Literary Currents in Hispanic America.*

JULIO JIMÉNEZ RUEDA

ESTUDIOS

Poesía en la República Dominicana

LA Isla de Santo Domingo, la Española del Descubridor, quien llegó a ella en su mismo primer viaje, en diciembre de 1492, se adentró prontamente en la cultura hispánica, clavándose con ello el primer jalón de la serie de magníficas realizaciones que habría de tenderse luego por todas las tierras que la invención del Almirante trajo a la vida occidental.

El idioma español, ya plenamente formado, ya florecido en ricas letras, aun cuando no se estuviese todavía en el pleno siglo de oro, adueñóse cabalmente de la isla; de la nueva isla, descrita con pluma ardorosa y admirativa por Bartolomé de las Casas en su *Apologética Historia de las Indias*, que habla lo mismo de su geografía física —montañas, valles, ríos—, que de sus frutas, de sus animales, de sus árboles, de sus vientos tibios y gratos, de su salubridad excelente, para concluir con esta ditirámbica frase: "Y esto baste para manifestación de la grandeza, capacidad, humanidad, templanza, suavidad, riqueza, felicidad y excelencia desta Española, sobre las otras islas..."; de la nueva isla, de la que análogas descripciones hace, por sus bellezas y riquezas, Gonzalo Fernández de Oviedo, de prodigiosa, "de monstruosa actividad física e intelectual", en su *Natural Historia de las Indias*, de la cual tomo esta frase: "...que si un príncipe no tuviere más señorío de aquesta isla sola, en breve tiempo sería tal, que no le haría ventaja Sicilia ni Inglaterra...", y esta otra: "...porque además de haber muy ricas minas y mejor oro que hasta hoy en parte del mundo en tanta cantidad se ha hallado ni des-

XUM

cubierto..."; de la isla que, con menos datos, pero con igual elogiosa hipérbole, habla López de Gómara; de la que, así, digo, fué pronto, al llamado de la frescura de sus ríos, de la sombra de sus árboles, de la dulzura de sus frutos, de la calidad de sus minas, de cuanto su naturaleza ofrecía, pródiga, asiento de una comunidad que, engrandecida aceleradamente, plasmó en importantes núcleos poblados, en bellas ciudades, de las que algunas habrían de alcanzar grado eminente en la vida del país.

De la más importante, la que pronto fué capital y llevó el nombre de la colonia, Santo Domingo, dijo Juan de Castellanos:

> Es limpio puerto, fondo suficiente,
> ribera tan cabal cuanto se halla,
> con huertas, con jardines y heredades,
> con frutos de cien mil diversidades...

y, luego:

> Los temples son de gran benevolencia,
> pues fríos o calores no dan penas.
> Hácela sobre todo más loable
> Estrella principal y favorable.
> Porque todos los más allí nacidos,
> para grandes negocios son bastantes,
> entendimientos hay esclarecidos,
> escogidísimos estudiantes:
> en lenguas, en primores, en vestidos
> no menos curiosos que elegantes:
> hay tan buenos poetas, que su sobra
> podría dar valor a nuestra obra.

En tal noble población fundóse Universidad, la primera de América, en 1538; y a su lado hubo hospitales, iglesias, casas excelentes, comercio abundante. En ella principió, como es natural, al calor de las letras que escribían y hablaban los conquistadores y los obispos, los escribanos, los oidores, toda la gente de buena habla de Castilla trasplantada a estas tierras, a nacer afición a la prosa y al verso de arte; y cobró el gusto prestancia tal, que a poco principiaron a lucir verdaderas galas en la posesión.

Uno de los primeros alentadores de esta vida de letras fué el autor don Eugenio de Salazar, a quien un ingenio de la tierra, don

Francisco Tostado de la Peña, daba la bienvenida en un soneto cuyos tercetos decían:

Vuestra venida, tanto desseada,
a todos a causado gran contento,
según es vuestra fama celebrada:

y esperan que de oy más irá en augmento
en esta famosa isla tan nombrada,
pues daros meresció silla y assiento.

Este don Eugenio de Salazar, animador de cultura, y compilador, luego, de sus coloquios con señoras y señores cultivados, nos hace la merced de darnos conocimiento de la poetisa doña Leonor de Ovando, que con doña Elvira de Mendoza forma la primera pareja de poetisas del Nuevo Mundo, anteriores a nuestra Sor Juana, anteriores a la Madre Castillo, de Colombia. Doña Leonor de Ovando, a quien Salazar diputa como "ingeniosa poeta", nos ha dejado apenas, asequibles a nuestro anhelo, cinco sonetos y unos versos sueltos, todo ello escrito en respuesta a poesías de su citado colocutor Salazar.

Transcritas por don Marcelino Menéndez y Pelayo en la *Historia de la poesía hispano-americana* —la que, por cierto, no gustó, ni con mucho, en la isla, hasta airándose algunos, como Osvaldo Bazil, por la atribución de pobreza, de mediocridad que se muestra respecto a las letras dominicanas, en la breve parte a ellas dedicada—, y de aquí copiadas en la sección de Textos del erudito estudio de Pedro Henríquez Ureña: *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, publicado en Buenos Aires en 1936 como ampliación a su anterior *Literatura Dominicana*, que vió la luz en la *Revue Hispanique* en 1917, recogemos, para gala de este apunte, los tercetos del soneto primero, "Sobre la Pascua de Navidad":

Las Pascuas os dé Dios, qual me las distes
con los divinos versos de essa mano:
los quales me pusieron tal consuelo,

que son alegres ya mis ojos tristes,
y meditando bien tan soberano
el alma se levanta para el cielo . . .

XUM

Y el cuarto soneto, íntegro porque no tiene desperdicio:

Pecho que tal concepto ha producido,
la lengua que lo ha manifestado,
la mano que escribió, me han declarado
que el dedo divinal os ha movido.

Cómo pudiera un hombre no encendido
en el divino fuego, ni abrasado,
hacer aquel soneto celebrado,
digno de ser en almas esculpido?

Al tiempo que lo vi, quedé admirada,
pensando si era cosa por ventura
en el sacro collegio fabricada:

la pura sanctidad allí encerrada,
el émphasis, primor de la scriptura,
me hizo pensar (en) cosa no pensada.

¿No es verdad que estas muestras del primitivo estro americano no desmerecen, ni en su inspiración, ni en su expresión, de las contemporáneas de la metrópoli; y aun rezuman deleitoso conceptismo?

Juan de Castellanos, el buen párroco de Tunja en la Nueva Granada, da noticia, en su mencionada obra, *Elegías de varones ilustres de Indias*, de muchos desconocidos poetas y escritores dominicanos de su época, entre ellos uno de ciertos vuelos: Francisco de Liendo.

No trae, en cambio, ni a fray Alonso de Espinosa, que tal vez, sugiere Henríquez Ureña, es el fraile del mismo nombre que, con el hábito dominico en Guatemala, escribió en verso una interesante versión salmista, y de quien se dijo que "fué el primer americano que escribió y publicó un libro"; ni a Cristóbal de Llerena, que escribió dramas, comedias y entremeses; ni a otros más, muchos más, a quienes la premura ha de dejar aquí sin mención.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, en una "addenda" a la parte que en su mencionada *Historia de la poesía hispano-americana* dedica a Santo Domingo, y tomándolo de una carta que sobre antiguos escritores insulares le escribiera don Marcos Jiménez de la Espada, da su beneplácito, con cierta reserva, claro está, a un poeta del siglo XVI, que aun alcanzó, en edad provecta, el XVII, Juan Mén-

dez Nieto. De él se dice que, nacido en España, y graduado de médico, vino, al cabo de peripecias incontables, a América, para fincar, tras varios movimientos, en Santo Domingo, y más tarde en Cartagena de Indias, en donde murió por 1616. Don Marcelino, tomándolas de su citado corresponsal amigo, transcribe ciertas notas poéticas, que él, por lo demás, no considera muy estimables.

El propio ilustre polígrafo menciona a otro "versificador o coplero" de tal siglo XVI, transcribiendo los datos que sobre él le pasara también don Marcos Jiménez de la Espada: a Lázaro Bejarano, oriundo de Sevilla y trasplantado también a la Española. A este Bejarano se refiere, con grande elogio, por supuesto, pues así lo estilaba, Juan de Castellanos:

> Su musa digna fué de gran renombre,
> Lo cual no digo por le ser amigo,
> Sino porque sus gracias y sus sales
> No sé yo si podrán hallar iguales.

Y, abrevando aún en Menéndez y Pelayo, diré que en su mencionado estudio se refiere, como a poeta de alguna consideración, a Francisco Morillas, que escribió a fines del siglo XVII, componiendo entre otras poesías una glosa dedicada a celebrar el triunfo militar de las fuerzas hispano-dominicanas en contra de las francesas, en la Sabana Real de la Limonada, en 1691, y de la cual son los dos tan famosos versos:

> Que para sus once mil
> Sobran nuestros cuatrocientos.

Los poetas de que las historias de la literatura, entre ellas la muy estimable de doña Abigaíl Mejía, y los estudios de no pocos críticos, dan listas, son adunia, al igual que los escritores en prosa. Ello sobre todo en el XVIII, pues en el citado anterior las guerras e invasiones haitianas tuvieron oscurecida un tanto la vida de letras. En el XVIII, abogados, filósofos, humanistas escriben copiosamente: tales, ya al final de la centuria, los Villaurrutias, Antonio y Jacobo; de los cuales el último fué, en nuestro México, figura de importancia, colaborador del fecundísimo don Carlos María de Bustamante en el primer periódico diario, *El Diario de México*.

No he de hacer hincapié en que todo este movimiento de las letras dominicanas venía de España, directa o indirectamente. Indirec-

XUM

tamente, al través de la masa colonizadora y burócrata, importada de la península, la cual dió nacimiento a la vida criolla, y a la mestiza poco más tarde; directamente cuando vinieron a ella ingenios de altura en las letras españolas. Baste recordar a visitantes tan insignes como los citados fray Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo; como, más tarde, Bernardo de Balbuena; como Tirso de Molina, el maravilloso comediógrafo que en Santo Domingo escribió, así fuese parcamente, y cuya vida dominicana se trasluce luego en no pocas referencias de su obra; como nuestro humanista don Carlos de Sigüenza y Góngora, y nuestro sabio jurisconsulto don Francisco Xavier Gamboa; como otros que por ella pasaron brevemente, o afincaron en su capital, por culta llamada en tiempos la "Atenas del Nuevo Mundo".

La musa popular, que cuando falta, por excesos de tiranía, la sátira verdadera, brota en forma festiva en apariencia, pero cáustica en realidad, mostrábase vigorosa. Y es que la vida de la Colonia, víctima de abandonos de la metrópoli, debidos sin duda a las dificultades que suscitaban las múltiples correrías de los negros pobladores vecinos, y las constantes depredaciones de "bucaneros" y filibusteros —el famoso pirata inglés Drake hizo, y grandemente, de las suyas en la isla—, daba tema constante a estas críticas. Y los pasquines y los ovillejos, y las quintillas o las décimas de burla, eran copiosas. La más grave cosa, ejemplo, la entrega, de parte de España a Francia, en el Tratado de Basilea, 1795, de la parte oriental de la isla, esto es, Santo Domingo, pues la occidental le había sido cedida desde Ryswick en 1697, sugería, por los cambios de nacionalidad que ello entrañaba, punzantes quejas:

Ayer español nací,
a la tarde fuí francés,
a la noche etíope fuí;
hoy dicen que soy inglés . . .
No sé qué será de mí.

dicen que dijo un cura, don Juan Vázquez.

Ved ahora lo que a un cura dijo, se dice, con ánimo asimismo punzante, un fraile:

Si el lego que sirve fiel
Al Padre Soto, tuviera
Otro lego, y éste fuera,

Mucho más lego que aquél,
Y escribiera en un papel
De estraza, muy sucio y roto,
De toda ciencia remoto,
Un sermón, este sermón
Sería, sin comparación
Mejor que el del Padre Soto.

Entre estos escritores populares, festivos casi siempre, figura un Meso Mónica, negro improvisador, repentista al modo de nuestro Negrito Poeta, el José Vasconcelos casi su contemporáneo. Por cierto que en la obra *Poesía popular dominicana*, de Emilio Rodríguez Demorizi, cuyos capítulos son prueba del auge del género en la isla, se hace comparación entre nuestro negrito y el citado dominicano, glosándose observaciones que sobre el nuestro han hecho don Rubén M. Campos y el doctor don Nicolás León, éste en su libro especial sobre el Negrito Poeta; siendo de advertir que muchas de las salidas de uno se atribuyen al otro, con leves diferencias. De cualquiera manera, el dominicano tenía gracia singular. Un día alguien, que lo encuentra temprano por la calle, le dice:

—Maestro Mónica, do váis
tan de mañana y aprisa?

e inmediatamente le contesta el otro:

A la catedral, y a Misa,
si otra cosa no mandáis.

Por estos caminos andaba, burbujeante, rumorosa, la poesía popular en la segunda mitad del siglo XVIII, extendiéndose más acá, hasta el XIX, según se ve del citado estudio, copiosamente ejemplarizado, de Rodríguez Demorizi, uno de los críticos dominicanos de mayor distinción, según lo prueba, a más de tal ensayo, el magnífico y reciente *Hostos en Santo Domingo*.

Ya en el siglo XIX, y hasta nuestros días, la eclosión de arte, de letras, es excelente, y su cosecha digna de acatamiento. Historiadores, humanistas, maestros, novelistas, poetas llenan los años. Diría yo, gustoso, algo sobre las más conspicuas figuras en cada una de tales disciplinas. Sin embargo, limitándome a mi coto, ha de excusarse que me refiera sólo a los meros hombres de poesía.

XUM

Y como "a todo Señor, todo honor" —permitid la versión de la conocida gálica frase—, principie por el insigne don José Núñez de Cáceres, héroe de la Independencia de 1821, si efímera no por ello menos gloriosa... Mas discúlpeseme que, antes de hablar del Núñez de Cáceres literato, y haciendo un paréntesis, por venir, créolo, a cuento, haga aquí breve relación de algo atañedero al gran hombre en relación con México.

En fracaso su hazaña mayor, es decir, fallido el intento de libertad de 1821 bajo el alud haitiano que habría de ensangrentar a Santo Domingo por nuevos más de veinte años, Núñez de Cáceres, tras de andar por la América del Sur, vino a México, asentando en tierras de Tamaulipas. El Congreso del Estado, en 1833, declarólo ya hijo benemérito de la entidad; y como tal siguió viviendo en aquella zona, hasta que finó, en 1846, en Ciudad Victoria; habiendo entonces mandado, el mismo Congreso de Tamaulipas, que su nombre fuese grabado en letras de oro en su recinto; y habiendo hecho, ante su cadáver, elogio el también dominicano don Luis Simón de Portes.

Con tales datos, comprobados plenamente, quedan contradichas las noticias que dan respecto al lugar de su muerte no pocos historiadores; entre ellos don Bernardo Pichardo, Secretario que fué de Relaciones Exteriores en su República, y el cual, en su *Resumen de Historia Patria*, dice que la muerte de Cáceres ocurrió en Venezuela; y, asimismo, la autora de *Literatura dominicana*, doña Abigaíl Mejía, que si bien dice que Cáceres murió en tierra mexicana, asienta que el hecho acaeció en Puebla de los Angeles. Ni en la República de Venezuela, ni en la ciudad de Puebla: En Victoria, capital tamaulipeca.

Y por cierto que, gracias al celo del Gobierno de su República, y al de su actual representante diplomático en México, el Embajador don Gustavo Julio Henríquez —de quien algo habrá de decirse más adelante—, los restos del egregio varón han sido, hace poco tiempo, exhumados y llevados a tierra dominicana, en donde, más que en la nuestra —no obstante que aquí reposaron y hubieran reposado siempre bajo el tranquilo respeto de todos—, habrán de recibir, constantemente, testimonio de amor nacional...

Y ya que he mencionado a otro dominicano de distinción, don Luis Simón de Portes, permitidme, ampliando en unas líneas el paréntesis que he abierto antes, anotar a su respecto unas palabras que estimo que también vienen a pelo. Y así, diré que este hijo de la an-

tigua Española, que desde adolescente, estudiante todavía, metióse también en la ardua empresa libertadora de su patria, tomando bandera en el citado movimiento del 21, encabezado por Cáceres, habiendo formado parte, se dice, aunque no parece probado del todo, de la delegación que Cáceres envió a Bolívar para ofrecer la adhesión de Santo Domingo, ya libre de España, a la gran Colombia, vióse, ante el fracaso del movimiento emancipador, extrañado de su país; y, después de posar transitoriamente en Cuba, vino al nuestro, fincando, como Cáceres, en el terrón tamaulipeco. Allí asentó planta definitivamente; cobrando ciudadanía mexicana de acuerdo con el mismo Decreto de 1833 que declaró benemérito del Estado a Cáceres; allí fundó familia; allí trabajó, y finó. Fué hombre justo, honesto, cabal. Entre su descendencia, que ha contribuído a traerlo a memorias, honrándolo, cuenta, como principal gala, a don Emilio Portes Gil, don Emilio de Portes, que fué inteligente y culto Presidente de nuestra República.

De don José Núñez de Cáceres, laméntolo, poco he alcanzado como muestra de sus letras: don Marcelino Menéndez recoge apenas unos versos tomados de la "Canción" hecha a celebrar la victoria de Palo Hincado. Yo me limito a copiarlos:

Si palaciega mano,
O de grado ó por fuerza en Basilea,
Firmó la esclavitud de La Española,
Hoy el empeño vano
Se deshizo, ganada la pelea
De estos guerreros por la fuerza sola:
Que el áulico servil todo estipula,
Y nunca el patriotismo capitula.

Los que pueblos oprimen
Perpetúen su fama ensangrentada
En columnas y en alto capitolio:
Para los que redimen
El suelo patrio de opresión forzada,
Hay más estable y apreciado solio,
Erigido en el pecho y por las manos
De sus reconocidos ciudadanos.

Escribió Núñez de Cáceres también prosa correcta, sin tilde; y de ella se conserva un estimable acervo de páginas; mas dejémosla sin muestra, en gracia a la brevedad.

XUM

Y ahora, amparándome bajo el ala de críticos de distinción, citaré al poeta más alto de la primera parte de esta época, don Félix María del Monte, "el verdadero padre de la poesía dominicana", dice Abigaíl Mejía, y de quien se reproducen, en antologías diversas, "El y ella" y "A una tórtola", poesías líricas de corte clásico. Una leyenda patriótica, "Las Vírgenes de Galindo", tiene trozos que nos recuerdan los romances de nuestro mexicano de la época, don Ignacio Rodríguez Galván, y, en ocasiones, a los clásicos de España por su colorido, por su son, por la clara pintura del ambiente.

Reivindícase para Santo Domingo, por lo menos en parte, la aureola que justamente nimba la figura del primer Heredia, el cubano, el cantor del Niágara, por su dominicana ascendencia. Y recordemos aquí que este ilustre poeta vivió también, y murió muy joven —1839—, en México, después de haber vivido en Toluca, capital del Estado de México, que le vió figurar en su curia. Muy recientemente un cubano de distinción, don Manuel García Garófalo Mesa, estante en México, con alto encargo diplomático de su Gobierno, desde hace algunos años, ha publicado un copioso, excelente libro sobre la vida de su ilustre conterráneo en nuestro país. [1]

Este éxodo de dominicanos de distinción fué, en la mitad primera del siglo, a causa de embestidas y retorsiones políticas casi siempre, motivo de que en varios países de América, más en Cuba, por su vecindad, florecieran cantores de raíz dominicana. Henríquez Ureña nos da lista importante de poetas de su patria, en exilio, y de las descendencias que éstos dejaron ya asentadamente en muchos casos, cuando el trasplante fué definitivo. México, ya lo hemos visto antes, vióse favorecido por la presencia, transitoria, definitiva en veces, de prestantes dominicanos, como lo fué, más tarde, por la de cubanos de alta distinción, extrañados de su isla por sus campañas libertarias: el mencionado José María de Heredia, Zenea, Torroella, José Martí, el poeta, el héroe...

Forman en primera línea, dentro de las letras de Santo Domingo en la época a que me vengo contrayendo, los famosos Trinitarios, los de la segunda independencia, la de 1844. Bajo la égida del mencionado don Félix María del Monte y del maestro humanista don Gaspar Hernández, peruano de nacimiento, surgió un grupo importante de escritores y poetas. En 1838 estos hombres, reunidos en redor del prócer que habría de realizar la independencia, don Juan Pablo Duarte, hombre de alta visión, poeta, inteligente, culto, orga-

nizaron una sociedad secreta, la Trinitaria, para buscar la libertad. En ella formaron hombres de encumbrada distinción: José María Serra, el citado don Félix María del Monte, Alejandro Piña, otros de gran prestancia.

Con la actuación de los Trinitarios se cierra la vida colonial dominicana. Muchos de ellos siguieron honrando la literatura patria por largos años. Muchos crearon estirpe, como los del Monte, que siguieron, en sus hijos y en sus nietos, esclareciendo a Santo Domingo.

La poesía siguió, así, floreciendo cada día con brillo más afinado y más puro; y traspasando el siglo, hasta llegar al nuestro, hombres de estro vigoroso o delicado, pero claro y noble, siguieron siendo gala de poesía.

Dos egregias figuras se destacan en la segunda parte del siglo anterior: José Joaquín Pérez y doña Salomé Ureña de Henríquez, madre de nuestros contemporáneos, el tantas veces citado Pedro Henríquez Ureña y su hermano Max, hombre igualmente esclarecido en las letras, en el humanismo, en la diplomacia de su país. Ambos tienen, en México, conquistado sitio de honor: lo que me complazco en decir, no sólo en reconocimiento a sus méritos, sino con voz de admirador amigo. [2]

De la poesía de don José Joaquín Pérez quiero tomar apenas tres o cuatro estrofas, que describen la belleza de la reina india "Anacaona":

Esbelta como junco de la orilla
de Ozama rumoroso, y sonrosada
como esos caracoles que tapizan
el extenso arenal de nuestras playas;

por finas plumas de variados tintes
las sienes levemente acariciadas,
y de perlas y conchas carmesíes
moviendo el cuello entre radiantes sartas;

con primor exquisito elaborado
un flotante cendal de hilo de palma
ciñendo el talle, al recorrer los campos
de su tierra feliz y codiciada:

—Tal es la digna esposa del valiente
e indómito cacique de Maguana;—
¡paloma tropical que el ala tiende
y del águila el nido amante guarda!

XUM

De doña Salomé Henríquez, la varona insigne, maestra y poetisa excelente, leed estas líneas tomadas de su poema "Ruinas", que recuerdan las de la Itálica famosa, de Rodrigo Caro:

Memorias venerandas de otros días,
soberbios monumentos,
del pasado esplendor reliquias frías,
donde el arte vertió sus fantasías,
donde al alma expresó sus pensamientos.

Al veros ¡ay! con rapidez que pasma
por la angustiada mente
que sueña con la gloria y se entusiasma,
discurre como alígero fantasma
la bella historia de otra edad luciente.

Oh Quisqueya! las ciencias agrupadas
te alzaron en sus hombros
del mundo a las atónitas miradas,
y hoy nos cuenta tus glorias olvidadas
la brisa que solloza en tus escombros.

Ayer cuando las artes florecientes
su imperio aquí fijaron,
y creaciones tuvistes eminentes,
fuiste pasmo y asombro de las gentes
y la Atenas moderna te llamaron.

Aguila audaz que rápida tendiste
tus alas al vacío
y allá sobre las nubes te meciste,
por qué te miro desolada y triste?
do está de tu grandeza el poderío?

Gastón Deligne fué gran poeta. Sin reproducir un poema íntegro suyo, por ahogos de tiempo, permitidme que os copie dos estrofas de sus románticos versos a una dama enlutada:

Del traje negro, y de su negro broche,
surgen las líneas de tu faz, marmóreas,
como el sereno sol de media noche
en las desolaciones hiperbóreas.
Mi alma a tu paso atónita se inclina,
y en una muda imploración te adora.
Y exclama el ditirambo: triunfadora!,
y el corazón: divina! . . .

Arturo Perellano Castro fué un poeta fácil, con suelta y franca inspiración, graciosa muchas veces. Autor de unos apuntes poéticos, "Criollas", quede aquí esta nota, que parece de alguno de los poetas campesinos españoles de hace treinta o cuarenta años: Gabriel y Galán tal vez, Vicente Tejera quizá...

Ya se acercan las fiestas del pueblo,
ya vienen las pascuas,
y se visten los campos de flores,
y se arropan de azul las montañas.
Huele a fresco retoño la tierra;
vida, dicen, corriendo las aguas;
sabe a vino de iglesia el jengibre,
y cocida al calor de la brasa,
a hostia y mieles la torta de yuca,
de granitos de anís salpicada.

Ya se acercan las fiestas del pueblo,
ya vienen las pascuas;
ya sus retos el gallo pregona
al rival de la próxima estancia,
gallardeando de jefe en el lomo
de la humilde vivienda de palmas,
arqueando la cola, altanero,
o bizarro batiendo las alas,
mientras duermen sus hembras, al frío,
calladitas, y en paz, en las ramas
del naranjo cubierto de frutas,
cual tu boca, de mieles, cuajadas...

Fabio Fiallo es uno de los hombres de letras, cuentista y poeta, de mayor relieve en su República. Ha muerto hace muy poco tiempo, anciano ya. Su estro, sin embargo, no lo abandonó jamás; y sus cantos de madurez, aristocráticos, elegantes, íntimos de poesía, son tan exquisitos como los de juventud. Leed lo que un poeta español, el gran romántico Francisco Villaespesa, decía en la "Exaltación lírica de Fabio Fiallo":

Para llorar lo estéril de tus sueños amantes
dentro de tu saudosa quietud de solitario,
en el oro del verso, igual que en un rosario,
tus lágrimas engarzas como claros diamantes.

XUM

O con los ojos fijos en visiones distantes,
arrodillado a solas, como en un santuario,
consumes en las rojas ascuas de tu incensario
la mirra de tus líricas primaveras fragantes.

Fabio: qué importa el tiempo, las penas y el hastío,
ver las ánforas rotas y el corazón vacío,
si en la Verona eterna de tu alma de poeta

aun a la luna, sangran los granados en flor,
y en su balcón de ensueño palidece Julieta
mirando a las estrellas y oyendo al ruiseñor.

Quedan consagrados en un real florilegio: *Sus mejores versos*, publicado en 1938, cantos de juventud y de vejez, todos luminosos y frescos. De ellos recojo éstos que tienen la animadora virtud de asirnos el alma en su red elegante y sentimental:

QUISO SER LIRIO UN LIRIO

Quiso un lirio ser lirio más que todos los lirios,
y encumbrado en tu frente de púdica beldad,
esparció por los aires su perfume de ensueño,
y fué un lampo de luna la diadema lilial.

Ardieron los jardines de envidia y ambiciones.
Ser algo en tu hermosura pretendió cada flor:
y así fueron las rosas sonrisa en tus mejillas,
y sangre de tus labios el clavel en botón.

Ah! quién hiciera un verso que se alzara en tu frente,
fuera rosa en tu risa y en tus labios clavel,
y escondido en tu pecho por la noche surgiera
para hablarte al oído ¡oh Teresa Castell!

EN EL ATRIO

Deslumbradora de hermosura y gracia,
en el atrio del templo apareció,
y todos a su paso se inclinaron,
menos yo.

Como enjambre de alegres mariposas
volaron los elogios en redor;

un homenaje le rindieron todos,
menos yo.

Y tranquilo después, indiferente,
a su morada cada cual volvió,
e indiferentes viven y tranquilos
ay, todos menos yo!

Osvaldo Bazil es otro escritor de primera línea, crítico ilustre, poeta y antologista. Fué gran amigo de Rubén Darío, y aun, permitidme esta nota, siéntese en algunos cantos suyos el eco del egregio panida. Decidme si no se oye el murmurio del gran poeta en este cuarteto, final del bello canto "Bajo los claros ópalos", dedicado, aunque no se diga, a Oscar Wilde:

¡Por la floresta rítmica que diste al mundo aleve
y por los resplandores de tu gran desventura,
que la flauta de abril sus claros sones lleve
a los silencios de tu gloriosa sepultura!

Mas no paréis atención en este comento. Bazil es gran poeta por sí mismo. Ved esta

MEDALLA DE IDILIO

Maravilla de Dios en mi camino,
tal fuiste aquel momento para mí.
Nos amparaba la quietud de un pino
en la más dulce tarde que viví!

Hazte el niño que duerme, tú dijiste—
y me quedé dormido a tu canción.
Y los cuentos de hadas que me hiciste
me bañaron de infancia el corazón!

La trova que cantaste de Santiago
Rusiñol, fué tan linda que un rey mago
apareció en la fiebre de mi sien.

Mientras la gracia de tu voz vertía
en mi sueño una luz que me envolvía
en un azul de cielo de Belén!

XUM

De Rafael Damirón, prosista, costumbrista de distinción, poeta aún en producción vibrante, oíd estas fáciles y bellas quintillas:

CRIOLLA

Debajo de los palmares
tengo plantado un bohío
que entre olorosos pomares
y renuevos de azahares
copia el espejo del río.

Bajo su oscura techumbre
mi hamaca tengo colgada,
sin una luz que me alumbre,
pues nadie enciende la lumbre
que tú dejaste apagada.

Cuando la tarde declina,
después de dura faena,
se adueña de mí la pena
que tu recuerdo envenena
con su ingratitud mezquina.

Como un puñal traicionero
llevo en el pecho clavada
la voz de aquella tonada
con que dejaste burlada
la fe de mi amor primero.

Cuando me quieras te quiero,
cuando me olvides te olvido,
como el pájaro soñero
lo mismo puedo en tu alero
que en la selva hacer mi nido.

Debajo de los palmares
tengo plantado un bohío
que entre olorosos pomares
y renuevos de azahares
copia el espejo del río . . .

Gozad ahora de estos versos delicados, enamorados, elegantes a la Manuel Gutiérrez Nájera, de Max Henríquez Ureña. El humanista tuvo, en su juventud, no sólo aliento de crítico; tuvo también temblor de poeta:

Fueron tus quince años,
pletóricos de núbil hermosura.
Eras la primavera: a tus acentos
cantaba un himno heroico la espesura!

Fué nuestro amigo y confidente, el piano.
Mudo el labio en aquellas graves horas,
se unieron nuestras almas soñadoras,
en las notas heridas por tu mano.

Me arrancó de tu lado el ansia ignota
de buscar horizonte dilatado
a mi ardiente ambición, y en el teclado
vibró, implorante, la armonía rota . . .

Y ahora:

Atravesé montañas y océanos,
y por doquier, cual toque de agonía,
me acompañó la trunca melodía
que sollozaba ayer bajo tus manos.

Confundido en el tráfago sonoro
de las ingentes urbes populosas,
luché sin tregua, deshojé las rosas
de la pasión en cálices de oro.

Tributario febril de la aventura
no hallé un instante de reposo fijo;
en lances romancescos fuí prolijo,
y tuve por aliada la locura.

Mas . . . cuántas veces iba el pensamiento
hacia tu paraíso provinciano
y evocaba tu imagen junto al piano,
tu mirada, tus labios y tu acento!

Y algo más raro aún: poesía de Pedro Henríquez, el crítico, el maestro por antonomasia, siempre en austeridad de filósofo. Saboread este breve canto, limpio, sin romanticismo, pero poemático:

DESPERTAR

¡Esplendor del libérrimo día!
Tras el sueño y la noche falaz,
el tropel fugitivo de sombras
ante el brusco y veloz despertar . . .

A la absorta mirada se ofrece
el camino de sol y de paz.
Mas no el cielo de albas se cubre
ni seduce miraje ideal:
es la luz que ilumina las sendas,
roja luz de la muda verdad.

A lo lejos en niebla se esfuma
cuanto fué deleitoso y vivaz,
y en color y sonidos mentía
el portento de un mundo inmortal.

¿Volverán las mirificas formas
la fantástica noche a poblar:
las marmóreas columnas del templo;
bajo el pórtico, lucha y solaz;
sombra amiga del plátano agreste
del Iliso en la margen feraz?

¡Ay, si el sueño me asalta en la ruta
sin que el término logre alcanzar! . . .
¡Oh visiones! Dejad que camine
en mi senda de sol y de paz.

Diré, ahora, dos palabras, y copiaré, luego, unos bellos versos de un poeta de quien, afectuosamente, podría decirse que "de casta le viene al galgo". Como que entre los linajes literarios dominicanos, derivados a veces de dos ramas ilustres, luce el Henríquez —y el Ureña con él— grandemente. Recordaré desde luego a don Nicolás Ureña, padre de la egregia doña Salomé. Esta, que casó con don Francisco Henríquez y Carbajal, humanista de distinción, político puro que llegó a la Presidencia de su República, tuvo de él a las dos eminencias que se llaman —cítolos de nuevo— Max y Pedro Henríquez Ureña. De don Francisco fué hermano el venerable don Federico Henríquez y Carbajal, uno de esos varones que, como lo fué el citado ilustre don Eugenio María de Hostos, es ejemplo de hombres de letras, filósofos, maestros. Anciano ya, con más de noventa años a cuestas, es, y sea aún por tiempo, un patriarca de la cultura dominicana. Hermano de don Francisco y de don Federico fué don Ildefonso, de quien nació otro magnífico poeta, muerto no hace muchos años, Enrique Henríquez. Por fin, de otro señor hermano de esta noble estirpe, el culto general don Daniel Henríquez y Carbajal, nace un nuevo varón que, andando el tiempo, habría de ser abogado,

XUM

poeta, conferenciante, diplomático. Y éste es don Gustavo Julio Henríquez, actual Embajador dominicano en México, de quien, un poco a mansalva, he obtenido un bello poema, que me place transcribir:

ALMA

Mi alma es a manera de un camino
que se llena de sol cada mañana,
mientras la suave música del trino
bautiza toda su eclosión temprana.

Por él va mansamente mi destino,
insensible a la ráfaga mundana,
dejando sobre el polvo blanquecino
eco sentimental de caravana . . .

Mi alma es como senda sonriente
que en sus ámbitos guarda, con silente
unción, el romancero de sus huellas . . .

Y cuando viene ya la noche obscura,
reza hondas oraciones de ternura
bajo una blanca floración de estrellas!

Todavía un egregio poeta de nuestros días, Porfirio Herrera, que se alza en uno de los picos más altos del parnaso de su patria. Veamos, de él, su delicioso sonetino "La fuente":

Como una ninfa hilandera
la fuente hila que hila,
canta alegre y risotera
mientras su hilo destila.

Burlando la enredadera
asoma el sol su pupila
y adormilada y soñera
la ve desnuda en la pila.

Ella prorrumpe en rumores
carminada de rubores
al ver que el sol la está viendo,

salta esquiva entre la bruma
y malvestida de espuma
se va por la selva huyendo.

XUM

Y de nuestros días mismos, más joven aún, citemos a un distinguido poeta, Manuel Cabral, del día y moderno, lo que no siempre sucede; un poco, en ocasiones, paréceme, con reminiscencias del Ramón López Velarde de "Suave Patria"; otras, tal vez, con un poco del Luis C. López, el colombiano, el de:

El barbero del pueblo, que usa gorra de paja,
zapatillas de baile, chalecos de piqué,
es un empedernido jugador de baraja
que oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire.

Es Cabral, también, un cultivador de la poesía negra, o, más bien dicho, de motivos negros, afroantillana. Creo que en la nota con que presenté, hace obra de tres años, a la gran recitadora cubana, negra, Eusebia Cosme, al hacer un leve estudio sobre los orígenes y los cultivadores de esta poesía negra, cité a Cabral con otros antillanos: Ballagas, Pedroso, Tallet; junto con Alfonso Camín. De cualquier modo, Cabral es un magnífico exponente del género.

Leed, primero, una nota que me atrevo a creer que va por el cauce "velardiano", diré, imbuída de un limpio amor patriótico, tomada de su poema "Grito":

Es tan pequeño, Patria, tu terruño,
alto de azules y ancho de sabanas,
que me parece cabes en el puño.

Yo te daré lavado el pensamiento
que fué de viaje por mi corazón.
Mi corazón es una alondra al viento

que cantará bajo tus truenos locos,
con la frescura y con la transparencia
del agua prisionera de tus cocos.

Con tu cara de ingenua y de beata,
te enamoran los nórticos judíos,
y se derrite tu terruño en plata! . . .

Y ahora dos breves apuntes de poesía negra:

SINFONIA NEGRA

Danzan los cocolos bajo los cocales,
y su danza evoca monos de Ceilán.

Carcajadas blancas rompen la armonía
de sus tenebrosas carnes de alquitrán.

Nórticos turistas riendo los contemplan:
piel color de rosa trópico quemó,
pipas newyorquinas, tufo de cerveza;
se tragó la kódak los Papá-bocó.

Bulle en las haitianas plática de loros,
viendo cómo danzan hombres de alquitrán,
y entre sus corpiños tiemblan cocos negros
que los habitantes chupan con afán.

PIEDRA Y SOL

Los haitianos pican sobre la llanura,
tienen en sus picos enredado el sol.
Sobre el azabache de su piel lampiña
lloran sus espaldas gotas de charol.

Hacen reverencias paulatinamente
al compás del pico y a la voz del son.
Y como un teclado de retintas teclas
riman enfilados su brutal canción.

Sobre la blancura de la carretera
los haitianos pican bajo un sol de ron.
Las piedras chispean, y al chispear parece
que los negros rompen pedazos de sol.

Y con esto concluyo. He callado, a mi pesar, no pocos nombres de altos poetas del país del Caribe. Nada he dicho de muchos que en historias o en antologías lucen cumplidamente. No he citado siquiera a cantores como Manuel Valencia, como Manuel Delmonte, como los hermanos Tejera, como Manuel Galván, como César Nicolás Pensón, como Rafael Deligne, como Piñeyro, como Prud'Homme, como Federico Bermúdez —autor de un noble libro de poemas *Los humildes*—, como Juan Goico Alix, como Armando Oscar Pacheco, como Ricardo Pérez Alfonseca, como Primitivo Herrera, como Emilio Morel, como Ramón Emilio Jiménez —gran poeta, prosista notable y periodista de la más alta calidad—, como otro de grande y justo renombre, Virgilio Díaz Ordóñez, Ligio Lizardi de nombre de letras, uno de los más grandes cantores del día, de quien lamento no haber

tenido a mano nada que transcribir; como Juan Bautista Lamarque, laureado; como la joven poetisa, de estro moderno, elegante, Carmen Natalia Martínez. No he citado a muchos, viejos y nuevos, que lo merecen. Perdóneseme. Ya adelanté que mi apunte sería insubstancial e incompleto.

Mas tal vez el breve paseo que os he hecho dar, lectores, bajo las frondas del olimpo dominicano, que han crecido en ambiente de preclara tradición humanística, os habrá hecho sentir el temblor, la ternura tibia y suave, el íntimo deleite, en fin, que la poesía produce a las almas cultas y sensibles...

ALEJANDRO QUIJANO

NOTAS

1 Fué comentado en el número 19 de REVISTA IBEROAMERICANA. Garófalo Mesa falleció en México, el 9 del actual. (N. de la R.)

2 Lo demuestra el reciente homenaje rendido en México, a la memoria de Pedro Henríquez Ureña, por la Secretaría de Educación Pública. (N. de la R.)

Una Historia de los Heterodoxos Mexicanos

I

DON Julio Jiménez Rueda, director del Archivo General de la Nación y antiguo profesor de la Universidad Autónoma de México, pertenece, por una larga y bien depurada labor, a la tradición humanística de su patria, que ha ofrecido al mundo ejemplos tan insignes como el de don Joaquín García Icazbalceta. Hay dos tipos de eruditos: los que tienen sensibilidad literaria y los que son ajenos a las letras. Jiménez Rueda es un maestro de la erudición, con viva y honda sensibilidad, con muy fino gusto, con un admirable sentido de la palabra adecuada.

Ha realizado una tarea investigadora de primera mano y de vastas dimensiones. Ha escrito síntesis históricas de crítica aguda y ponderada (Las *Letras en México en el siglo XIX*) y monografías ejemplares como su excelente estudio sobre don Juan Ruiz de Alarcón. Este libro, magnífica contribución al tricentenario de la muerte del gran dramaturgo, expresa cumplidamente la alianza del esfuerzo erudito y el arte literario. La crítica renovadora del teatro de Alarcón, que en la memorable conferencia de don Pedro Henríquez Ureña sobre el mexicanismo del poeta (México, 1914) tiene su momento creador inicial, y que en la edición y estudio que lleva a término, en la colección de *Clásicos Castellanos*, don Alfonso Reyes, el gran humanista, alcanza sus mejores logros, ilumina las bellas páginas del libro de Jiménez Rueda. Hay capítulos que son, por la animación del estilo, por la penetración psicológica, verdaderas creaciones literarias. Así, el de la gran ciudad de México en el siglo XVI

XUM

y los de Salamanca y Sevilla. Pero la brillantez indudable del libro no amengua su exactitud, su precisión histórica. Por eso, decíamos antes, que esta monografía es un ejemplo del concierto de la erudición, la crítica y las buenas letras.

Acaba de publicar el ilustre escritor una obra de grandes perspectivas. Comprende desde el inicio de la colonización de Nueva España hasta la Guerra de Independencia. Es una historia religiosa mirada desde el ángulo de las desviaciones, o de las grandes y absolutas negaciones: en suma, una historia de los heterodoxos mexicanos de la época colonial.

Recuerda el autor en unas fervorosas páginas preliminares la famosa obra de la mocedad de Menéndez y Pelayo. De todos es sabido que el gran erudito creador proyectaba una nueva edición de su libro juvenil, verdadera revelación de su tiempo, que hubiera sido, en realidad, una obra harto distinta de la actual *Historia de los heterodoxos españoles*. Había cambiado con los años el maestro: comprendía todo lo que había de pasión y de lucha en el libro de su mocedad. El mismo concepto del estilo era diferente: "Cada vez escribiré con la mayor sencillez", decía en el prólogo de la nueva edición. Y un capítulo, uno solo, el preliminar de la antigua historia, se convertía en la edición de 1911 en un volumen de más de quinientas páginas, de caudalosa erudición, en el que el humanista se iniciaba en disciplinas que hasta aquel momento no le habían sido familiares. ¿Qué hubiera sido una nueva historia de los heterodoxos españoles? El mismo impulso juvenil entusiasta, la misma fuerza creadora, los mismos retratos prodigiosos, la misma fe sustantiva y profunda; pero una mayor severidad en el método crítico y en el estilo, una resplandeciente serenidad que sólo se alcanza en la perfecta madurez.

El libro de Jiménez Rueda aprovecha una fuente documental de extraordinaria importancia: el ramo inquisitorial del Archivo General de la Nación. Varios volúmenes de documentos que tienen esa procedencia ha publicado el gran Archivo, que ha tenido la fortuna de contar como directores a historiadores eminentes, a hombres de buena formación humanística; ayer a don Luis González Obregón, el maestro de los colonialistas mexicanos; hoy, a don Julio Jiménez Rueda.

El momento inicial de la colonización de nuestra América es, en España, de honda inquietud espiritual; la producida por las ideas renacentistas, que traen un nuevo concepto de la vida y del hombre.

XUM

Un maestro de historiadores, el insigne medievalista don Claudio Sánchez Albornoz, en una conferencia muy sugestiva, *La Edad Media y la empresa de América*, ha estudiado, sin embargo, los factores medievales en la gran aventura del Descubrimiento y la Conquista. Si a la empresa se le quita su espíritu religioso, su aliento ecuménico, no llegaremos a comprenderla nunca.

Por otra parte, la colonización de América coincide con las grandes luchas religiosas de Europa. "El mundo se ha dividido en dos. España defiende el dogma de la libertad humana y de la responsabilidad moral, frente a la predestinación que inscriben los calvinistas en su programa y al poder decisivo que para los protestantes tiene la fe." (Repito palabras de Jiménez Rueda que aparecen en la introducción.)

Las nuevas corrientes religiosas no encuentran campo propicio en el México virreinal. El protestantismo tiene allí, como en la nación colonizadora, un ambiente de absoluta hostilidad. Las heterodoxias han de venir por otro camino: por el de la persistencia del culto de las primitivas religiones, por el de los iluminados o alumbrados (recuérdese el episodio de los alumbrados de Llerena, la villa de Extremadura, grupo que ofrece puntos de contacto con la doctrina del aniquilamiento, la absoluta quietud que encuentra en el Nirvana su expresión más típica); por el del judaísmo, que en algunos aparentes conversos, siguió manifestándose con una asombrosa fidelidad al viejo culto de sus mayores...

El autor reconoce que cualquier capítulo de su obra histórica podría fácilmente convertirse en un libro. El sólo hace "una labor de iniciación". De fecunda iniciación, de amplio y generoso espíritu, añadimos nosotros.

Es, así, el libro de Jiménez Rueda de muy vario y rico contenido ideológico. Examinaremos algunos hechos típicos de esta Historia, de segura erudición, de excelente estilo, de crítica severa y precisa. Un libro que es digno de la alta tradición historiográfica de México.

II

El libro de don Julio Jiménez Rueda resume con precisión los grandes movimientos religiosos en Europa y su repercusión en América. El autor aprovecha un copioso repertorio documental, en parte

XUM

inédito, en lo que respecta a las heterodoxias del México virreinal, pero antes ilustra el cuadro histórico con referencias indispensables a las corrientes ideológicas europeas.

El erasmismo y la política imperial de Carlos V son los temas de los capítulos IV y V, que evidencian en el ilustre investigador su visión universal y su admirable formación humanista.

Erasmo, el humanista de Rotterdam, alcanza en América una amplia difusión. Pedro Henríquez Ureña, el maestro de la filología, la avalora en su estudio erasmista en el Nuevo Mundo. El autor del *Elogio de la locura* fué quizás la más grande influencia de su tiempo, en el mundo de las ideas, en un momento de profunda crisis en la cristiandad. Un historiador de la literatura, don Angel Valbuena Prat, ha caracterizado la posición de Erasmo con estas palabras: "Carlos V era amigo de Erasmo, el Papa también, Lutero no lo fué menos. En un momento se esperó que brotara de labios del gran humanista la palabra que viniera a solucionar el grave conflicto que se había planteado para la cristiandad y evitara la división del mundo en dos grandes porciones irreconciliables e incompatibles por las doctrinas que profesaban. Erasmo no pronunció esa palabra y la gran catástrofe sobrevino."

Durante cincuenta años se leyeron profusamente en México los libros del gran renacentista. Hasta 1573 no se consideró que debía prohibirse su lectura; de esta fecha es la orden, en ese sentido, del inquisidor Alonso Fernández de Bonilla. Y en Nueva España se consideró sospechosos de erasmismo a personajes de no menor cuenta que fray Juan de Zumárraga, el insigne franciscano que fué el primer obispo, en orden cronológico, de México. Su *Doctrina breve* (año 1544) y la *Doctrina cristiana* (1545) "son dos libros de inspiración erasmista". La *Doctrina* compuesta en romance, fué censurada y prohibida por el Arzobispo de México fray Alonso de Montúfar, sucesor de Zumárraga en la silla arzobispal. Con Montúfar se reunieron en 3 de noviembre de 1559 los padres Diego de Osorio, prior del monasterio de Santo Domingo, fray Domingo de la Cruz y fray Bartolomé de Ledesma, teólogos, y los juristas don Luis de Anguis y el licenciado Orbaneja, y acordaron considerar herética la proposición de la página cinco de la *Doctrina*, en la que al hablar de las uniones de la Santa Resurrección de Cristo, se afirma que la sangre derramada "fué recogida por la potencia Divinal, a lo menos la que era necesaria para el cuerpo, y fué unida a la Divinidad". Esta afir-

XUM

mación fué tenida por escandalosa y el dictamen sirvió de base para la prohibición que se mantuvo hasta que el Papa Gregorio XIII, por Breve de 1573, autorizó la lectura y la circulación de la *Doctrina*.

Pedro Henríquez Ureña cree que el Consejo de la Inquisición en España nunca encontró cosa que tachar en la *Doctrina* de Zumárraga, que transcribe, retocándolos, pasajes del *Enquiridión* y la *Paráclesis* de Erasmo.

Fray Juan de Zumárraga, que tiene ya una biografía de valor clásico, el libro de don Joaquín García Icazbalceta, el insigne humanista e investigador mexicano, es, sin duda, uno de los grandes nombres de la Iglesia en América. Del humilde y apostólico franciscano hay, entre otros documentos de valor excepcional, una carta al emperador Carlos V, que considero como la expresión más genuina de la obra misionera en las Indias. La escribe el obispo el 4 de octubre de 1534. Expone al Emperador lo que considera más conveniente para el gobierno espiritual y temporal de la Nueva España, y dice entonces estas palabras: "Muchos años ha que se tiene por presupuesto la mucha necesidad que esta tierra tiene de los españoles, y es tanta cuanto en el cuerpo humano la carne tiene de los huesos para ser sustentada y los huesos de la carne para ser cubiertos y refocilados por ella. Los españoles nos parecen ser los huesos, pues son la fortaleza de la tierra, y los indios son como la carne... Entre éstos se seguirá gran atadura y vínculo de amor, en el cual consiste todo el bien de la Iglesia, así en lo espiritual como en lo temporal, y bienaventurado será el que amase estos dos pueblos en este vínculo de amor."

Tal lengua angélica está pregonando su pura ascendencia franciscana; es digna del abrasado Serafín de Asís. Sólo el vínculo de amor puede hacer fecunda, puede dar un sentido de perdurabilidad a la obra de los hombres. Recordemos las palabras de Zumárraga en este Domingo de Resurrección de 1946 en que vemos tantas cosas en el mundo que necesitan de este vínculo de amor, de ese espíritu que no es otro que el de la caridad cristiana, tal como lo vemos resplandecer en la imperecedera Epístola de San Pablo.

De importancia puramente episódica pueden calificarse las tentativas protestantes en México. El autor las relata en el capítulo sexto de su historia, dedicando preferente atención a la figura de John Hawkins, el compañero de Drake, el famoso marino.

XUM

Mucho mayor relieve alcanza el judaísmo en España. Hay una familia, la de don Luis de Carvajal, el viejo, gobernador y capitán general del Nuevo Reino de León, que sintetiza el fuerte espíritu de los descendientes de los judíos expulsados del tiempo de doña Isabel la Católica. La investigación histórica ha trabajado con fecundo resultado en ese tema, de inexhausto interés humano. Don Alfonso Toro, maestro en tales disciplinas, tiene un excelente libro en dos tomos nutridísimos, con este título: *La familia Carvajal* (México, 1944). La vasta documentación del Archivo General de la Nación relativa al juicio seguido por el Santo Oficio de México, contra el célebre gobernador, lleva este rubro: "Proceso contra Luis de Carvajal, Gobernador del Nuevo Reino de León, natural de la Villa de Mogodorio, en el Reino y Raya de Portugal, cerca de Benavente, estante en México de generación de cristianos nuevos judíos, sospechosos en la ley de Moisén en que le quisieron enseñar y convertir."

Su prisión se efectúa el 13 de abril de 1589. Refiere Jiménez Rueda que por todo caudal le encontraron tres reales. "¡El, que había sido uno de los hombres más ricos y poderosos de la Nueva España!"

En el complicadísimo proceso aparece en menor o mayor conexión con los hechos imputados toda la familia del gobernador, sin exceptuar su sobrino don Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de Santo Domingo. (En el "enojoso asunto" no abandonan a éste sus hermanos de la Orden de Predicadores. En lugar de los calabozos del Santo Oficio, su propio convento le sirvió de cárcel. Y al fin sale del proceso, libre de culpa.)

El gobernador, que había sido verdadero poblador de la región encomendada a su pericia, salió relativamente bien en la sentencia, dada la calidad de los enemigos que se habían propuesto perderle. Fué condenado a excomunión mayor y a que oyera la sentencia con hábito de penitente, "estando con una vela de cera en la mano", y a ser desterrado por seis años. Pero como tenía pendiente otro proceso de orden criminal por la justicia del Virrey, nunca salió de la cárcel. Sus muchas penalidades precipitaron su fin. No llegó así a ver la segunda parte del drama de su familia, de la que es verdadero protagonista don Luis de Carvajal, el mozo; un judío converso en el que alientan un hondo mesianismo y un indudable espíritu de poesía, lleno de acento místico, de sentido vaticinador, profético.

Pero este personaje singular merece capítulo aparte.

XUM

III

El primero de febrero de 1595 Luis de Carvajal, el mozo, sobrino y homónimo del antiguo gobernador del Nuevo Reino de León, fué denunciado por el fiscal del Santo Oficio porque, siendo reconciliado, "había vuelto a guardar la ley de Moisés y le había enseñado a otras personas". En la noche de ese mismo día fué conducido a las cárceles secretas. Le decomisaron tres libros pequeños, encuadernados en cuero negro y escritos en latín, titulados *Salmorum*, *Propheteo* y *Génesis*.

El insigne humanista don A. Méndez Plancarte, autor de una preciosa monografía sobre *Horacio en México*, en su antología *Poetas novohispanos (1521-1621)* recoge distintos salmos "castizos y parcialmente romanceados y que añaden a su desnuda sinceridad el interés de una nueva influencia del lirismo de Israel en nuestra poesía primitiva". Hubo, así, en la tradición oral de los judíos conversos de México una poesía religiosa de penetrante fervor y que tenía su punto de partida en los majestuosos himnos del Rey Profeta. He aquí una muestra de este género de poesía:

No me dejes, Señor, en este trance,
ni te apartes de mí, consuelo mío.
¿Quién, si me dejas, te dará un alcance?
¿quién templará mi loco desvarío?
Buscando voy mi bien de lance en lance,
mas hállome sin fuerzas y sin brío;
ayúdame, Señor, que estoy sin calma,
no dejes sin salud mi vida y mi alma.

Ese *Salmorum* que encontraron a don Luis de Carvajal, debía contener variantes de esta poesía, desde luego en lengua latina.

Habían pasado para no volver aquellos tiempos en los que una gran figura de la mística española, el iluminado doctor Raimundo Lulio, a quien la Iglesia como beato rinde culto en los altares, escribía un libro que quizá sea el testimonio más alto de tolerancia que registra la historia de la cultura: *El libro del gentil y los tres sabios*. No sé por qué no se hace una edición popular de esta obra luliana, transida de emoción poética, de profundo acento religioso y de una desbordada humanidad. Recordemos las líneas generales

XUM

de su argumento. Un gentil, que ha perdido la fe en sus antiguos dioses, encuentra en su camino a tres sabios: un hebreo, un cristiano y un musulmán. Los tres comprenden la desolación de aquella alma. Los tres coinciden en estas verdades esenciales: la existencia de un solo Dios y la inmortalidad del alma. Entonces. cada uno, y en el orden de antigüedad de su Ley, expone al gentil los fundamentos de su fe, es decir, habla primero el judío, después el cristiano y, por último, el mahometano; y cuando termina cada uno su exposición, pide perdón a los otros por si en el curso de las pláticas algo ha podido decir que ofendiera sus íntimos sentimientos. Y Lulio, que termina sus días sufriendo martirio por propagar la fe de Cristo, no decide la cuestión de la religión verdadera, sin duda porque no era necesario para una fe tan robusta como la suya.

Luis de Carvajal, el mozo, se mantuvo en el proceso firme en sus convicciones. En las páginas del legajo judicial constan los trece artículos de la Ley que pidió permiso para recitar de rodillas, en el primero de los cuales me parece vislumbrar un pensamiento emanatista, tal como aparece con radiante belleza en un hebreo español de los tiempos medios que alcanzó las cumbres de la poesía mística, Salomón Ben Gabirol, autor de *La fuente de la vida*, cuya filosofía, al decir de Menéndez y Pelayo, "es la más audaz que ha brotado dentro de la sinagoga y estriba en un emanatismo alejandrino con reminiscencias gnósticas".

Decía este artículo primero: "Creer que el Altísimo Adonay es de absoluta y perfecta esencia, que todo lo ve, causa y principio de todo lo creado... increado, inmutable y eterno... el más claro de conocer según su sustancia, pero de todos desconocido por su infinito ser, perfecto, beatísimo, principio, medio y término de todo, de quien todo depende en forma y grandeza inenarrable... y creer que de él mana la virtud de todas las cosas."

Salomón Ben Gabirol, en el fragmento de la "Corona Real" (una de las más largas composiciones de *La fuente de la vida*) que traduce Menéndez y Pelayo, dice: "Eres sabio, y la sabiduría es la fuente de la vida que brota en Ti. Eres sabio y la sabiduría fué desde la eternidad tu retoño querido. Eres sabio, y de tu sabiduría emanó tu voluntad de artífice para sacar el ser de la nada. Y a la manera que la luz se difunde en infinitos rayos por todo lo creado, así manan eternamente las aguas de la fuente de la vida, sin que su caudal se agote, sin que Tú necesites instrumentos para tus obras." (Menén-

dez y Pelayo: *De la poesía mística. Discurso de recepción en la Academia Española.*)

En el retrato que Jiménez Rueda traza con líneas vigorosas, José Lumbroso, que es el nombre que Luis de Carvajal adopta después de sueños reveladores, aparece como poseído del espíritu mesiánico de su raza. Esto explica que aun siendo extremadamente sensible al dolor físico, se mantuviera firme hasta el momento final, en la fe religiosa de sus mayores.

En un pliego que el mismo procesado entrega a sus jueces hay un soneto "que tiene el sabor de los mejores versos religiosos de la época":

Pequé, Señor, mas no porque he pecado
de tu amor y clemencia me despido:
temo según mi culpa ser punido
y espero en tu bondad ser perdonado.
Recélome, según me has guardado,
ser por mi ingratitud aborrecido
y hace mi pecado más crecido
el ser tan digno Tú de ser amado.
Si no fuera por Ti, ¿de mí qué fuera?
y a mí de mí sin Ti ¿quién me librara
si tu mano la gracia no me diera?
y a no ser yo, mi Dios, ¿quién no te amara?
y a no ser Tú, Señor ¿quién me sufriera?
y a Ti, sin Ti, mi Dios, ¿quién me llevara?

Con don Luis de Carvajal estaban en la prisión su madre y sus hermanas. Por medios muy ingeniosos les dirige el joven hebreo mensajes que no pueden leerse sin emoción. Como dice don Julio Jiménez Rueda, no en vano vivió José Lumbroso en el siglo que había visto nacer y morir a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz. Esta es la lengua en que contaba a los suyos don Luis de Carvajal sus visiones ultraterrenas: "Angel mío, albricias, que mejor viaje es el del Paraíso que el de Castilla, bienaventurado el pan que comiste y el agua que bebiste y la tierra que pisaste... que de aquí a poco hemos de profesar la religión sacra de los ángeles.

"¡Oh qué ricos jardines, músicas y fiestas nos esperan! ¡Lindos torneos se han de hacer en el cielo cuando Adonay nos corone para su firme fe!... ¡Quién pudiera contaros todo lo que el Señor me ha mostrado! Mas con su ayuda presto nos veremos. Tres semanas estuve en el calabozo, ya me sacó Adonay mi Señor y me puso

XUM

donde veo el cielo día y noche. Una Biblia como milagro, tuve ocho días aquí."

Se habrá advertido que Luis de Carvajal, como tantos descendientes de los judíos expulsos de España y Portugal, seguía considerando a Castilla como el país ideal, pues le sirve de término de comparación con el Paraíso: "Mejor viaje es el del Paraíso que el de Castilla." ¡Hondo y melancólico recuerdo que durante siglos y siglos conservará el sefardita!

Termina en la muerte el proceso en el que se percibe tan firme aliento de poesía. En una noche trágica de 1596 "pereció el más atrayente de los heterodoxos mexicanos", para repetir las palabras de Jiménez Rueda. Es una página tristísima, en la que don Luis de Carvajal, el mozo, "aparece como una figura neta, destacada y pura en sus motivos y propósitos".

¡Qué lejos está la prosa animada, de variados contornos, de este libro de investigación histórica, del estilo seco, sin vida y sin alma de tantos eruditos! De tantos eruditos sin estilo, pudiéramos decir.

Muy curiosos y llenos de recónditos detalles son los capítulos dedicados a los iluminados del siglo XVII, a las influencias en Nueva España de la doctrina quietista de la *Guía espiritual* de Miguel de Molinos. Y ya que mencionamos al quietismo, es de gran interés el documento que publica Jiménez Rueda y que trata de dilucidar si el célebre soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte", atribuído unas veces a Santa Teresa, otras a San Francisco Javier, y que el erudito mexicano don Alberto María Carreño considera como de fray Miguel de Guevara, tiene o no ideas quietistas. En el Dictamen, el calificador del Santo Oficio no acepta la atribución a San Francisco Javier y niega que esta joya de la poesía lírica "tenga sentido heretical".

Termina esta historia en la Guerra de Independencia. Algún personaje como fray Servando Teresa de Mier, de vida tan colmada, tan llena de aventuras y contrastes, pasa demasiado rápidamente por las páginas finales del libro. Verdad es que las principales actividades del fraile famoso discurren en años a los que no llega la obra de Jiménez Rueda ¿Fué jansenista? ¿No pesó esta sospecha también sobre un amigo de fray Servando, que quizá en los anales de la Iglesia en Cuba escribe el más fulgurante capítulo?

Hablamos del más célebre de los obispos en Cuba, don Juan José Días Espada y Landa. Sabemos que muy en breve un joven

XUM

escritor dará a conocer "la causa" del obispo que guardan los Archivos del Vaticano y que termina satisfactoriamente para el gran prelado.

Don Julio Jiménez Rueda no resume en un capítulo final las conclusiones a que llega en este proceso histórico de tres siglos. A mi entender, la primera, la más inmediata, no puede ser otra que la profunda religiosidad de un pueblo, que en sus mismos heterodoxos da ejemplo de inquietud mística y de un hondo fervor espiritual.

El excelente libro de don Julio Jiménez Rueda [1] es no sólo un gran servicio a la historia de las ideas en México: es también una admirable afirmación de los más puros valores del espíritu.

J. M. CHACÓN Y CALVO,
La Habana,
Cuba.

1 *Herejías y supersticiones en la Nueva España. (Los heterodoxos en México.)* Imprenta Universitaria. México, 1946.

XUM

Manuel Díaz Rodríguez y el Conflicto entre lo Práctico y lo Ideal

SOSTENIA Hipólito Taine —uno de los pensadores favoritos de Díaz Rodríguez— que el arte es el resultado del medio ambiente. Esta tesis parece particularmente válida con respecto al arte literario, por cuanto la literatura es ya la producción de un espíritu que se amolda al medio, ya la producción de un espíritu que reacciona al margen o contra ese medio. Por ello, en todo caso, positiva o negativamente, es signo del propio medio.

En consecuencia, al estudiar la obra de Manuel Díaz Rodríguez, prosista venezolano, "el novelista del modernismo",[1] debería intentarse en primer término situar al artista en el ambiente social de su tierra y de su tiempo.

Nació Díaz Rodríguez en 1868; sus primeras producciones vieron la luz pública en la revista *El Cojo Ilustrado*, que había empezado a publicarse en 1892; sus dos primeros libros, *Confidencias de Psiquis* y *Sensaciones de viaje*, aparecieron en 1896; su fallecimiento ocurrió en 1927. Así pues, la Venezuela en que desarrolló sus actividades adultas fué, principalmente, la Venezuela de Cipriano Castro y de Juan Vicente Gómez.

Esos regímenes de caudillismo, semi-feudales, brutales, al reaccionar sobre un escritor sólo admiten dos actitudes: la del corifeo o la del rebelde. El mundo literario venezolano ha presentado casos señalados de la primera, el de Laureano Vallenilla, por ejemplo, teorizante de la dictadura en su *Cesarismo democrático*;[2] pero también ha producido numerosas personificaciones de rebeldía, y bien señalada fué la de Rufino Blanco-Fombona, por no citar sino una. Ante estas posibles actitudes ¿dónde se sitúa Manuel Díaz Rodríguez?

XUM

Miembro de una familia acomodada, ligada a la oficialidad de su país, Díaz Rodríguez aceptó representar a las dictaduras en el extranjero en cargos diplomáticos y servirlas en Venezuela en puestos de tanta significación como —entre otros— el de Ministro de Relaciones Exteriores de aquella mojiganga de gobierno que fué el del Presidente "interino" Victorino Márquez Bustillo, bajo la égida de Juan Vicente Gómez, "General en jefe del Ejército" y "Presidente electo" de la República. Es, pues, Manuel Díaz Rodríguez un hombre que, públicamente, se halla situado en el grupo privilegiado venezolano durante una época de regímenes opresivos y nepóticos.

Y, sin embargo, si contrastamos esta actitud de su vida diaria con su actitud literaria, no puede dejar de llamarnos la atención la diferencia de tono que existe entre las dos: servidor de un régimen de logreros, predica el desinterés y el idealismo; funcionario de un gobierno de oligarcas, proclama su fe en la juventud y en la rebeldía; colaborador del más inculto y el más retrógrado de los espadones americanos, ensalza la curiosidad y la cultura.

Parece como si Díaz Rodríguez, sometido en lo práctico a aquello que idealmente le repugnaba, buscara en el arte la fórmula escapista, el medio de evasión en que abstraerse del ambiente en que vivían su país y su grupo social.

En la novela *Idolos rotos* (1901),[3] por ejemplo, su obra más cruda, nos ofrece el espectáculo de la tragedia de aquella generación venezolana. Es la novela del descentrado, del hombre de progreso en el país del César criollo. Es una crítica del ambiente, dura y clara; pero que acaba con el vencimiento de Alberto Soria, el artista europeizado, y con su desesperación sintetizada en las dos últimas palabras del libro: *Finis Patriae*. Es una de esas obras que han sido llamadas de choque o de lucha, porque las sensaciones e ideas ajenas al medio hispanoamericano han transformado la idiosincrasia de alguno de los personajes.[4] Sin embargo, *Idolos rotos* en su resultado es una novela pesimista, derrotista. Respecto de la actitud social de Díaz Rodríguez en su país y en su tiempo, contiene unas páginas que parecen una *oratio pro domo sua*, un intento de justificación de su actitud colaboracionista en contraste con la desesperada reacción de Alberto Soria. Dichas páginas son aquellas en que Emazábel (médico en la novela como Díaz Rodríguez en la realidad, para mayor valor autobiográfico) expone su programa de actuación educativa llevada a cabo por un grupo meramente intelectual *dentro* del repugnante

sistema político que él mismo describe y fustiga.[5] Esta actitud se parece tanto a la adoptada en la vida política por Manuel Díaz Rodríguez, que pudiera ser clave para explicarla. Dice la crítica[6] que Díaz Rodríguez quiso reflejarse en el personaje Alberto Soria. A nuestro entender resulta más consistente desde un punto de vista psicológico decir que Díaz Rodríguez, hombre desdoblado en su pensamiento y en su acción, se refleja parcialmente en los dos tipos de Alberto Soria y de Emazábel: Soria, el Díaz Rodríguez artista, descentrado, que desespera de su país; Emazábel, el Díaz Rodríguez profesional, político, latifundista, que cede al impulso de clase y que vive en el ambiente que le produce inmediata ventaja, aunque ello sea *camuflándose* espiritualmente en un propósito reformista.

Deducida así la actitud que pudiéramos llamar práctica de nuestro autor, tratemos ahora de examinar su actitud estética.

Habrá que deducirla, como es natural, del conjunto de sus obras; pero él mismo intentó sintetizarla en una de ellas, a la que llamó *Camino de perfección* (1908).[7]

Proclama allí su fe en un arte desinteresado, "coraza del ideal". En un mundo, dice, yanquizado, adorador de los solos valores materiales, el artista tiene que refugiarse con su ideal en un arte elevado, de estilo franciscano, quijotesco, a la vez humilde y orgulloso. Frente a su época y a la vida de su época, el "Modernismo" aparece para Díaz Rodríguez no como una escuela o un movimiento puramente de moda literaria, sino casi como un movimiento vital, como una forma necesaria y lógica de expresión de ese arte ideal nuevo que él caracteriza por una tendencia a volver a la materna naturaleza, unida a la complejidad, ansiedad e intensidad del alma moderna ante la vida contemporánea, y a otra tendencia al misticismo. Max Henríquez Ureña, comentando a Díaz Rodríguez, añade a las tendencias señaladas por éste otra, que es la que más brilla en el escritor venezolano, o sea el estilismo, la reivindicación de los derechos de la forma.[8]

Es muy reveladora, además, para la comprensión de Díaz Rodríguez, su definición del misticismo español del Siglo de Oro que, según él, fué:

> un franco movimiento de reacción del espíritu de libertad contra el régimen absoluto. El hombre, al sentirse en una atmósfera irrespirable, perseguido, acosado y aun acorralado dentro de su fuero interno por la nefasta presión de una doble tiranía temporal y espiritual, se refugió, a fin de escapar a la

> doble disciplina tiránica, dentro de sí mismo; y aquí se dió a recorrer, según puede decirse en la lengua de Teresa de Jesús, las siete moradas de su castillo interior, hasta encontrar y poseer como Teresa bajo los rasgos del Amado, sobre lo más alto del castillo, sobre el ápice de la conciencia, a donde no alcanza el dominio del rey absoluto, ni el ojo sagaz del Tribunal de la Fe, el perfecto señorío de sí propio, la libertad inalienable del espíritu. [9]

Trasládase a términos americanos de ayer, y aun de hoy, la anterior declaración y no parece que sea preciso forzar el símil para decir que en ella encaja la actitud estética de Manuel Díaz Rodríguez.

Por una parte nuestro autor, aunque ahogado por el medio ambiente de su país, acepta trabajar dentro de él, aprovecharse de él y colaborar con lo existente bajo el pretexto, expresado retóricamente por su criatura Emazábel, de influir en su mejoramiento; y, por otra parte, como medio de escapismo a lo Soria, y a la vez como fórmula de compromiso con su propia conciencia, en un intento de conservar ante ella la pureza ideal comprometida por la acción material, afirma el refugio en un arte idealista, en la admiración de la naturaleza, en la exaltación de un misticismo de raigambre tradicional, interpretado a su manera, como forma de mantener aquel "perfecto señorío de sí propio", aquella "libertad inalienable del espíritu" de que nos habla y que no puede existir en la realidad de la vida aceptada y oficial de una Venezuela a lo Castro o a lo Gómez.

A tal intento de separación de la actitud práctica y de la actitud estética débese, a nuestro entender, el hecho de que gran parte de la producción de Manuel Díaz Rodríguez sea una obra musical, una obra de gran estilista, pero incompleta y confusa en su significado y en su filosofía.

Sus primeros libros, como *Confidencias de Psiquis* (Caracas, 1896), *Sensaciones de viaje* (París, 1896), *De mis romerías* (Caracas, 1898), *Cuentos de color* (Caracas, 1899), son libros esencialmente "literarios", sin más tentativa de mensaje que el del deslumbramiento del artista ante Europa, principalmente ante París y el paisaje italiano.

Los libros que siguen a los mencionados corresponden a la época de la vida de Díaz Rodríguez en que éste empieza a participar activamente en la vida política de su país y en que escucha el canto de sirena de los halagos del poder que le llama y en el que acabará

por participar, aunque no desconozca que ese poder es corrompido y corruptor, más semejante al de bárbaros caciques que al de su ideal helénico, latino, renacentista. Es la época más definida de Díaz Rodríguez como escritor contradictorio y contradicho consigo mismo; es la etapa de *Idolos rotos* (París, 1901), *Sangre patricia* (Caracas, 1902) y *Camino de perfección* (París, 1908).

Puede luego señalarse en este escritor otra etapa que coincide especialmente con los últimos años de su vida. Dice Angarita Arévalo que es matiz distintivo de la obra "y de la persona de Díaz Rodríguez" "aquel agudo, sobreexcitado sentido del orgullo y de la vanidad" [10] y que Díaz Rodríguez producía su novela *Peregrina* (Madrid, 1922) "vivida al pie del Avila, entre los amores y las desventuras de nuestros campesinos, mientras el escritor acaso —en examen de conciencia— hallaba que no todo en su vida había sido fecundo..." [11] Estas dos notas, vanidad y orgullo por una parte y desilusión por otra, explican quizá la última manera de Díaz Rodríguez, la que se distingue en *Peregrina o El pozo encantado*, en los cuentos que con ella aparecieron formando volumen, y en algunas de las notas publicadas póstumamente en *Entre las colinas en flor...* (Barcelona, 1935). Llegado al máximo de participación en el poder a que podía admitirle un Gómez —gobernador de un Estado, ministro en Venezuela, embajador en Roma—, y hecho el balance de sus méritos, aspiraciones y deseos y el de sus realizaciones, gustadas las desilusiones que el servicio de un déspota trae aparejadas aun a quien le sirva fielmente, es posible que Díaz Rodríguez, sin separarse todavía de la actividad política, pensase que ya tan sólo en la expresión artística podría hallar una culminación su vida, aparentemente triunfadora, quizá íntimamente fracasada. Y se refugia en el espectáculo de la vida campesina de Venezuela (aunque vista casi exclusivamente por su lado idílico) presentándola en un estilo casi siempre descargado de vanos perifollos, esencial, claro, lleno ante todo de sentimiento del paisaje y de emoción sin truco.

Parece ésta una posible explicación, psicológica y objetiva a la vez, de las variaciones del estilo de Manuel Díaz Rodríguez y sus etapas: literatismo, choque, nativismo. Puede llegarse a ella al reflexionar sobre el ritmo de su obra y la curva de su vida pública, recordando el principio crítico de Taine antes mencionado y aquella otra tesis tan antigua y siempre nueva de que la forma y el fondo

XUM

de la obra literaria no son entidades separadas y pasivas, sino aglutinadas manifestaciones de idéntico fondo y origen.

En conclusión, Manuel Díaz Rodríguez, poseedor de un indudable poder musical y estilístico, de una visión dura de la realidad y de una exigencia espiritual exquisita, al intentar disociar su vida y su estética en planos de distinta moral entre los que su propia conciencia había de hallar oposición, no alcanzó aquel perfecto ritmo interior indispensable a la producción de la obra de arte perfecta. Con ello perdió la oportunidad de un magisterio americano al que parecía destinado por sus cualidades. Hoy, el lector de sus obras admira en Díaz Rodríguez al magnífico escritor modernista y lamenta a un gran hombre frustrado.

LUIS MONGUIÓ,
Mills College,
California.

NOTAS

1 Arturo Torres-Rioseco, *Grades novelistas de la América hispana*, vol. II, Berkeley, California, 1943, p. 63.

2 Laureano Vallenilla, *Cesarismo democrático; estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*, 2ª edición, Caracas, 1929.

3 Manuel Díaz Rodríguez, *Idolos rotos*, París, 1901. 2ª edición: Editorial América, Biblioteca Andrés Bello, LVI, Madrid, 1919. Las citas de esta novela, en el presente artículo, se hacen por la 2ª edición.

4 Arturo Torres-Rioseco, *La novela en la América hispana*, Berkeley, California, 1941, p. 171.

5 *Idolos rotos*, pp. 177 y ss.

6 Rafael Angarita Arévalo, *Historia y crítica de la novela venezolana*, Berlín, 1938, p. 63; Arturo Torres-Rioseco, *The epic of Latin American literature*, New York, 1942, p. 198; etc.

7 Manuel Díaz Rodríguez, *Camino de perfección*, Librería de P. Ollendorff, París, 1908.

8 Max Henríquez Ureña, *Rodó y Rubén Darío*, La Habana, 1918, pp. 81-82.

9 *Camino de perfección*, pp. 234-235.

10 Angarita Arévalo, obra citada, p. 57.

11 Ibid., p. 67.

Boceto Crítico sobre Gabriela Mistral

A Ricardo Tudela

LUCILA Godoy es el nombre de Gabriela Mistral. Se inicia en la vida literaria durante su adolescencia. En efecto, a los quince años de edad colabora en periódicos de su provincia. La producción de aquella etapa no ha sido compilada. Por lo tanto, es muy difícil tener un juicio de conjunto. Sin embargo, de las pocas piezas vueltas a publicar, en el presente, se puede afirmar que son melancólicas y sugestivas.

Su vida de modesta profesora primaria provinciana se enriquece con el imponderable tesoro de un amor desventurado. Tal vez el fragmento de su obra que la hizo famosa (la parte titulada "Dolor", de su libro *Desolación*) se puede calificar como un milagro literario, milagro producido por el choque violento del ensueño amoroso y la cruda realidad de la existencia objetiva.

En 1907 conoce a un hombre joven que le provoca el hechizo del amor, hechizo que expresa en el poema titulado "El encuentro". Ese hallazgo la va a vestir de hondas "llagas". Porque el legítimo amor es hermano gemelo del dolor.

El proceso de aquella pura y ardiente pasión está traducido, en todo su desarrollo y varias alternativas, en "Dolor", verdadero fragmento autobiográfico de la autora. El verbo poético en los veintisiete [1] poemas que lo integran va de la esperanza hasta la desilusión, de la plenitud gozosa hasta el desgarramiento lancinante.

En "Dolor" se pueden leer "Los sonetos de la muerte", versos antirretóricos y grávidos de pasión. Sobre estas pequeñas canciones (según su etimología) conviene detenerse para comprender un tanto la trayectoria de su vida literaria.

En 1914, la Sociedad de Artistas y Escritores realiza unos Juegos Florales. Pues bien, el 22 de diciembre obtiene la flor natural, la corona de laurel y la medalla de oro, una mujer desconocida en las letras nacionales. Su nombre un tanto exótico, de evocación bíblica y provenzal; su verso que, como el viento de su apellido literario, barre las fórmulas establecidas y dice con desusada franqueza la pasión que le quema su espíritu y entraña; su ausencia del acto consagratorio, se unen y suman para suscitar interés.

Desde aquella justa de poesía,[2] si se me permite la frase, el nombre de Gabriela Mistral se hace famoso en el mundo literario hispanoamericano. Diarios y revistas le solicitan colaboraciones y el poeta entrega sus doloridas y límpidas estancias a revistas que se llaman *Los Diez, Selva Lírica, Nosotros.*

En "Dolor" figura el poema titulado "El ruego", poema que es una dramática imploración y en el cual el verbo se triza en patético frenesí de ansia y esperanza.

El suicidio, como se sabe, está prohibido por la doctrina católica, pues el hombre tiene por objeto servir y honrar a Dios con su vida, según la religión nombrada. El amado de Lucila Godoy, empero, no posee la calma suficiente y termina, con sus días, en acción volitiva. La autora sabe que pide por un hombre condenado por su doctrina religiosa, mas no ceja, porque siente a Dios como Señor del perdón. De ahí que matice sus ruegos y llegue hasta las sutilezas en la dialéctica:

> Me replicas, severo, que es de plegaria indigno
> el que no untó de preces sus dos labios febriles,
> y se fué aquella tarde sin esperar tu signo,
> trizándose las sienes como vasos sutiles.
>
> Pero yo, mi Señor, te arguyo que he tocado,
> de la misma manera que el nardo de su frente,
> todo su corazón dulce y atormentado
> ¡y tenía la seda del capullo naciente!

Más adelante define y describe el amor con estas palabras de profunda emoción y sabiduría:

> Y amar (bien sabes de eso) es amargo ejercicio;
> un mantener los párpados de lágrimas mojados,
> un refrescar de besos las trenzas del cilicio
> conservando, bajo ellas, los ojos extasiados.

XUM

Pocas veces el idioma poético español ha logrado más penetrante captación del hecho amoroso como en "El ruego", poema en el cual las voces se quiebran plenas de sentido emocional comunicativo. Lo patético y dramático se aglutinan sumando su fuerza, y dan al acento implorante los matices de la esperanza difícil, pero no imposible de alcanzar:

¡Dí el perdón, dílo al fin! Va a esparcir en el viento
la palabra el perfume de cien pomos de olores
al vaciarse; toda agua será deslumbramiento;
el yermo echará flores y el guijarro esplendores.

Se mojarán los ojos oscuros de las fieras,
y, comprendiendo el monte que de piedra forjaste
llorará por los párpados blancos de sus neveras:
¡Toda la tierra tuya sabrá que perdonaste! [3]

En "El ruego", Gabriela Mistral tiene una de sus más cabales creaciones. En pocas oportunidades, el instrumento expresivo lexical se ha plasmado en más vibrantes sonidos y en más profundo sentimiento que en estas estancias rogativas.

En 1922, el eminente profesor español de la Columbia University de Nueva York, Federico de Onís, consigue dar a la estampa *Desolación*. Esa fecha marca una época en la literatura chilena. El alma aseada y apasionada de Gabriela Mistral entrega al público hispánico su mensaje de singular calidad lírica.

En España, el catedrático Manuel de Montoliú la estudia con la hondura de su erudición; en Colombia, el poeta Julio Mercado la elogia con bella elocuencia en un fino ensayo; en Costa Rica, el profesor Roberto Brenes-Mesén la examina con atildada efusión crítica; en todas las repúblicas americanas se la lee y comenta, se la exalta o se la niega. Parece condición del genio ser a la par celebrado y censurado.

Los temas poéticos de Gabriela Mistral se pueden dividir en los siguientes aspectos: el amor, la naturaleza, lo elegíaco y lo lírico. El primero se puede subdividir a su vez en amores: a Dios, al amado, a los niños, a la madre y a la enseñanza. El segundo, en una visión desolada, primero, y en una visión tranquila de lo americano, después.

Un análisis, aunque somero, de cada uno de estos temas es indispensable para tener un concepto global de su obra. He juzgado

ya el amor al amado, amor patético y expresión novedosa tanto en la forma como en el contenido. Ahora voy a examinar los otros puntos señalados.

El amor a Dios lo manifiesta Gabriela Mistral en casi toda su obra, pero el acento en que ese amor se acerca al misticismo, sin alcanzar el poeta chileno "las relaciones sobrenaturales, secretas, por las cuales eleva a Dios a la criatura sobre las limitaciones de su naturaleza y la hace conocer un mundo superior...",[4] se halla traducido en los siguientes poemas: "La Cruz de Bistolfi", "Al oído del Cristo", "Viernes Santo" y "A la Virgen de la Colina" de *Desolación*; "Hablando al Padre", "Angel Guardián" y "El himno cotidiano" de *Ternura*. Sin embargo, aunque estas poesías no son místicas, en el rigor del concepto alcanzan un alto rango religioso. De una religiosidad alimentada en la rica palabra bíblica y en la suave voz teresiana.

El amor a los niños se encuentra desarrollado a lo largo de sus tres libros: *Desolación*, *Ternura* y *Tala*. Se vierte en sus "Rondas", "Jugarretas", "Otras canciones", "Albricias". En especial, las primeras han conseguido una sincera aceptación entre los niños.

La v dice:

Dame la mano y danzaremos;
dame la mano y me amarás.
Como una sola flor seremos,
como una flor y nada más...

El mismo verso cantaremos,
al mismo paso bailarás.
Como una espiga ondularemos,
como una espiga, y nada más...

Te llamas Rosa y yo Esperanza:
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina, y nada más...

El amor a la madre o, mejor dicho, a la maternidad, lo expresa en sus numerosas canciones de cuna, en las cuales logra finos matices expresivos. Pero donde el hallazgo intuicional alcanza su más alto valor estético es, primero, en los "Poemas de las madres" y, después, en "Poema de la madre más triste".[5]

El amor a la enseñanza está vertido especialmente en "La maestra rural", "El corro luminoso", "Himno de la Escuela Gabriela Mistral". Hay otros poemas que la autora denomina "Casi escolares" [6] en que, asimismo, trata de la escuela y su entrañable afecto por esta forma de vida y trabajo. El primero de los mencionados poemas, del presente parágrafo, se inspira en su "santa hermana Emelina, quien fué su única maestra real, alma apostólica de donde yo he sacado la estampa de mi maestra rural". [7] Dicha poesía está dedicada al profesor Federico de Onís, y sus dos primeras estrofas dicen:

> La Maestra era pura. "Los suaves hortelanos",
> decía, "de este predio, que es predio de Jesús,
> han de conservar puros los ojos y las manos,
> guardar puros sus óleos, para dar clara luz."
>
> La Maestra era pobre. Su reino no es humano.
> (Así en el doloroso sembrador de Israel.)
> Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano
> ¡y era todo su espíritu un inmenso joyel!

La naturaleza, en la poesía de Gabriela Mistral, aparece fuertemente coloreada por su temperamento. En otros términos, es una naturaleza estilizada. El estilo es, sin duda, un segmento de proyección del yo creador.

En su primera etapa poética, o sea desde 1912 a 1922, años durante los cuales compone *Desolación*, la naturaleza tiene mucho de patético y desolado. Es el paisaje magallánico o es la visión del árbol magro e inelegante que se llama espino. Además, se advierte otro tipo de visión. Una visión un tanto abstracta en sus poemas titulados "Otoño", "Arbol muerto", "La montaña de noche", "Doña Primavera", "Verano". Esa época que abarca *Desolación* (1922-1923-1926) y *Ternura* (1924) es superada en *Tala* (1938).

En efecto, en el último libro mencionado la naturaleza aparece muy matizada, no sólo de vivencias nuevas, sino de asociaciones de orden latinoamericanas. Es el canto que abarca el continente colombino el que logra su más plena plasmación en sus dos himnos: "Sol del trópico" y "Cordillera". Asimismo, consigue muy finas traducciones poéticas en "El maíz", "Mar Caribe" y "Recado para las Antillas". Es ésta una naturaleza variada que se nutre de historia y

XUM

tradición, de nuevos modos de ver y de sentir las tierras americanas. En "Sol del trópico" canta:

> Hazme las sangres, y las leches
> y los tuétanos, y los llantos.
> Mis sudores y mis heridas
> sécame en lomos y en costados
> y otra vez íntegra incorpórame
> a los coros que te danzaron
> los coros mágicos, mecidos
> sobre Palenque y Tihuanaco.

Lo elegíaco posee rasgos novedosos en la poesía de mi egregia paisana. El dolor por la pérdida de seres queridos se traduce en una serie de recuerdos que se afiligranan en curiosas expresiones entre literarias y coloquiales. "In memoriam" —elegía a Amado Nervo— es un caso típico de lo que he afirmado. Asimismo, parecido procedimiento, aunque alquitarado de más sutiles formas literarias, se puede observar en la sección titulada "Muerte de mi madre", de *Tala*.

Lo lírico —acaso parezca de pronto absurdo referirse al lirismo, en forma autónoma, en una obra principalmente lírica; sin embargo, me voy a explicar—, lo lírico en Gabriela Mistral tiene un departamento separado, en cierto modo. Su producción, como he dicho, traduce diversos aspectos de su experiencia. Pues bien, entiendo por lírico en el presente caso lo íntimo y subjetivo. Es este punto de su poesía el que la autora denomina: "Vida" en *Desolación*; "Criaturas", "Saudade", "Historias de loca" y "Alucinación" en *Tala*.

Lo lírico en Gabriela Mistral posee alta dignidad literaria. Jamás se transforma en íntima y desvergonzada confesión, sino que se proyecta en puras introspecciones. En *Desolación*, los poemas se titulan "La mujer fuerte", "La mujer estéril", "Canto del justo", "El suplicio", "Futuro"; en *Ternura*, "Caricia", "Dulzura"; en *Tala*, "La ley del tesoro", "Riqueza", "La copa", "La medianoche", "Dos ángeles", "Todas íbamos a ser reinas", "Cosas", "La flor del aire", "La sombra", "El fantasma". Pero nada mejor que reproducir una de estas piezas de antología. ¿Cuál? Es preciso elegir. Difícil tarea. La más pequeña: *Riqueza*, por bella y por honda:

> Tengo la dicha fiel
> y la dicha perdida:

la una como rosa,
la otra como espina.
De lo que me robaron
no fuí desposeída:
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida,
y estoy rica de púrpura
y de melancolía.
¡Ay, qué amante es la rosa
y qué amada la espina!
Como el doble contorno
de dos frutas mellizas,
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida . . .

He terminado este brevísimo análisis de la poesía de mi preclara compatriota: he tocado sólo sus puntos esenciales. Queda el tema casi entero para un estudio completo, sereno, lúcido. ¡Quiera el tiempo permitirme tan subido placer estético para el futuro!

*
* *

La prosa de Gabriela Mistral es de rara categoría. Desde su mocedad cultiva esta forma de la escritura literaria. Sin embargo, un juicio crítico es asaz difícil, porque su autora no ha reunido en libro su abundante producción prosática (valga el neologismo, pues el término prosaica que usaría el rigoroso purista es impropio por lo peyorativo).

La obra en prosa (no aludo a sus poemas prosáticos, como es obvio comprender) se puede dividir en dos clases: artículos periodísticos y recados.

En los primeros, trata de tópicos de actualidad: educación, feminismo y temas de muy variada ley. Son, sin duda, significativos para estudiar el alcance de su labor completa; pero su valor fenece al paso del tiempo. Del periodismo se puede decir lo que Malherbe manifiesta de la juventud: vive el espacio de una mañana.

En los segundos, en cambio, tanto por el tema como por el estilo, hay un valor más permanente. Son de gran subjetivismo y su gracia descansa en el tono de intimidad coloquial que logra en casi todos. Sus recados (recado es —no olvidarlo— mensaje oral) poseen, además, valía renovadora en la composición de la prosa americana.

XUM

En su contexto brillan voces arcaicas, provincianas y familiares. No obstante, no es el ingrediente idiomático solo el que les presta singularidad, sino la suma que fluye como un *plus* de su *corpus* literario.

Por desgracia, estas observaciones no las puede comprobar el lector, y el crítico literario no debe laborar a base de la creencia que se le preste. Ha de trabajar con pruebas que, si las puede dar en un ensayo exhaustivo de crítica, no caben en un modesto boceto de aproximación en simpatía y cordialidad, como el presente.

NORBERTO PINILLA,
Universidad de Chile.

NOTAS

1 Ver *Desolación*. Nueva York, Instituto de las Españas, 1922. 248 pp.

2 Los poemas premiados y los dedicados a la Reina del torneo lírico, pueden verse en la compilación de Julio Munizaga Ossandon titulada *El libro de los juegos florales*. Santiago, Zig-Zag, s. f. y sin numeración de páginas. Seguramente de 1915.

3 Las citas están tomadas de la primera edición de *Desolación*.

4 Pedro Sáinz Rodríguez, *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, p. 20. Madrid, Voluntad, 1927. 310 pp.

5 Ver *Desolación*, p. 239. Santiago, Nascimento, 1926. Tercera edición. 342 pp.

6 Ver *Ternura*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945. 190 pp.

7 Ver Gabriela Mistral, *Antología*, p. 18. Santiago, Zig-Zag, 1941. 318 pp.

Un Novelista Kolla

EL indio es una esfinge. Habita un orbe hermético, inaccesible al blanco y al mestizo. No comprendemos ni sus formas de vida ni su mecanismo mental. El sociólogo y el narrador no alcanzan a modelar la materia viva de lo indio: divagan. El indio tal como lo entiende Tamayo, por ejemplo, es un indio ideal: no existe. Tal como lo ve Arguedas en *Raza de bronce* es puro cromatismo: pintura sin volúmenes. Hablamos del indio como del factor-masa de nuestra nacionalidad; en verdad le ignoramos, por desconocer su psique individual y su drama colectivo. El indio vive. El indio actúa y produce. El indio no se deja entender, no desea comunicación. Hosco, silencioso, inmutable, habita un mundo cerrado. El indio es un enigma.

Pero quien lea *Altiplano*, vigorosa novela de Raúl Botelho Gosálvez, pensará en forma distinta. No hay tal enigma ni esfinge tan adusta. El indio es un ser humano, tal vez un tanto elemental en sus reacciones emotivas, tal vez algo retrasado y primitivo en sus hábitos; ser humano al fin, susceptible de mejora o empeoramiento según le traten los demás. Su apego a la tierra, su estoicismo en el infortunio, su callar ante el blanco, su sometimiento al mestizo, su sentimiento de solidaridad social en la lucha por la vida, dicen a gritos lo que no queremos entender: el drama indio requiere una siembra de amor y una pedagogía agraria. Dadle afecto, dadle tierras, aseguradle una vida pacífica de dueño y señor de su parcela, y el indio no tardará —dos, tres generaciones— en incorporarse a la gran masa civil. Cuando el indio sea propietario real e indespojable de su suelo, el día que ni el gamonal ni el tinterillo puedan arrebatarle su heredad o sus animales, estará ganada la primera batalla por su redención económica y social. La sociedad moderna descansa en el principio de propiedad; y el indio sólo será buen ciudadano, si

XUM

le dejamos ser propietario efectivo de lo suyo. Bien leído, este libro no es sólo un recio alegato social, sino un clarinazo de verdad: enseña.

Su autor, Raúl Botelho Gosálvez, es un joven novelista "kolla" que no llega a la treintena. Autor de *Borrachera verde* y *Coca*, obras en tono menor que llamaron la atención de la crítica, nos da hoy su tercer libro: *Altiplano*, que tiene ya la anchura de la novela.

Botelho ha leído mucho, supo asimilar, mas no se hundió en la poza de las influencias. Rivera, Gallegos, Güiraldes, Reyles, Lynch le son familiares. Conoce las escuelas insurreccionales del Perú y del Ecuador. Admira a México y a Rusia. Venera a Dostoiewski. Tal vez soñó componer un ciclo gigantesco al modo de *Los campesinos* de Reymont. Lee Conrad, Lawrence, Kipling. Pero éstos son simples hitos de educación literaria. En el fondo sólo le interesan sus gentes y paisajes nativos: lo boliviano. Descubrir, interpretar nuestra realidad ambiente, con esa tercera vista estética que desdeña la tendencia política y social. Este ansioso explorador de la tierra y del alma nacionales, que como el peruano Ciro Alegría teje la malla de sus sueños con el hilo de la emoción nativa, ha compuesto un libro extraordinario: *Altiplano*. Y a quien objetare que *El mundo es ancho y ajeno* es más novela en extensión y en técnica narrativa, podríamos replicarle: pero el indio de *Altiplano* es más fidedigno y el paisaje sentido con mayor potencia lírica.

El libro de Botelho nos hace sentir la hondura dramática del problema indígena. Su virtud radica en que alejándonos del planteamiento político, económico y estético, nos sitúa en el núcleo mismo del asunto: el hecho humano, que nos hiere a todos y a todos nos obliga. Porque *Altiplano* es el drama indio en toda su extensión, su hondura y su pavura. Su valor ético, testimonial, no tiene precio. Es la verdad significante de lo real, captada con belleza y precisión. Es el indio vivo, con su miseria y su estoicismo, con su fortaleza y su misterio, con su ancestralía mágica y telúrica, con su esperanza muda, inquebrantable. El "ayllu" de Jatun-Kolla pertenece ya a la geografía literaria de América.

La novela está sólidamente construída. Tiene unidad de fondo y forma. El tema entrañable: la vida indígena. La estructura armoniosa: hábil distribución de masas, trama bien llevada, sentido del ritmo y los contrastes. Botelho aplica —consciente o inconscientemente— el buen mecanismo narrativo: comenzar con vigor, dejar

caer el relato, volver a suspenderlo por la mitad, dejarlo caer otra vez, y terminar con una elevación final. Es la "W" que todo autor persigue. El estilo vigoroso, sintético, denota la zarpa "kolla"; fluye con soltura, dialoga fácilmente. En materia estilística, *Raza de bronce* es la loma chata y desigual. *Altiplano* tiene la belleza y la energía de una pirámide de nieve. El sentimiento estético del paisaje en este joven novelista, es de linaje esquiliano: concepción brusca y fuerte de las líneas esenciales, vuelo atrevido en las metáforas, exaltación panteísta de la naturaleza. El Ande alienta con toda su grandeza y pesadumbre en esta prosa masculina, eléctrica, que anda con andar de puma, elástico y seguro. El alegato social sobrio y veraz, aunque a veces las tintas se recarguen un tanto. ¿Los defectos? Se pierden en la multitud de las excelencias del libro, de este libro matinal que anuncia un escritor de garra.

Botelho conoce y ama Bolivia con pasión devota. Su intrépida juventud discurrió en la selva virgen, en los anchos ríos, en el "yunga" tropical, en los valles templados, en la meseta andina. Su visión de la comunidad de Jatun-Kolla, es pues visión directa, como lo son esos brochazos magistrales con que describe la aldea mestiza, el trópico yungeño, la vida en las altas minas. He aquí un libro típicamente boliviano, de continente y contenido, que todo boliviano debe conocer para reconocerse en su mensaje de fe; porque es mensaje de fe el que traen estas páginas estremecidas de emoción, enraizadas en el subsuelo del ancestro y de la autoctonía, que claman por la superación del caos geográfico y del desorden social en que vivimos. Botelho es un maestro de la percepción folklórica. Relata las faenas agrícolas, las bodas, las fiestas y danzas indígenas, las costumbres todas del indio, con el fervor y el primor de un visionario del Milquinientos. El éxodo determinado por la sequía, aunque no se movilicen grandes masas como en *La buena tierra* de Pearl Buck, tiene un patetismo trágico que desafía los mejores modelos en el género. La expulsión de los perros es un pasaje imborrable. Y ese capítulo de la sequía es de una tal fuerza plástica que aterra. Novela descriptiva, costumbrista y lírica a un mismo tiempo, *Altiplano* es un friso violento donde alternan figuras dinámicas y estáticas del orbe andino.

¿Qué decir de los personajes? Aquí es donde se estrellan los exégetas y los denostadores del indio. Pero aquí es donde se impone justamente la perspicacia del novelista. Con mirada zahorí, Botelho penetra la casi impersonal psicología del nativo. El capítulo "El sig-

XUM

no escalonado" vale por un tratado de sociología indígena. Los orgullosos Villca, el prudente Paulo Huanca, el infortunado Condori expresan los tipos sociales de la comunidad de Jatun-Kolla; pero en sus rasgos y en sus actos se retratan los comuneros de cualquier caserío andino. Son la materia humana, la materia elemental de la América India. Pero estos indios han sido calados con tal destreza por el narrador, que a través de su hermetismo y su hurañía, sopla un aire de ternura comunicativa. No hablan sólo al sentimiento nacional o americano. Hablan a todos los hombres libres del mundo.

Botelho ve las clases medias con pupila irónica y despectiva. Curas, alcaldes, subprefectos, mayordomos, las plagas del indio, cruzan la novela bajo un látigo satírico. Un fino humorismo esmalta estos brotes de sátira social, que a veces pecan de ingenuidad, mas no de falta de verdad.

"Allpacamasca", tierra animada, llama el indio al ser humano. Y es en este concepto de pura teluricidad, en esta mística relación del suelo con su poblador, donde Botelho ha proyectado su relato. No comprende al habitante quien no capta el sentido de su tierra. No entenderá la tierra quien no capte al poblador. Por eso en *Altiplano*, los dos grandes personajes que dominan la novela, son en realidad: la tierra madre, la tierra antigua y sabia, la "Pachamama" del ancestro, encarnada en la alta y rojiza peñería de Jatum-Kolla; y la comunidad indígena, el "ayllu" milenario, el centro nuclear y protector, de cuya actividad depende la existencia individual del indio.

Altiplano: sí, Bolivia. O una mitad de Bolivia que debe hacer pensar y reaccionar a la otra mitad. Mientras legisladores ilusos devanean la doctorización del autóctono, un hombre joven, un hombre de fe, nos dice: "He aquí el indio; he aquí su vida; he aquí el nudo intacto de nuestro drama nacional."

Raúl Botelho Gosálvez, que hasta ayer fuera el benjamín de las letras nacionales, es hoy un escritor de jerarquía, seguro de su vocación y de su técnica. El nos dará la visión del valle, la vida chola, el proceso de la urbe. Y acaso un día, cuando su talento novelístico madure hasta la magnitud del tema, la gran novela andina que América espera todavía: la soledad del hombre en la quieta majestad de las montañas.

Que los manes del ancestro levanten el vuelo de esta pluma "kolla". Ella es digna de las más altas victorias.

XUM

Es posible que suscite discrepancia la apreciación de la descarga cósmica y humana de *Altiplano*. Es posible. Nunca fueron las buenas novelas mensajeras de unanimidad. Pero quien lea, entre nosotros, las páginas vibrantes de este libro hermoso y fuerte, sentirá con hondura entrañable el dolor y el orgullo de llamarse "boliviano".

FERNANDO DÍEZ DE MEDINA,
La Paz, Bolivia.

XUM

Hernández Catá, Cuentista

POR aquella época, hace ya muchos años, una incurable apatía me vedaba todo propósito de creación literaria. Y una tarde que nunca olvidaré, Hernández Catá, generosamente ansioso de ganarme otra vez para el arte, hubo de decirme:

—Serpa, usted es un hombre que frustra su destino.

Había en esta frase, tanto como en las admoniciones que después formuló, tal acento fraternal, tal fermento de noble melancolía, que, turbado de súbito, yo rompí a reír, para no confesar que estaba demasiado conmovido.

Luego, durante el discurrir de los años, han fulgurado en mi memoria, profusas veces, aquellas palabras. Y con insistente admiración me han hecho meditar que la vida de quien las pronunció era, cabalmente, la antítesis de la mía. Y así se advierte diáfana, categóricamente expresado en la significación de su ex-libris, que no se resigna a simple grabado decorativo, ni a mero signo de posesión, sino que obtiene vigencia de símbolo y pronóstico. La intuición del artista que lo creó devino gracia profética. Porque ese desnudo torso de Sagitario, con sus pectorales vigorosos, sus brazos metalizados por la tensión del esfuerzo y su perfil impávido, trasunta una vida heroica. Y esa flecha que apunta contra el cielo, ávida de una Diana imposible, traduce una vocación determinada a cumplir con pasión inmutable su destino de gloria.

Tal destino alborea desde temprano en Hernández Catá. Y no cerrada aún la órbita de su adolescencia, cuando apenas ha dejado atrás la jubilosa irresponsabilidad de la infancia, se siente llamado a padecer largamente las agonías del arte. Responde, como quien acepta gozoso un sacrificio, a tal llamado. Y con sagaz instinto acierta, desde el principio, a escoger el rumbo exacto de su vocación lite-

XUM

raria. Ni dudas ni vacilaciones enturbian el claro instante de la elección consagratoria. Y antes de haber dado los primeros pasos, ya tiene conciencia de la totalidad del camino que habrá de recorrer. Abarca de una mirada la inmensidad de la perspectiva. Y discierne con segura percepción, no las alas ni las garras de su facultad creadora, pero sí el espacio y la materia en que habrá de arriesgar la fuerza de estas garras, la resistencia de aquellas alas. Y opta, entre los distintos géneros literarios, por el cuento.

No es ahora la oportunidad de plantear un problema de categorías entre los géneros literarios. Y menos la de pretender dilucidarlo. Pero vale la pena subrayar, sin embargo, que acaso ha sido el cuento, entre todos, el que más antagónicos criterios ha suscitado. "Género subalterno, de calidad inferior", lo ha reputado más de un crítico. Y una voz ilustre, en cambio, ha dicho: "El cuento representa en la prosa lo que el soneto en la poesía." Y si damos por válido tal veredicto, será preciso reconocer que no resulta empresa escuálida, ciertamente, llegar a maestro del relato breve, como tampoco resulta fácil ser sonetista impecable. Pero la dificultad no equivale a imposibilidad. Y catorce versos bastan a Heredia para resumir la historia de Antonio y Cleopatra; compendia en otro soneto la hazaña de los conquistadores de América. ¿Qué mucho, por lo tanto, exigir, análogamente, que un escritor ofrezca en las angostas dimensiones de un cuento su sentido de la vida, la concreción de una filosofía, el horror de una tragedia o la trayectoria de una existencia humana? No es excesiva, en efecto, tal exigencia, después de la ejemplaridad de Edgar Poe, Bret Harte, Maupassant, Villiers de l'Isle Adam, Rudyard Kipling, Somerset Maugham, Máximo Gorki, Andreiev. Pero precisa, para rendir una tarea así, que posea el escritor facultades egregias, que van desde un insobornable espíritu de síntesis hasta un magistral dominio de la forma. Porque en el cuento, dicho sea con palabras del propio Hernández Catá, "la pluma ha de ser más certera que en las narraciones profusas, y la sobriedad, calidad de grandes, está ya impuesta, al menos en ciertos aspectos, por el imperativo de no llenar con disquisiciones o redundancias baldías el espacio que ha de faltar para lo sustantivo. La euritmia de este linaje de obras exige gusto arquitectónico depurado, pues el lector abarca, con mayor comodidad que en las extensas, la curva generatriz, y percibe las fealdades del trazo con menor esfuerzo".

XUM

Y estas palabras no han sido dictadas en función de dómine, ni para espejo y aleccionamiento de otros, sino como pautas inflexibles de la propia labor. Porque Hernández Catá, artista auténtico, aún más que por la calidad insuperable de su obra por su concepto del arte, sabe que el arte es pasión, y es misterio, y es servidumbre, y es heroísmo, y es vicio y es tortura: más que regalo de Dios, dádiva del demonio. Pero le ha sido dable entender, parejamente, que el arte es grandeza, tal vez la suma grandeza, acariciada en ocasiones por el sueño ambicioso del artista, pero siempre distante, infinitamente distante de la obra realizada. Y la evidencia de esta desnuda verdad lo excita a una depuración constante y a una sempiterna superación, porque le inspira, acaso más que una esperanza de gloria, el empeño de hacerse digno del arte.

La firme certidumbre de su valer despoja al artista de jactancia; la comprensión de su sino le veda poses de pedante. Y Hernández Catá posee la conciencia de este sino, tanto como aquella certidumbre. Y una y otra, de consuno, armónicamente, al par que lo invisten de dignidad, aportan a su espíritu la confianza en sí mismo. Acaso alguna vez podrá parecer tranquilamente orgulloso, que es en ocasiones un modo de ser digno; pero jamás incurre en la chabacanería de ser fatuo. No alienta envidias ante los méritos ajenos, ni rebaja los éxitos de nadie. Hace de la probidad intelectual un hermoso pendón. Y queda en reverso del tahur literario, que, como hace con los naipes el del garito, escamotea frases o pensamientos para mentir pretensa originalidad. Hernández Catá no se engaña, ni se desvela por engañar a otros. Sabe que todo artista se encuentra inmerso, irremisiblemente, en las torrenciales aguas oscuras o en la transparente linfa de una tradición. Porque el escritor no adviene al mundo por generación espontánea, desligado del tiempo y del espacio, sino influído por la acción de una cultura, los cánones de una estética, el estilo del tiempo en que le ha tocado vivir y hasta por el aire que respira. Tales tópicos aparecen explícitos a Hernández Catá desde el comienzo. Y pues que desentraña hasta la medula su cabal sentido, no aspira a inventar una religión: se consagra sacerdote de un culto que ya existe. Con lúcida perspicacia advierte que no es precaria gloria, ni aventura sin martirio, destacar en el enorme fresco de una tradición el matiz de la individualidad propia. Y pues que resplandece ante sus ojos, ya forjado, un recipiente de metal sólido y rico, se entrega

con ardor fanático, no sólo a darle perfección y a pulir su belleza, sino, simultáneamente, a rebosarlo de su propia sustancia.

Nadie, salvo tal vez algún necio, reprocha a Rudyard Kipling que, para dar existencia a su maravillosa jungla literaria, seleccionase como simientes *Bocetos californianos*, de Bret Harte. Nadie tampoco ha de encontrar demérito en que, para ensayar sus primeros pasos, Hernández Catá escogiese, como guía y mentor, a Guy de Maupassant, sobre todo cuando tal elección responde, más que a superficiales gustos transitorios, a íntimas razones de paridad espiritual.

No en los temas, pero sí en el modo de encarar el oficio, se columbra la sombra insigne de Maupassant en *Cuentos pasionales*, primer libro de Hernández Catá, en el que, como santo y seña de una personalidad poderosa, están patentes ya, tanto como las debilidades, las altas virtudes de su autor. Desde la publicación de dicho volumen, Hernández Catá habrá de ser con inalterable constancia idéntico a sí mismo. La factura podrá ser depurada hasta lograrla impecable; la técnica podrá ser más estricta; más sobrio, más acabado el estilo; pero siempre habrá entre todos sus libros, desde el inicial hasta el postrero, un sello personal que los hermana. Y esto, porque Hernández Catá, leal minero de sí mismo, trabaja su cantera intelectual, no perezosamente en la superficie, sino, con heroica unción, hacia las entrañas.

Cuanto en la obra posterior de Hernández Catá ha de tener esencia de perennidad, apunta en germen, cuando no surge a plena luz, ya con formas definidas, en *Cuentos pasionales*, que si nada arguye, en realidad, para el lustre de su nombre, constituye, en cambio, un documento irrecusable para trazar la radiante parábola de su vida literaria. Sus preferencias temáticas, la pasión inquebrantable y férvida que siente por la forma, su don de observación, la delectación con que ha de describir los episodios patéticos, su visión dramática de las cosas, el ímpetu dionisíaco de una imaginación perpetuamente joven, que en ocasiones lo ha de obligar a milagros de equilibrio para eludir el melodrama; su ausencia de sonrisas y su matemático sentido de la proporción justa: todo lo que, en síntesis, ha de ser característico del gran escritor futuro, vive y alienta en este libro como el hombre en el feto. Los años que vendrán no han de servir sino para que, a fuerza de estudios persistentes y abnegados esfuerzos, vaya purificando cada vez más sus aptitudes innatas, que

logran su esplendor más puro y su eficacia máxima en *Los siete pecados, Piedras preciosas* y *Manicomio*, marmóreos pedestales de su gloria.

Desde *Los siete pecados*, la obra de Hernández Catá presenta una fisonomía peculiar, no sólita en la literatura castellana. Ha llegado el escritor al cenit de su destino. Sus facultades congénitas, alquitaradas por el estudio, la observación y la experiencia, lo han puesto en disposición de penetrar y comprender el misterio de la vida y de las almas. Todos los secretos del oficio le han sido ya revelados: nadie osaría regatear la plenitud de su victoria en la gesta de la forma. Y, no obstante, perdura intacto, incólume, como la flama de una lámpara votiva, el encendido fervor de su juventud primera. Mantiene vívido y alerta, cada día menos sobornable, su anhelo de perfección absoluta. Y cuando desenvuelve un tema lo exprime cual un fruto, para brindarlo quintaesenciado en la brevedad de un cuento, que, como "El testigo", "La culpable", "La perla", "Los chinos" y "La galleguita", recaba jerarquía de obra maestra.

Pero lo que otorga fisonomía peculiar a la obra de Hernández Catá, no es, empero, la perfección formal de sus cuentos, sino el sentido humano y el afán de universalidad que los anima. Toda su pasión creadora, afinada hasta la hiperestesia, ha circunscrito al hombre como una frontera mágica. Y nada externo tiene la atracción necesaria para captar su atención. El ambiente circundante no lo invita sino a una somera pincelada. Y nada le dice el paisaje, ni siquiera como escenario de la conducta del hombre. No existe para él sino el ser humano. no tanto por ser humano como por morada de conflictos espirituales. Tanto es así, que a veces no es menester el pretexto de una peripecia para que suelte el azor de su análisis psicológico; basta un gesto, un ademán imperceptible, una palabra o una sonrisa, para que, con extraordinario virtuosismo, se complazca en desmontar el complejo mecanismo del alma humana. ¡Y qué intrépida decisión para abismarse en esta labor de cíclope, realizada, al par que con paciencia de gusano, con la sombría práctica de un cura-confesor! Impasible y tenaz, se desliza entre viscosas tinieblas para sacar a la luz secretos y pecados, remordimientos y crímenes. Y con frío denuedo bucea en el alma de sus personajes, hasta recalar en zonas abisales, donde, agazapados como bestias inmundas, están los malos deseos, las pasiones abortadas, las tentaciones reprimidas, los resentimientos inconfesables. Nada lo arredra, nada lo de-

XUM

tiene: su puño es firme, buido y cruel su escalpelo: profundiza su análisis como un metálico bisturí de cirujano. Sentimientos primarios, que a otros no arrancarían sino un párrafo seco, una imagen acaso, tal vez una metáfora, provocan en Hernández Catá dramáticas orgías de psicoanálisis. Tal, por ejemplo, el miedo, viviseccionado una vez, y otra, y otra vez en narraciones que crispan los nervios. O el impulso sexual. O el odio, manifestado en formas disímiles, nacido de causas diferentes y hasta aposentado en el corazón de una madre. Nada es demasiado oscuro para la antorcha de Hernández Catá; nada lo asusta, nada es bastante tenebroso para hacerlo vacilar. Seres que chapotean, míseros y patéticos, en los pantanos de la patología; almas sórdidas, que parecen amasadas con fango y pus; cerebros perturbados y conflictos siniestros estimulan su curiosidad implacable, exaltan su fantasía, lo fascinan como filtros maléficos, y le deparan la oportunidad de esculpir esa noche de pesadillas que se llama *Manicomio* o la amarga y angustiada desolación de *El ángel de Sodoma*.

Hernández Catá, sin embargo, no acierta a dar íntegra la atmósfera que demanda la intensidad de sus cuentos trágicos. Disfruta la grandeza, pero, parejamente, sufre la miseria de una prosa magnífica, impecable, que ha perdido en fuerza dramática y en capacidad para la emoción desgarrada lo que ha ganado en belleza arquitectural, en armonía y en limpieza. Prosa grávida y viva, sensual y jugosa, cálida. Prosa de carnal opulencia, que a ratos produce la impresión de que puede ser palpada, acariciada con las manos. Prosa de noble estirpe, ni prolija ni avara, situada en el justo medio, en difícil alarde de equilibrio. Prosa sin elocuencia de discurso ni música de verso, porque le basta con su adecuada euritmia de escultura. Y en esta prosa de aspecto fácil, siempre diáfana, encantadora de claridad, ¡cuántas resistencias vencidas, cuánta fatiga superada, cuánto fervor insomne, qué aprendizaje sin término, para ofrecer el milagro de que la obra terca, devota, agoniosamente elaborada, parezca de repentina improvisación! Y éste acaso sea, en definitiva, el más precioso y duradero triunfo de Hernández Catá.

ENRIQUE SERPA

El Perú Sur

(DE "RADIOGRAFIA DE LA LITERATURA PERUANA")

GUILLERMO Mercado fué el poeta sureño de perfil lírico más elocuente en la primera promoción regionalista. Desde la geografía luminosa y cordial de su *Arequipa*, alzó la voz ancha, gozosa, optimista de *Tremos*. Luego se identifica al cholo arequipeño para darnos la prosa del *Donato*. El paisaje y su hombre unirían más tarde su realidad emotiva para expresarse por las estampas plásticas de *Un chullo de poemas*.

Alejandro Peralta luce otra expresión y la rubrica sobre un mapa definido: la meseta. Su poesía nace estremecida por una pesadumbre desolada —función del paisaje—, pero grávida de vitalidad y trascendencia. Es un vasto río poético sobre el que espejea, como un azogue trágico, el alma en protesta de los gentíos sojuzgados. Es en 1934 cuando su verso se define, pero sin alcanzar en su expresión las tonalidades revolucionarias con que pueda justificarse este juicio de Tauro: "Peralta se transforma de turista de su propio escenario en intérprete de aspiraciones humanas y en campeón de los desheredados." Simplemente se le apagan las pupilas contemplativas y, avanzando a la comprensión del hombre, pone en sus labios las palabras que bordean la protesta:

> ya entiendo que no sólo los indios mueren a miles,
> sino también los obreros y campesinos.

Con el puro aliento nativo de *Altipampa* se alinea en 1933 la voz de Emilio Vásquez. Sólo en 1940 y en *Kollasuyo* se decide a ingresar, aunque con paso cauteloso, a la oscura tragedia de su gente.

XUM

Fruto de un impulso social casi maduro es, en cambio, la poesía de alma levantada y combativa que saca a luz Manuel Gallegos Sanz (*El flechero satírico*, 1932). Saliendo del compás romántico de *Rumores de Titicaca*, Alberto Cuentas evoluciona a una mejor captación del paisaje (*Desde la cumbre*, 1934). Otras voces líricas se juntan al coro regionalista con expresión de menor calibre: entre los desaparecidos figura Alberto Guill, cuyo ágil espíritu, de grandes intuiciones poéticas, tornó a la región en los últimos años de su vida. La muerte impidió la consumación de una obra que maduraba bajo los soles mestizos de Arequipa, de la que son muestras elocuentes su *Cancionero* y el inconcluso *Arequepay*.

La más reciente promoción presenta la novedad lírica bien vertebrada de Luis Angel Aragón y el surgimiento de Luis Nieto. Fuerte y labrada a tajos como todo fruto serrano, la poesía de ambos; pero el verso de Nieto, contenido por la rienda formal, no alcanza la dinámica lírica y la elemental frescura de los poemas de Aragón.

Repetiré por necesarias las afirmaciones sobre la fisonomía lírica del sur-peruano hechas en el prólogo de mi libro *El hondero de la laja encendida* (Lima, 1939). Se advierten de inmediato estas características en los poetas del sur: una modulación casi primitiva por la fresca sugerencia; giros y metáforas desusados para el mecanismo occidental del castellano; el amago constante pero certero de voces quechuas y aymaras en el verso. Esto último está lejos de ser modalidad negativa y menos afán de descastellanizarnos, tal cual la cándida expresión de los escribidores castizos. La razón es sencilla y lógica: nadie ignora que en el sur alternan mano a mano aymara, quechua y castellano; no es extraño que el quechua, idioma más dulce y flexible, reemplace al castellano en todos los menesteres de la intimidad y se haga presente en las expresiones más significativas de la efusión lírica. Antero Peralta explica bien este fenómeno cuando dice: "Así como el poligloto alemán acomoda inconscientemente los diferentes idiomas que habla a la sintaxis de la lengua germana, de la misma manera nuestros escritores y poetas acomodan el castellano a los resortes mecánicos de la estructura gramatical y lógica del quechua o del aymara, y como hay palabras, giros y figuras literarias en las lenguas nativas sin equivalente en castellano, no hay más remedio que consignarlas."

Si la poesía sureña presenta un nativismo vigoroso que oscila entre un magnífico impresionismo paisajista y un débil expresionis-

mo social, la prosa tiene expresiones sociales más definidas y la asiste un espíritu consecuente con la altiva línea tradicional de su región.

Escenario no tanto de los debates, sino de los impulsos y decisiones revolucionarias de casi toda la historia peruana, el sur tiene un clima espiritual beligerante. La más grande rebelión reivindicadora aborigen estalló en Cuzco, con José Gabriel Condorcanqui. Allí salió a luz la patriótica conspiración de Aguilar y Ubalde, como la soberbia insurgencia de Pumacahua liquidada en Humachiri. De Arequipa nació el primer grito de protesta contra Pezet, generando el gallardo movimiento continental contra el amago imperialista español. Los trajines montoneros, el fragor de los combates, la inquietud de motines y conjuras; las descargas de los fusilamientos y la fanfarria de las dianas; la requisitoria vibrante de los manifiestos, el entusiasmo resuelto de las barricadas, la voluntariosa escuela de espadas y fusiles, le labran al sur un alma de proclama y una fe indoblegable en la elocuencia de la acción. Nadie ha resumido mejor que L. A. Sánchez la fisonomía sur-peruana: "El sur es polémico y belicoso. Topográficamente tierra de volcanes. Históricamente, región guerrera, ya sea en tiempos del Imperio, ya cuando la revolución de la independencia, ya cuando la República. Ideológicamente, extremista. Formalmente, polémica."

Esta beligerancia espiritual y realizadora del sur adquiere otro rumbo y mejor contenido en los tiempos actuales. Nueva actitud de su beligerancia tiene dignas cabeceras en la rebeldía social de José Gabriel Condorcanqui, y se organiza bajo los mandatos reivindicadores de la realidad presente. Y es que el sur es la región donde "se perciben más intactos los raigones de la feudalidad". Las antiguas generaciones no entendieron o no quisieron entender que la transformación del Perú no puede basarse, entonces como ahora, sino en la cancelación de la servidumbre, el gamonalismo y el latifundio, expresiones comunes del régimen económico feudal que dejó España. La polémica de federalistas y centralistas —con la bandera federalista generalmente en manos del sur— simplemente se redujo a la lucha en pro o en contra de una mera forma de gobierno. No llegó a la medula del problema ni dió con la clave de su solución: la transformación de las bases económicas del Estado. Si bien es cierto que el neoliberalismo de Urquieta y el radicalismo de Gómez de la Torre mantuvieron y exaltaron la inquietud renovadora y polémica, admitamos también que no llegaron al enjuiciamiento del drama que tenían

XUM

a la vista. Correspondería a los indigenistas intuir o acercarse a la verdadera solución. Salvando la etapa del indigenismo romántico, los indigenistas plantearon la redención del indio por la solución del problema de la tierra, liquidando para siempre la boga de aquellos remedios pregonados por más de un siglo para escamotear la solución real del problema (legislación tutelar, cruce de razas, acción eclesiástica, el uso del alfabeto).

Insistamos en que esta primera actitud indigenista estuvo muy teñida de romanticismo verbal, egoísmo regionalista y andinismo pugnaz y excluyente. En la segunda actitud —a la que sólo avanza el grupo más resuelto, sincero y comprensivo—, el romanticismo verbal se trocó en la actitud realista para organizar el alegato de la redención económica; una conciencia serrana nacional superó al egoísmo regional parcelado, y el andinismo avanzó a la comprensión del drama social y humano de la Costa, región enfeudada al latifundio, engendro de la economía colonial, como su hermano el gamonalismo serrano. Bajo el comando de la nueva generación, la Sierra actual —quitando a su inquietud reivindicadora la mera etiqueta indigenista— plantea la abolición nacional del régimen económico injusto y anacrónico, para la consumación de la cabal unidad peruana sobre las bases perdurables de la justicia social.

Colaborando en la formación y evolución del movimiento indigenista —con diferente actitud y desde diversos ángulos—, actuaron José Antonio Encinas, Uriel García, Atilio Sivirichi, Emilia Romero, J. M. Polar, F. Gómez de la Torre, Guillermo Guevara, Gamaliel Churata, J. Angel Escalante, Luis E. Valcárcel, Antero Peralta, Guillermo Mercado, L. Velasco Aragón, E. More, M. A. Urquieta, Frisancho, J. Z. Portugal, Víctor Guevara, Luis Bustamante.

El sur conoce bien a este grupo. Sabe por ello quiénes mantienen hasta hoy sus posiciones, quiénes se enquistaron en la primera actitud y quiénes han dado pasos atrás, acorralados por las conveniencias políticas o renegando tristemente de su conducta anterior.

Entre los nuevos y más definidos sostenedores del regionalismo se mencionan los nombres de Rómulo Meneses —escritor desterrado—, Alfredo Yepes, Jorge Bouroncle, Julio Luna Pacheco, Emilio Traverso, N. Rivera Cáceres, Lisandro Luna y la promoción de valores que va perfilándose gallardamente en los centros universitarios.

Resta decir que en el cuento se ha revelado un fuerte y original temperamento: Olivares del Huerto (*Cuentos Lonccos*). El ensayo

y la novela tienen en Antero Peralta un cultor responsable y vigoroso que comparte con José María Arguedas la dirección renovadora de la novela regional sureña.

Completando el mensaje cabal del arte, no podían faltar las expresiones de la pintura y la música. Exhibición de una belleza cálida y dramática que conjuga la emoción violenta del paisaje y sus gentes, es la que organizan en su creación constante los pinceles de Olazo y Pantigoso.

Rescatando para la posteridad el bello recado de las melodías aborígenes trabajan las guitarras de Vivanco, los charangos de Núñez y Negrón, el alma de Gilberto Aragón y el primer violín de la sinfónica vernácula: Ulises Lanao. El vals cholo, mestizo como el yaravi enraizado al romance insigne de Melgar, sigue floreciendo con el impulso diestro que han sabido imprimirle las manos hábiles de Benigno Ballón Farfán.

ABRAHAM ARIAS LARRETA

XUM

El Paisaje Idealizado

Francisco de Terrazas

EL descubrimiento del hombre es una de las consecuencias del Renacimiento. La atracción de todo lo que represente comunicación, relaciones humanas, se despierta con el deseo de ahondar en el conocimiento del hombre y de lo que le rodea. Lo objetivo, la realidad, se coloca en el lugar justo como parte de la vida general del mundo. Así, todo lo que sea vida y movimiento constituye una evidencia con valor propio.

El hombre del Renacimiento no rehuye la realidad, la acepta y emprende la aventura de descubrirla. Burckhardt, en *La cultura del Renacimiento en Italia*, explica los pasos que van desde la percepción del mundo circundante hasta llegar al descubrimiento de la belleza del paisaje. ("Los italianos son los primeros entre los modernos que han percibido el paisaje formalmente, y han disfrutado de él como cosa en que hay grados de belleza.")

Dante, con sus portentosas descripciones, demuestra lo que para su mente privilegiada fué la naturaleza. Boccaccio, que tanto influyó en los poetas posteriores, manifiesta también cómo le conmueve la naturaleza. Petrarca, "no solamente buscó en todas las literaturas los comienzos y avances al sentido plástico, sino que en su propia obra, todo el ápice de la obra maestra". [1]

Eneas Silvio tiene en sus descripciones, además de los datos precisos, un interés vivo, un sincero entusiasmo que lo acerca a los escritores modernos.

Abundantes ejemplos a más de éstos, con Ariosto, Boiardo, Bandello, Aretino, Tito Strozzi, indican que el interés por la naturaleza

XUM

no es una novedad; la diferencia está en la apreciación que de ella se haga.

La importancia del mundo sensible trae como consecuencia la percepción del paisaje, sin desligarlo, más bien sin definirlo formalmente. ¿Puede considerarse el paisaje como un descubrimiento del Renacimiento?

Quizá lo conveniente sea, en primer lugar, separar lo que entendemos por naturaleza y lo que llamaremos paisaje: lo que fundamentalmente separa estas dos formas, es la relación que con el hombre tiene. En la naturaleza lo sustancial, lo importante es ella misma, ilimitada e imponente. El paisaje resulta de la individualización y unificación.[2] El paisaje es *muestra*, intuición de la naturaleza como representación estética. Es decir, la naturaleza existe a pesar nuestro; el paisaje no puede existir sin quien lo contemple.

En el Renacimiento, el hombre repara en el mundo exterior al descubrirse a sí mismo, pero a la vez sus preocupaciones clásicas deforman la realidad con las vestiduras convenientes a su especial manera de ser. El objeto no es el de ir en busca de un sentimiento de la naturaleza; el ideal es realizar "esa gentil adaptación de la forma antigua a un modo de sentir juvenil y sincero, a una pasión enteramente moderna, sea cual fuesen los velos arcaicos con que se disfrazan".[3]

La vida del campo está tomada como una representación artística; la bucólica nació por el deseo de crear un tipo de belleza de acuerdo con la antigüedad clásica, y el hecho de que resulte falsa en nada perjudica los fines para los que fué creada. No es por tanto la creación de paisajes ni el interés por la presencia de la naturaleza lo que interesa a los renacentistas, sino la *reproducción* de un determinado tipo de belleza antigua; es la imitación de los clásicos.

Es auténtico, sí, el goce de los sentidos al llegarse a la naturaleza, aunque la interpretación resulte convencional. Desde Teócrito, el creador de la égloga, se observa la nitidez, la propiedad en la apreciación de ella. Boccaccio, siguiendo a Virgilio y a Ovidio, es el antecedente de Sannazaro, que supo asimilar toda la belleza antigua y, con su Arcadia, inspirar muy de cerca a los poetas posteriores.

Al llegar a los poetas españoles cuyos antecedentes se han señalado y encontrar a Jorge de Montemayor con su *Diana*, Menéndez Pelayo hace notar que en Montemayor predomina lo sentimental a diferencia de Sannazaro, en el que predomina lo descriptivo. Ello

indica que estamos dentro de otro clima donde lo más importante, que en este caso sería lo objetivo, se resiente, porque Montemayor, a pesar de la escuela, tiene preocupaciones de otra categoría.

La alegría pagana de Italia toma en España matices extraños. No era posible mantener su serena claridad cuando las ideas religiosas suscitaban un conflicto en el que difícilmente podían conciliarse la fe y la razón, "la naturaleza divina con la sensual y la pastoría de Arcadia con la de Belén". [4]

El concepto que el Siglo de Oro tiene de la naturaleza es decididamente pagano, contrario a la ideología española; sin embargo de ello, fué tan general y tan importante el movimiento hacia la antigüedad greco-latina, que el renacentista español se caracteriza por esa dualidad inexplicable que forman, por una parte, la afirmación de lo religioso, y por otra, la preponderancia de lo sensual.

La armonía requerida en una obra de arte se resentía con el conflicto interno; el triunfo de lo plástico, la alegría del color se transforman, en cierto modo, en riqueza más bien emocional. Karl Vossler dice de Garcilaso que, en el afán de velar sus pasiones y dominarlas por una disciplina, se parece más su estilo al heroico que al idílico.

Siguiendo la línea de los poetas bucólicos, rastreando el indicio que nos coloque frente al paisaje, llegamos a Gil Polo y su *Diana enamorada*. Además de la hermosura poética que ya es una excelencia, el paisaje convencional, marco al que asoman los poetas para lanzar al aire sus cuitas, va adquiriendo fisonomía propia, porque el de Gil Polo es el paisaje de la costa de Valencia que el poeta comprende y siente.

Garcilaso y los poetas sevillanos

El ambiente pastoril fué una creación intelectual puramente teórica.

Garcilaso responde al ideal del Renacimiento en España; con él se aclimatan definitivamente las formas italianizantes. Partiendo de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, con sus serranas, pasando por el marqués de Santillana y Juan del Encina, la cristalización del género no se dió sino hasta Garcilaso, en el primer tercio del siglo XVI.

Toda la elaboración anterior para llegar al ideal del Renacimiento se realiza en este poeta, en el que hay: elegancia, sobriedad, mode-

XUM

ración del sentimiento, mundo limitado, líneas rectas e idealización del sentimiento de la naturaleza.[5]

Domina en las Eglogas un ambiente bucólico que es mera creación ideal heredada de los clásicos; el lugar donde ha de encontrarse el ansiado reposo, en contraste con la vida turbulenta de la corte. En el paisaje garcilasiano se encuentran estas condiciones de claridad, llanura, tibieza y quietud que aderezan un refugio al cortesano o al soldado en la vida pastoril.

Los colores claros, la quietud, el agua mansa producen cuadros artísticamente perfectos, típicos del Renacimiento, y que tan familiares son a las preferencias intelectuales de Garcilaso.

Pero, espíritu renacentista, aventurero, se empeña también en buscarse a sí mismo con espíritu racional y de conquista, y al paisaje virgiliano de paz melancólica a fuerza de ser tan despejado y tan claro, se opone el que le da la experiencia personal: el campo, lugar apetecido para hallar la tranquilidad espiritual, es también el sitio ideal para llorar las desventuras.

> Con mi llorar las piedras enternecen
> su natural dureza y la quebrantan . . .

Frente a la visión del mundo ordenado y armonioso está el desengaño melancólico, la impotencia que quiere ahogarse en un lamento contenido.

Díaz-Plaja llama a Garcilaso el "múltiple",[6] haciendo notar que no es sólo cantor del paisaje apacible sino que hay diversidad tanto en el tono, que a veces es "libre, desesperado y ofendido poeta del furor", como en el tema mismo, en las descripciones de diferentes regiones, muchas veces a gran distancia del establecido como paisaje propiamente pastoril.

Si Garcilaso encarna el espíritu del Renacimiento, Fernando de Herrera recoge el de la Contrarreforma; crea la escuela sevillana y continúa dentro del segundo tercio del siglo XVI la tradición clásica.

Característica de la escuela sevillana es la riqueza de recursos poéticos, vigorosa y exaltada. Buena parte de la producción de Herrera tiene como tema el amor, inspirado en el ideal neoplatónico que le llega directamente del *Cortesano* de Castiglione. Este ideal de belleza se halla reproducido con las mismas características en Gutierre de Cetina y en Francisco de Terrazas. Otro de los temas preferidos de Herrera es el de la patria, con el que alcanza gran brillantez y verdad.

La Conquista de México es un hecho histórico renacentista, tanto por los motivos como por el tiempo. El legado cultural que Nueva España hereda está en pleno desarrollo, de modo que no se hizo sino seguir un proceso de continuidad.

Los primeros poetas novohispanos pertenecen a la escuela sevillana; traen a América el gusto por las literaturas clásicas y al amparo de la Universidad y de los Colegios florece nuestra poesía del siglo XVI, con los mismos temas e idénticas preocupaciones.

En sus principios, la literatura mexicana no tiene más fuentes de inspiración que la literatura española y las literaturas clásicas. Se nutre casi exclusivamente de lo que viene de la península, con el necesario retraso. Las distinciones entre los poetas mexicanos y los españoles de este período se encuentran vinculadas a las necesidades de la vida colonial que, entre sus muchos problemas, tenía el de dar lugares de privilegio a los hijos de los que contribuyeron de alguna manera a la realización de la conquista.

Francisco de Terrazas es el primer poeta nacido en México y se halla colocado dentro de la escuela sevillana. Sus sonetos a la manera de Herrera y de Cetina demuestran por una parte el dominio de la técnica, y por otra, la asimilación de los motivos poéticos que en verdad son de una perfección que está muy lejos de considerarse como simple imitación. Terrazas es, en realidad, un poeta lírico con toda la emoción artística y con toda la perfección en el manejo del verso.

El soneto I:

> Dejad las hebras de oro ensortijado
> que el ánima me tienen enlazada,
> y volved a la nieve no pisada
> lo blanco de esas rosas matizado . . .

donde contrapone lo amable y lo cruel y tan claro es el ideal petrarquista del amor lejano, tiene muchas imágenes comunes usadas por Cetina, Herrera y Balbuena, que indican las mismas fuentes y un ideal único de belleza femenina; los cabellos dorados, la blancura de nieve, el cuello, los ojos, la frente se prodigan en comparaciones que tienden a dibujar ese prototipo de serena belleza que, en su distancia del amante, a las veces es dulce o altiva, tierna o desdeñosa.

XUM

Dice Herrera en el soneto XVII:

> Las hebras que cogía en lazos de oro
> con arte vuestra blanca y tierna mano . . .

Soneto XXXIV:

> Las hebras de oro puro que la frente
> cercan en ricas vueltas . . .

Sextina II ("Cautiverio amoroso"):

> . . . Viese yo las doradas ricas hebras
> bañadas de mi llanto, si la nieve
> vuestra diese lugar a esta mi llama . . .

Soneto LXXXIX:

> Trenzas que en la serena y limpia frente,
> de anillos de oro crespo coronadas . . .

Soneto IX:

> Cual de oro era el cabello ensortijado . . .

Elegía II ("Rendimiento enamorado"):

> Esta amorosa luz, serena y bella . . .
> . . . Las trenzas de oro crespo ensortijadas
> que cual cometa ardiente resplandecen . . .

En la égloga I Bernardo de Balbuena habla también, como Terrazas, de "la nieve no pisada".

La crueldad de la mujer se expresa en Herrera y en Terrazas con idénticos adjetivos.

Herrera: Elegía IV:

> Mis quejas os publico de una en una.
> Muestroos mi pena y lástima presente
> y veo que mi mal os importuna.
> Estáis a mis tormentos inclemente,
> ingrata, esquiva, dura y desdeñosa
> y de vuestra memoria estoy ausente.

XUM

Terrazas: Soneto I:

> . . . y todo aquesto así restituído,
> veréis que lo que os queda es propio vuestro:
> ser áspera, crüel, ingrata y dura.

¿Cuál es el paisaje que pinta Herrera? Buscador infatigable de la belleza, se deja influir por la técnica de manera que en ocasiones el arte se vuelve artificio. En sus descripciones, son más vigorosas y reales las que se refieren a temas épicos que las que tratan temas amorosos ("Canción de la batalla de Lepanto").

Elegía XVI, de Herrera:

> . . . y en el herboso, fresco, fértil suelo
> que el padre y sacro Betis deleitoso
> baña agradable al alto y claro cielo . . .

Soneto XIX, de Gutierre de Cetina:

> Fértil, riente, ledo y fresco prado,
> tú monte y bosque húmedo y hermoso,
> el uno y otro siempre venturoso . . .

Soneto XIV:

> Dulce, sabrosa, cristalina fuente,
> refugio al caluroso ardiente estío . . .

Hay en ambos el mismo deseo que encontramos en Garcilaso de paz y claridad; continúa hasta aquí el paisaje convencional renacentista que sólo toma de la realidad elementos para idealizarlos. Con todo, en Herrera el espectáculo de la naturaleza se refleja en el poeta acorde al sentimiento que lo domina.

Canción III, de Herrera:

> Negra faz de enemiga oscura niebla
> y el sereno esplendor del sol eterno,
> se confunde en una hórrida tiniebla
> y rendido a mis lástimas cuitado
> miro el mísero estado . . .

XUM

Elegía XVII:

> Cándida luna que con luz serena
> oyes atentamente el llanto mío
> ¿has visto en otro amante otra igual pena?
> Mírame en este solo hondo río
> lamentando mi mal con su rüido
> y me cubre del cielo el manto frío . . .

Terrazas tiene en su producción dos partes: sus poemas líricos y el fragmento de un poema épico. Hay indudablemente una gran superioridad en sus sonetos y epístolas; en el *Nuevo Mundo y Conquista* no logra elevarse; decaen sus versos por falta de nervio, y lo mejor dentro de ese poema incompleto es la intervención del idilio de Quetzal y Huitzel, inspirado probablemente en los pasajes semejantes que figuran en *La Araucana* de Ercilla.

Este poema, que es parte de una larga lista de composiciones que forman el ciclo de los historiadores poetas, y que se encuentran alteradas muchas veces con el afán de realzar la valentía de los soldados españoles y acentuar sus penalidades en tierras de Indias para lograr el apoyo que pretendían como hijos de conquistadores, es quizá el único que merece apuntarse por la personalidad del poeta, por la fama merecida que tenía y porque el poema en sí cuenta con un valor real.

Desde los primeros versos se adivina el fin político que persigue, al achacar al destino los éxitos de Cortés. La poesía descriptiva es escueta y sobria y en ocasiones no hace sino la consignación de datos y cifras.

En el pasaje que antes se menciona de Quetzal y Huitzel, la naturaleza tiene importancia porque con ella se conjugan los sentimientos de los protagonistas, dando lugar a expresiones muy acertadas y usando elementos de la naturaleza: "...a tiempo que a las lumbres venideras / dejaban las estrellas la carrera." "Busqué un gran rato por el bosque umbroso / del alma mía la gloria fugitiva..." Del paisaje no tenemos en realidad sino una estilización: apenas un bosque lleno de sombras, un amanecer y, más tarde, el dibujo de un río.

Lo que se coloca en primer plano es el problema dramático. Describe el ejército que lleva Cortés para "dar de su valor tan clara prueba" y también la demostración de lo que el Capitán representa frente al Nuevo Mundo.

Con avidez describe el pasaje en que Francisco de Morla rescata el timón de su nao a pesar de las fuerzas desencadenadas de la naturaleza, dejando entrever que la valentía se prueba no venciendo hombres, sino encarándose a las fuerzas ciegas y poderosas de la naturaleza. Terrazas describe siempre las escenas grandiosas con una gran sobriedad y realismo; no las aprovecha en largas tiradas de versos, sino que parece sobrecogido aún por la cercanía de la evidencia.

En medio de la relación a veces prolija de los hechos, aparece un dato venido directamente de la realidad, esbozando una visión de la naturaleza: "Y allá en la furia ardiente de la siesta / habiendo sin parar gran tierra andado . . ." El paisaje idealizado, renacentista, desaparece ahuyentado por estos apuntes de una verdad que resulta grandiosa, imponente, inmediata y vivida.

En la pesca del tiburón, las descripciones tienen un verdadero movimiento. A veces parece como si se tratara de un juego poético. La composición resulta agradable de leer, graciosa. Las descripciones toman los elementos que le ayudan a dar vividez a la expresión. Con todo, parecen muy restringidas, muy cercanas a los ojos, sin perspectivas, sin recreación propiamente dicha.

En la parte central del poema, Terrazas pone de manifiesto la participación que el destino tuvo en la actuación de Cortés; le recuerda que ha dejado de cumplir la promesa que a sus soldados hiciera al salir de la isla de Cuba, y en cambio "sólo han ido siempre en tantos años / siguiéndose unos daños a otros daños" . . .

De este injusto olvido hacia los que todo dieron movidos por la ambición y por la fe, de este descuido que mató la oportunidad tan perseguida por los hombres del Renacimiento para ser inmortales, deriva Terrazas los males en que ve sumida la Colonia y que los virreyes no han podido combatir. Aquí advierte el comienzo de la decadencia, el "caer de tiempo en tiempo siempre en más tristeza, en más miseria, hambre y pobreza" . . .

Los lamentos de Terrazas hacia el final del poema recuerdan los de Manrique, y lo que pide, a semejanza del poeta español, es también la inmortalidad.

Saavedra Guzmán, el autor de *El peregrino indiano*, debe colocarse cerca de Terrazas porque los dos persiguen el mismo fin con sus poemas, aunque por lo que se refiere a la inspiración y a la perfección sea muy superior el segundo al primero.

Todos los elementos de la naturaleza recogidos en el Renacimiento, al través de su desarrollo se transforman notablemente de acuerdo con el espíritu del pueblo y con las influencias extrañas que recibe. La poesía mexicana en este punto, al nacer a la nueva sensibilidad, comienza asimilando lo que le llega de la Península para seguir después buscando su fisonomía particular propia, adquiriendo savia nueva que la vigorice y defina.

MA. DEL CARMEN MILLÁN

NOTAS

1 Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia.*
2 Carlos Bosch, *Vivencias espirituales.*
3 Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela,* tomo II, p. 185.
4 Karl Vossler, *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro,* Madrid, 1934.
5 Margot Arce Blanco, *Revista de Filología Española.*
6 Díaz-Plaja, *Ensayos escogidos,* Colección Crisol.

El Paisaje y el Indio, en la Literatura Peruana

NADIE puede negar la importancia espiritual que tiene el medio en el proceso cultural del Perú. La geografía ha divido profundamente el pasado de nuestro país, fomentando esa vida localista, sin lazos de unión, sin nexo espiritual, y por esto un estudio de nuestra literatura nos indica cómo el paisaje y el indio dejan su garra en la emoción artística.

Luis Alberto Sánchez dice que en el Perú se puede hablar de tres regiones con contenido ideológico distinto: el Sur, región de volcanes, con cordilleras bravas, es también el país de las revoluciones y de los hombres viriles como Vigil, Luna Pizarro o Urquieta. El Centro es la región del remanso, y de fuga, donde surge el humor como en Ricardo Palma o la crítica constructiva de González Prada. El Norte es sereno y filosófico: en él surge la poesía honda de Vallejo, o el sentido filosófico de Antenor Orrego y Mariano Ibérico Rodríguez.

Uriel García dice que nuestro paisaje abarca históricamente cuatro regiones distintas: El Antí es el alma elemental, primaria, la fuerza de la selva; el Cunti es la tradición, la Sierra; el Colla es la región de las llanuras donde el hombre es un conquistador; el Chincha, la región de la costa, propia del alma de inmigrante, que es inestable como el mar.

Pero literariamente se puede hablar de dos regiones opuestas: la costa y la sierra. Hasta hace poco sólo se ha oído la voz de la costa, donde dominó fuertemente la colonia y se ha producido la literatura del *perricholismo*, según apunta Luis Alberto Sánchez. Como medio urbano, por su cultura y por su progreso, domina económica

XUM

y literariamente, pero los nuevos conceptos mundiales hacen que se vincule a la sierra, y que ésta, como expresión literaria, comience también a surgir como una antítesis a la literatura colonial. La sierra, por su belleza magnífica, millonaria en sugestiones, y por su misterioso pasado, en el que habla la voz de viejas generaciones, por su problema indígena y por su incorporación a la nacionalidad y por tanto a la literatura, ofrece pues una promesa digna de una gran floración literaria que hará al Perú un país con una cultura propia en la que se refleje esa alma que recién va amaneciendo a la vida espiritual.

La montaña propiamente carece aún de significado literario; es la región del porvenir y cuando el hombre civilizado la conquiste, también dará su contribución a la emoción literaria; lo que se ha escrito hasta ahora no se puede apuntar aún como literatura de esa región, sino más bien como literatura sobre la montaña.

El personaje histórico y su importancia literaria

Así como hay la dualidad geográfica, existe también en el Perú la dualidad racial y cultural. La cultura indígena que floreció dirigida por el Imperio Incaico, fué repentinamente supeditada con la llegada del invasor español. De modo que nuestra literatura toma en mayor o menor porción ambos elementos y cuando el proceso de unidad sea una realidad, por lo menos en el terreno espiritual, se notará con mayor exactitud el enlace en una sola alma de las dos corrientes espirituales: indígena y española, matizadas por la influencia del negro y los elementos cosmopolitas que estimulan nuestro ambiente espiritual.

El indio, como cualidades intelectuales, tiene el sentido de profunda nostalgia que viene desde la época incaica, lirismo de ausencia definitiva; tiene sentido panteísta, amor por las cosas, y como tal florece su literatura de fábulas.

El español del siglo XVI llega lleno de soberbia, "religiosidad carnicera", dinamismo sin límites, pasión sin crítica, actitud individualista. El negro tiene como elementos espirituales amor a lo misterioso, sentido por lo musical y violento, falta de espíritu crítico.

Lo aborigen y lo exótico en el proceso cultural del Perú

En el estudio de la literatura peruana tenemos que diferenciar dos modos distintos de expresión intelectual y emocional: la literatura aborigen que se expresa valiéndose del idioma quechua y la literatura que usa como vehículo el español. Dentro de este sistema caben, pues, dos distintos períodos: literatura en quechua y literatura en castellano.

La literatura en quechua comprende a su vez dos grandes divisiones.

Primer período. Literatura incaica

La literatura incaica fué indudablemente floreciente y estuvo en relación con el desarrollo alcanzado por la organización política de un Imperio que realizó grandes obras artísticas en su arquitectura, escultura, música, indumentaria, etc., de modo que negar valor literario a esta época es sencillamente infantil.

En el estudio de la literatura incaica apuntaremos, ante todo, las siguientes conclusiones:

I. Hubo una literatura privada íntima, que fué eminentemente lírica, y hubo una literatura oficial esencialmente épica.

II. La literatura incaica oficial fué, como su política, una obra colectiva, anónima, trabajo de todos los elementos sociales.

III. La literatura incaica tuvo sentido panteísta.

IV. La literatura incaica tuvo por vehículo de expresión el quechua y como medio de retención al *Quipucamayoc* o narrador oficial, y seguramente también elementos de escritura más o menos primitiva, siendo la más popular y accesible la de los *quipus*.

V. El testimonio de los cronistas y la supervivencia de algunas obras de la época incaica nos indican que serían más copiosas las fuentes de referencia y el conocimiento de estas obras, de no haber sido destruídas por los elementos oficiales de España.

* * *

I. El Imperio incaico tenía un grupo selecto de sabios que conocían toda la ciencia oficial de su época y al mismo tiempo ponían

su inteligencia al servicio del gobierno, componiendo la historia política del país, en la cual enaltecían las hazañas de sus dioses; esta obra de los *amautas* —que eran sabios, filósofos y creadores— era aprendida de memoria, recitada y cantada por los *quipucamayoc*, en las grandes fiestas religiosas, en los *taquis* solemnes, en los desfiles militares, en las fiestas agrícolas, etc. Parece que la música y el verso eran elementos indispensables para las faenas religiosas, guerreras y agrarias. Esta literatura oficial era abundante en metáforas y grandilocuente, alegre y triunfal, como para enardecer el sentido de la política imperialista. Así, en su música, la *Huanca* tiene el sentido de un llamado a las fuerzas creadoras, como el *Jarahua* es la música de los ritos sagrados y el *Huaino* es la exaltación de la alegría.

La literatura íntima o privada produjo al poeta o *Jarahui*. Es una literatura erótica, producto del *mitimae*, o del trasplantado, que deja su terruño al que está ligado por su sangre y su historia y es llevado a otras regiones recién conquistadas para aglutinar políticamente el Imperio; el *mitimae* resulta un descontento que expresa este sentimiento mediante la fábula que le sirve de vehículo para la crítica y es un nostálgico que se vale de la canción para recordar y poetizar, surgiendo ese profundo sentimiento de nostalgia.

II. La literatura incaica fué una obra, habíamos dicho, colectiva, como la construcción de palacios y templos, de fortalezas y andenes, de caminos y acueductos; apenas si se conoce un cantar atribuído al Inca Pachacutec como única expresión individualista en medio de este océano de labor en común. Dicho cantar dice así: "Nací como lirio en el jardín, y así fuí criado, y como vivo mi edad, envejecí, y como había de morir, así me sequé y morí"; fuera de este cantar del ya citado Inca, según el cronista Garcilaso Inca de la Vega, también se conocía de él una serie de máximas que eran transmitidas de viva voz, como por ejemplo: "El que procura contar las estrellas no sabiendo aún contar los tantos y ñudos de las cuentas, digno es de risa."

Todas las otras obras literarias de la expresada época son obras anónimas.

III. La literatura incaica tuvo sentido panteísta; para Luis E. Valcárcel, "como el Nilo ha creado el Egipto, la cordillera andina ha creado la cultura incaica"; el indio vinculado profundamente con la tierra, tiene por ésta verdadero sentimiento materno.

IV. Seguramente que la literatura tuvo fuera de los *quipus* otros elementos que sirvieron de escritura, pues se ha encontrado en distintas regiones del país una serie de pictografías y petrografías que van indicando la existencia de una escritura más avanzada que la de los *quipus*; así, por ejemplo, cerca del Cuzco, en el camino a Abancay, existe la famosa piedra que se llama de Saiviti; en Inca el doctor Riva Agüero descubrió las inscripciones de Huaitará, llenas de dibujos, con llamas, pájaros, serpientes y signos seguramente jeroglíficos. En Yucai y Vilcabamba existen también pictografías.

V. Los cronistas se hallan acordes en indicar que existía en la época incaica una abundante literatura oficial que no se había quedado en la poesía lírica, como creen algunos de los críticos, sino que había llegado hasta el teatro, lo que significa ya una modalidad compleja y elevada, tal como se puede demostrar estudiando la historia del teatro griego que surge en el siglo V, o en la época de oro de la civilización griega. Los cronistas nos hablan de la existencia de cuatro géneros teatrales distintos, a saber: La comedia se llamaba *Anai-sauca*. La farsa recibía el nombre de *Llama-llamas* y de *Hayachucas*. La tragedia se llamaba *Hanamsi*. Cieza de León nos habla de las fiestas, en las cuales los hombres cantaban en voz alta villancicos y romances, y nos entera también de las representaciones teatrales, de las que textualmente dice: "En mitad de la plaza pública tenían puesto, a lo que dicen, un teatro grande con sus gradas muy adornadas, con paños de plumas llenos de chaquería de oro y mantas grandes, riquísimas de su tan fina lana, sembrados de argentería de oro y pedrería. En lo alto de este trono ponían la figura de su Ticiviracocha, grande y rica... bajo de este trono se tenía la figura del sol..."

Fué la obra de limpieza realizada por los religiosos españoles la que quemó *quipus*, destruyó instrumentos musicales, incendió templos y quemó todos los objetos litúrgicos, so color de herejía, destruyendo así el testimonio intelectual del incario.

Poco nos ha quedado, y ese poco se refiere a cuentos, poesías y teatros.

EL CUENTO INCAICO.—Uno de los más notables es el del puma y el zorro, así como la ficción sucedida a un pastor llamado Acoyanapa.

Las fábulas más hermosas son aquellas que se refieren a los gorriones, el puma y el zorro, el zorro y el sapo.

XUM

Las canciones están llenas de un hondo sentido lírico, tal como se puede observar en la siguiente:

Chanca voy ganando
Aya voy ganando,
Yo no sé dónde voy alcanzando
La de la manta de costal:
Yo no sé cómo voy a ganar
La de la gran trasera.
Aya, voy ganando *Chanca*, voy ganando,
Yo no sé cómo voy a alcanzar
La de la envejecida:
Yo no sé cómo voy a guiar
La de la cola postiza.

Pero lo más importante que poseemos de la literatura incaica está contenido en el drama *Ollantay*.

TEATRO QUECHUA.—*El Ollantay*. Mucho se ha discutido sobre la autenticidad incaica de este drama. Nosotros defendemos que es incaico, basándonos en las siguientes razones:

Es un drama incaico porque se han encontrado de él varios códices o copias, como la del cura Valdés, la del cura Justiniani, la copia del Convento de Santo Domingo y la versión oral del indio Fabián Tito, así como la inclusión de sú argumento en obras de la época del virreinato, como el poema "Armas antárticas" de Miramontes y Zuazola; todo ello va indicando que estos distintos códices eran tomados de diversas versiones orales, conocidas por destacados elementos de la nobleza indígena.

Es un drama incaico por el idioma que usa, que es un quechua rudo, primitivo y de poca flexibilidad, comparado con el quechua de dramas escritos en plena época colonial o republicana; tal diferencia en el idioma indica diferencia de épocas.

Es drama incaico por su misma falta de trabazón, pues parece que ésta falta en algunos actos que fueron seguramente olvidados por los narradores, o acaso "censurados" por el criterio religioso o político de los hombres de la colonia.

Es drama incaico porque se nutre de elementos históricos, como el rebelde Ollanta que se sublevó en la hoy llamada Fortaleza de Ollantaytambo, y la tradición habla incluso de una inscripción o incapinta, en las afueras de Ollantaytambo, como un testimonio de la derrota de los rebeldes.

CÓDICES.—Del *Ollantay* hay distintos códices o versiones: 1) el códice del cura Valdés, quien hizo representar el drama en 1780 con motivo de la sublevación de Tupac Amaru. 2) El códice del Convento de Santo Domingo. 3) El códice del cura Justiniani. 4) El códice publicado por José Palacios en el periódico *Museo Erudito* en 1837. 5) El códice paseño.

Las opiniones más notables sobre el drama y las versiones más en boga son, ante todo, la del doctor Bernardino Pacheco, traductor de la obra al castellano. También existe la traducción de Barranca, así como la de Pacheco Zegarra, a la que se refiere la crítica publicada en 1890 por Midendorf. A todo esto habría que agregar una restauración de la leyenda de Ollantay que ha servido al escritor Ricardo Rojas para publicar su tragedia, que podemos decir resulta así una nueva versión de la pieza.

Argumento.—El drama está dividido en tres actos y los sucesos relatados se realizan en la ciudad de Cuzco y en Ollantaytambo. El personaje principal es Ollantay, bravo capitán que pide al Inca Pachacutec la mano de la princesa Cusi Kcoillor; éste le rechaza porque la ley impide el matrimonio con personas que no pertenezcan a la nobleza. Ollantay, resentido, se despide del Cuzco con esta tremenda imprecación:

> ¡Ay, Cuzco!, ciudad hermosa,
> de hoy para mucho tiempo
> tu verdugo he de ser, he de ser tu verdugo
> desgarrando fieramente tu pecho:
> daré de comer tu corazón
> a los cóndores:
> tengo aún bríos para arrojar fuera
> a ese verdugo, a ese tu Inca.

Ollantay parte a la región de los antis y subleva a sus soldados mientras Cusi Kcoillor es encerrada dentro del Claustro de las Aclas, donde llega a tener a su hija que se llama Imasumad, quien llega a sentir profunda impresión por los desgarradores lamentos que lanza su madre prisionera, hasta que se le descubre en una escena ternísima el secreto de su vida. Mientras tanto, Ollantay se ha sublevado y sus tropas han derrotado a las de Rumiñahui. Pasa el tiempo y sube al gobierno Tupac Yupanqui; entonces Rumiñahui se desquita de su derrota traidoramente. Ingresa en Ollantaytambo, apresa a los

XUM

rebeldes y se dirige al Cuzco. El Inca por consejo del sumo Sacerdote los perdona, Ollantay se casa con Cusi-Kcoillor y se queda como lugarteniente del Imperio. En la versión de Ricardo Rojas, Cusi-Kcoillor es desterrada y se dirige a la pampa argentina, de donde vuelve el hijo de la tierra y del cielo, en la figura del libertador San Martín.

En cuanto al nombre, hay las siguientes opiniones: 1) De don Vicente Fidel López, para quien la palabra Ollantay viene de Huilla-Anta, que significa leyenda de los Andes. 2) Para Fernández Noval viene de Ullu-Anta, que quiere decir el poder del sexo. 3) Para Ricardo Rojas significaría el Titán de los Andes.

El hijo pródigo. Este es un drama de la época colonial escrito en quechua con fines netamente religiosos; una versión de dicha pieza figura en la biblioteca de Cultura Peruana, editada en 1938; el drama se imputa al doctor Juan de Espinoza Medrano. Verdad que en el título de la obra aparece con este nombre: Juan de Espinoza Medrano de los Monteros. Parece que un Medrano de los Monteros, cura de Huamanga, fué también autor de un drama llamado *Aprendiz de rico.*

El hijo pródigo se ocupa de la vida de un padre de familia que tiene dos hijos, el menor de los cuales se halla ansioso por conocer las inquietudes de la vida y parte, a pesar de las amonestaciones de su padre, llevándose una bolsa bien repleta y un diligente sirviente llamado Uku; el Mundo le sale al encuentro a deslumbrarlo y lo adormece y seduce mediante aquellas mujeres del gozo en beber, comer y jugar, y cuando todo lo ha jugado, incluso su vestido, lo despojan de él y lo arrojan y lo desprecian porque ya no tiene riquezas; entonces, desesperado, se va como pastor de unos tremendos cerdos, se arrepiente ante la persona de la Palabra de Dios, y vuelve a la casa de su padre donde es recibido amorosamente por éste.

Uska-paukar. Es otro drama de la época colonial, escrito también con fines eminentemente religiosos, y con el fin de enaltecer a la Virgen de Copacabana y recordar su culto.

Entre los personajes más importantes se destacan el príncipe Paukar, su sirviente Kespillo, el demonio o Yuncanina, el anciano Choqqueapu, Koritica, la hija de éste y los cuatro espíritus, o sea los sirvientes del demonio.

El drama tiene 1778 versos y su argumento es el siguiente:

El príncipe Paukar, pobre y triste, deja el Cuzco, su ciudad nativa, donde sus mayores gozaron de esplendor; va acompañado de su sirviente Kespillo y en la noche se guarecen en una cueva donde se le aparece el demonio o Yuncanina, quien le hace firmar con su sangre el derecho de pertenecerle su alma, en cambio de toda clase de beneficios materiales. Rico y poderoso, se dirige a casa de Choque-Apu, donde es magníficamente alojado; allí se enamora de la bella Koritica; ella lo rechaza, pero la influencia del demonio hace que después lo ame apasionadamente; viven felices, pero llegando el plazo Yuncanina viene para apoderarse del alma de Paukar, mas una procesión de la Virgen dispersa al demonio y sus sirvientes y así el príncipe y la bella Koritica siguen sus amores sin temor al Rey del Infierno.

Otro drama de tema incaico, sumamente interesante, es aquel que se refiere a la ciudad de Piquillacta, donde tuvo lugar el drama de Uksa-maita, quien al igual que Uksa Paukar se enamora de Imasumac, y el padre de ésta decide preferir al que haga llegar primero el agua a dicha región. Esta obra fué terminada por Maita.

Hay otra serie de dramas de tema indígena y de carácter histórico, escritos en nuestros días por el señor Nicanor Jara, por el canónigo Mariano Rodríguez y el cura Zúñiga Cazorla, Alfredo Macedo Arguedas y Andrés Alencastre.

ORACIONES.—Se conservan algunas oraciones religiosas de la época incaica, que indican el alto adelanto de sentido. Se dice que "comprendían el significado del Señor indefinido y que la interpretación de la voz Pachacutec es tan amplia que va más a la del espacio y el tiempo infinitos".

Copiamos la parte de una oración:

¡Oh Huiracocha, señor del Universo!
ya seas varón,
ya seas hembra,
señor de la reproducción,
ya seas lo que fueses,
oh señor de la adivinación,
¿en dónde estás?
Ya estés debajo,
o acaso en derredor
de tu espléndido trono y cetro,
¡oh, escúchame!

XUM

en el cielo Alto
en donde tal vez moras,
en el hondo mar donde tal vez resides,
creador del mundo,
hacedor del género humano,
señor de señores,
mis ojos son débiles
para mi ansia de verte,
para el sólo deseo de conocerte.

Otras oraciones encierran además un sentido de carácter político, como la oración a Huiracocha que dice así:

> Oh, piadoso creador, tú que ordenas y dispones que exista un señor, el Inca, haz que éste, sus servidores y vasallos permanezcan en paz, que alcancen la victoria sobre sus enemigos y sean siempre vencedores. No abrevies los días del Inca, ni de sus hijos, y dales paz, oh, creador.

Literatura indígena actual. Segundo período

Los indios, a través de 400 años de vida acorralada dentro de las quiebras andinas, desvinculados de la cultura occidental y usando como vehículo de expresión el quechua, tienen naturalmente una expresión literaria que es pobre, pero que indica con profunda verdad la dolorosa situación de la raza indígena. Esta literatura se halla basada en el cuento, la fábula y la canción, elementos todos de carácter eminentemente colectivo.

Se han ocupado de tal literatura indígena, entre otras personas: Luis Alberto Sánchez; Julio Delgado, en su libro *Folklore y apuntes para la sociología indígena*; Hildebrando Castro Pozo, en su libro *Nuestra comunidad indígena*; José María Arguedas, en *Canto Kechua*, y finalmente Jorge Basadre, en *Literatura Inca*.

CUENTOS.—El cuento indígena es supersticioso; generalmente se basa en los aparecidos, duendes o almas en pena; dicho género literario cultiva, pues, el argumento de lo extraterrenal, sale de la órbita de lo cotidiano y busca lo irreal; por este lado abunda en fantasía, pero para mí, es consecuencia de un complejo de inferioridad y de miedo el argumento terrorífico donde el hombre nada vale ante

las fuerzas sobrehumanas de los personajes en pugna. Otras veces el cuento indígena está lleno de sarcasmo y de burla, pero ello en menor escala; además, algunos cuentos se confunden con las tradiciones incaicas o coloniales.

El cuento del Puma y del Zorro, por ejemplo, indica con mucho humor la enemistad entre ambos, por la cual el grillo, en lucha con los zorros, los deshizo con sus ejércitos, y entonces el zorro le inventó al león una ficticia victoria; éste y sus compañeros fueron atacados por los grillos y quedaron tan mal heridos que desde entonces son tremendos enemigos.

Un cuento relatado en Huancayo a Castro Pozo, habla de cómo un indio Tomás vino a convertirse en sirviente del diablo y lo sirvió, sin saber, en un tremendo horno donde se veía danzar a una serie de personas, hasta que por fin habló una de tales almas y pudo escapar de ese infierno.

Otro cuento indígena bastante conocido es aquel que se refiere a las brujas, o sea el Human-Taccta, y cuenta cómo las mujeres a media noche vuelan por el aire con sólo su cabeza, que se desprende del cuerpo, y después de haber realizado sus maldades vuelve y se acopla a su antiguo cuerpo. Otros cuentos nos hablan de cómo un perro o cualquier otro animal se convierte en persona y después se metamorfosea, a voluntad, nuevamente en perro. Y así podríamos ir enumerando una larga lista de cuentos de indígenas que nos están indicando el sentido de inferioridad en que se colocan, y ponen la fantasía al servicio de lo tenebroso, en manos de lo ultraterreno.

FÁBULAS.—El indio se ha valido de fábulas para burlarse de sus opresores; generalmente cada fábula encierra una sentencia. Así, por ejemplo, la fábula del Puma y el Zorro tiene la siguiente sentencia: "El jactancioso hablador por su boca se condena." La fábula dice que un puma se comió a una gorda llama y enterró el resto para el día siguiente, pero cuando regresó no encontró nada; resulta que un zorro se había comido el resto; el puma se fué en busca del ladrón y encontró a un zorro dormido, al que quiso despertar para preguntarle, haciéndole cosquillas con un manojo de paja; entonces el zorro, creyendo que eran moscas, dijo: "Afuera, moscas, que acabo de arrebatar su presa al puma."

Otra fábula nos habla de la Huachua y la Zorra y por ella se saca esta sentencia: "Debe uno estar satisfecho con aquello que la

XUM

naturaleza le otorga"; la Zorra le pregunta al ave cómo tienen sus hijos las patitas rojas, y el ave le contesta que tostándolas sobre brasas.

CANCIONES.—En la canción triste es donde se interpreta verdaderamente el alma indígena; hay canciones en quechua y otras bilingües en quechua y castellano; acaso este bilingüismo, que nos recuerda la sintaxis de algunos cronistas de la conquista, pueda ser el amanecer de un idioma nuevo. Las canciones rebosan, como dice Luis Alberto Sánchez, de nostalgia, ironía y ternura. Van como ejemplo estas dos canciones:

Mañana cuando me vaya
¿con qué corazón me iré?
Cada paso que yo diere
por tu ausencia lloraré.
Cuando nos vimos y amamos
tenías tú una *ligllita*,
y yo sólo mi ponchito:
recordando aquellos días
mi corazón llora sangre.

Arguedas traduce composiciones como ésta:

Picaflor *siwa*,
el que vuela más alto,
el de las plumas doradas.
Picaflor *siwa*,
que brilla en el sol,
que tiembla en el aire . . .

La poesía del indígena se halla íntimamente vinculada con el medio natural en que éste vive, y a su hora, cuando se culturice, tal literatura alcanzará mayores contornos.

LITERATURA INDÍGENA INDIVIDUAL.—En medio de esta literatura anónima, obra colectiva de los campesinos peruanos, aparecen ciertos testimonios que indican las posibilidades de una futura literatura indígena. Me refiero a un poeta y un dramaturgo.

El poeta se llama Eustaquio R. Aweranka, nacido en Puno; colaboró en *Boletín Titicaca* y escribió en 1939 unos versos con motivo de la muerte de Mariátegui:

Nuestro joven José Mariátegui
para siempre, para siempre se ha perdido;
dentro de su corazón de oro
se ha llevado nuestro cariño.
En la Laguna del Inca
el Sol nuestro padre está llorando;
nuestra madre Luna,
llora junto con él.
El amauta con los colonos
para siempre, para siempre
se ha perdido;
en su triste desconsuelo
las palomas lloran
y los jóvenes junto con ellas también.

Los originales están escritos en quechua.

El poeta dramático se llama Inocencio Mamani y también es oriundo de Puno; su obra ha sido comentada en la Revista *Amauta*, por la pluma del escritor cuzqueño doctor José Gabriel Cosío y también por Gabriel Collazos.

Gabriel Collazos dice que hay en esta obra "cuadros enmarcados en una peculiaridad y colorido emocionales". La tendencia de la obra es aleccionar al indio, demostrando las perjudiciales consecuencias de la coca y del alcohol.

El doctor José Gabriel Cosío, en un artículo publicado en la misma revista opina: "*Tucuypa munascaan* es, en verdad, un drama muy sencillo. Lo que en él valen son los diálogos, los apotegmas y las consejas. El estilo, en fin. Para interesar escénicamente le faltarían más movimiento, más vida, más personajes. Parece más bien un romance pastoril y no una obra teatral." El argumento se refiere a una india guapa que se ha casado con un indio calavera. Ella se llama Pitita y él Melchor. Este es aficionado a cortejar y se va al pueblo como manadero o comprador de ganado. Pitita lo espera temerosa, y con el tiempo la enamora un tal Silico, pero ella está decidida a no engañar a su marido. En el segundo acto llega Melchor, que había sido apaleado y amarrado consiguiendo finalmente fugarse. El drama tiene tendencia evidentemente moral, ataca los efectos del alcohol y de la coca y los perjuicios que causa en las personas que abusan de tales tóxicos.

Esta es a grandes rasgos la literatura indígena, que naturalmente se halla íntimamente vinculada con la literatura mestiza hecha

XUM

por mestizos, como en los casos de Julio Ruviros y de Kilko Waraca, que interpretan en sus dramas escenas de vivo sentido campesino e indio donde saben interpretar el alma de los hombres del Ande.

ALFREDO YÉPEZ MIRANDA,
Cuzco, Perú.

Un Siglo de Pensamiento Iberoamericano

CON este título podría traducirse el todavía reciente e interesante libro *A Century of Latin American Thought*, escrito por William Rex Crawford, agregado cultural de Estados Unidos de Norteamérica en el Brasil, además de catedrático de la Universidad de Pennsylvania, editado por la Harvard University Press en 1944, y reimpreso en 1945, reimpresión inmediata que es ya un buen índice de los merecimientos de la obra.

El autor expone el pensamiento de alrededor de cuarenta y cinco pensadores iberoamericanos, los más importantes, en los que la influencia europea es más fuerte que ninguna otra. Desde un punto de vista general, la separación entre la América de habla inglesa y la de habla española era mucho mayor, a nuestro juicio, hace treinta años que hoy. Al menos, en nuestros días hay ya ciertos puntos de contacto facilitados por una mayor intercomunicación y un notable cambio en la actitud de Estados Unidos hacia los países iberoamericanos, actitud que mantuvo y acentuó sincera y notablemente el que fué insigne Presidente de aquéllos, F. D. Roosevelt. No es preciso, ni en realidad lo será nunca, que el pensamiento en ambas Américas sea homogéneo, pero sí que haya un mayor acercamiento entre una y otra y esto se obtiene con un mejor conocimiento del pensar de los hombres dirigentes, y no precisamente en lo político, de los pensadores de una y otra América. Tal mejor entendimiento será facilitado por el libro que nos ocupa, que mostrará a los norteamericanos la actitud fundamental del pensamiento de los iberoamericanos respecto a los grandes problemas de la vida.

XUM

Certeramente expone Crawford el hecho de que el pensar hispanoamericano se inclina más hacia lo formal que hacia lo real y que hay una acentuación hacia lo personal que no por ello excluye, ni mucho menos, al positivismo. Para el autor, la prevalencia de lo positivo es la característica, o al menos una de ellas, del pensamiento norteamericano, positivismo que se da en menor medida entre los iberoamericanos, con excepción de la Argentina, en donde hay una mayor acentuación del mismo.

Quizá en este punto quepa hacer alguna observación y es que el positivismo, en general, ha sido también la característica que ha predominado, salvo excepciones, en la filosofía, la sociología y la educación de los países iberoamericanos, al menos hasta bastante avanzado el siglo actual. Ese positivismo coincidió adecuadamente con exigencias histórico-políticas de dichos países, especialmente con la formación de los mismos como naciones independientes, en las cuales inicialmente —y ello fué visible en la Argentina— predominaba un cierto utilitarismo. Lo que sucedió y aún sucede es que el positivismo iberoamericano difiere del norteamericano. En tal sentido, creemos pueden aducirse varios razonamientos, entre otros, ciertos orígenes en la formación cultural de unos y otros países. La aceptación y difusión del positivismo en Estados Unidos se halla favorecida por un pronunciado sentido utilitarista y una actitud antiintelectualista que conduce, más tarde, a un acentuado pragmatismo que ahora ha sido en buena parte corregido. En los países iberoamericanos existió siempre y existe aún cierto sedimento "romántico", una acentuación de lo intelectual, con propensión a lo puramente teórico y un agudo personalismo, todo lo cual lleva a un positivismo de índole acusadamente formalista, teórico más que efectivo, contra el que se reacciona hoy en ciertos países, señaladamente en México y la Argentina. En esta última la corriente de repulsa deriva una vez más de Europa, pero es también allí donde el positivismo jurídico está tomando más auge en diversas formas, especialmente a través de un kelsenismo que es perduración de un formalismo. Actualmente, la Argentina sigue desempeñando un papel preponderante en el desarrollo del pensamiento iberoamericano.

Crawford hace una correcta exposición sistemática y pone de manifiesto, en el primer capítulo, la conexión existente entre independencia y nacionalidad, ocupándose en él de Sarmiento, Echeverría y Alberdi, siendo éste el que más acusadamente presenta influen-

cias del utilitarismo inglés. La figura de Andrés Bello es examinada en el capítulo III con las de Lastarria, Bilbao y Letelier, constituyendo todas ellas el ciclo chileno. Al final del capítulo se refiere a Enrique Molina, una de las personalidades más valiosas del pensamiento chileno actual; a doña Amanda Labarca, infatigable educadora y a Ricardo A. Latcham.

El capítulo IV se halla dedicado a Rodó y Vaz Ferreira, uruguayos. El primero es el creador y mantenedor de la tesis "arielista", hoy en verdad —y afortunadamente— superada. Al positivismo e idealismo argentinos, se halla consagrado el capítulo V, en el que se estudian las eminentes figuras de Alvarez Suárez, Bunge, Arguedas, González, Ingenieros, Korn, Ugarte, Gálvez y Rojas. El pensamiento de Alvarez lo examina cuidadosamente y pone de manifiesto el sano y constructor antiformalismo de su obra y su lucha contra ese mundo de apariencias, al cual se sigue apegado en cierta medida en determinados lugares de Iberoamérica, mundo que se caracteriza por un sentido reverencial de las opiniones y no de los hechos. Esto hace que las palabras de Alvarez tengan aún actualidad, sobre todo cuando declara que debe aprenderse la lección de que las palabras no implican la existencia de las cosas que las mismas nombran. La figura de Ingenieros es amplia y objetivamente analizada y se hace resaltar la infatigable obra suya y la gran influencia que él mismo ejerció y que todavía pervive. El pensamiento de Ingenieros se halla detenidamente expuesto y revela en Crawford, una vez más, una seria investigación y conocimiento de una de las más grandes figuras del pensamiento iberoamericano.

En este capítulo netamente argentino se halla incluído Alcides Arguedas, boliviano, al que el autor señala como admirador y seguidor de Bunge, hecho que si bien puede explicar, y sólo relativamente, la inclusión, no justifica el silencio sobre otros pensadores bolivianos. Hay aquí una omisión que debe ser salvada por el autor, ya que en tierras andinas existen nombres que son dignos de ser mencionados. No vamos a exigir, por lo dicho, un estudio detenido del interesante pensador boliviano Oyola Cuéllar, poco conocido en su misma patria, pero sí una referencia al mismo y otras a Reyes Ortiz, San Román y algunos más y, desde luego, las más actuales de Franz Tamayo y Roberto Prudencio, cuyas propias personalidades y concepciones no siguen, ni mucho menos, la orientación argentina y justificarían con las anteriores un capítulo dedicado a Bolivia y sus pensadores.

XUM

La mención, merecida desde luego, de Alcides Arguedas, que es un gran novelista y ensayista, no basta a cubrir el silencio con relación a los pensadores bolivianos citados.

Al Pacífico se dedica el capítulo VI, con las figuras de Montalvo, González Prada y Mariátegui, pasando después al Brasil, del que se estudian los siguientes pensadores: Da Cunha, Bomfim, Freyre, haciéndose referencias a otros más. De Cuba son estudiados Varela, Luz y Caballero, Saco, Varona y Martí, y de Puerto Rico, el gran Hostos, a quien reputa como pensador más sistemático que Sarmiento. Crawford señala certeramente la índole introvertida de Hostos, que contribuyó con otros factores a que su obra fuera y sea aún no debidamente conocida.

El capítulo IX se halla dedicado a los mexicanos. Comienza con Mora, sigue con Ramírez, Altamirano, Sierra (muy influído éste por Spencer), Bulnes y Vasconcelos —ampliamente estudiado— y termina con Caso, a quien dedica un extenso estudio. Para nosotros, Caso es una de las figuras prominentes del pensamiento americano actual y uno de los más firmes superadores del positivismo que tanto influjo ejerció en México.

El libro de Crawford revela un serio trabajo de investigación y un vasto conocimiento del pensar iberoamericano. También, y ello es importante, un esfuerzo de mérito en pro de un entendimiento y acercamiento de las dos Américas, cuya diversidad intelectual es consecuencia de la cultura que significa pluralidad de pensamiento, ya que aquélla se halla en estrecha correlación con la personalidad, y las dos Américas, si políticamente y en defensa de la democracia deben constituir un bloque, culturalmente no tienen por qué serlo, en cuanto reflejan personalidades diversas.

Esa diversidad del lado iberoamericano ha sido bien investigada y estudiada por Crawford, norteamericano, que ha interpretado objetivamente el pensamiento, en muy diversos aspectos de un buen número de países de habla española. Su libro debe ser conocido no sólo en Norteamérica, sino también entre nosotros, y bueno fuera que se realizara su traducción al español para que se difundiera en las universidades iberoamericanas y en el público en general, ya que la obra de Crawford merece, por su trabajo seriamente realizado y por su finalidad, ser conocida con mayor amplitud.

MANUEL LÓPEZ REY,
Universidad de La Paz, Bolivia.

Os Dias Joaninos

NO norte do Brasil chega o mês de junho e todo o mundo sente a presença de outra pessôa no lar, nas casas-grandes e nas senzalas, nos engenhos e nas fazendas, nas mansões e nos mocambos. Estam a chegar os grandes dias 23 e 24 do mês quando, recebido com o esplendor de foguetes, balões e tiros, se tornará pessôa da família brasileira o bom São João Batista.

Ninguém o desconhece, êste realizador de casamentos e de boas safras, e todo cristão, através das festividades religiosas, está pronto para recebê-lo. Nos grandes dias do santo a firme crença nos seus milagres reune democràticamente, alegremente, no solar das fazendas e nos alpendres das casas-grandes, empregados e patrões, feitores e trabalhadores.

Merece destaque o caráter alegre dessas comemorações. Até em pleno sertão preparam-se festejos. Asendem-se grandes fogueiras nos terreiros de antigos casarões, revelando que na família existe pessôa de nome igual ao do santo ou pelo menos dum devoto dêle. Convidam-se as famílias dos arredores, dos engenhos próximos. São chamados tocadores improvisados para a "festança" que vêm conduzindo seus instrumentos rústicos, violões, violas, pandeiros, caracaxás, réco-récos, ganzás, triângulos — todos enfeitados de fitas multicôres.

Os grupos de gente alegre e expansiva se juntam em volta das fogueiras para ouvir as canções rurais entoadas por algum cantor anônimo. Assa-se milho verde, contam-se anedotas ou pilhérias acerca dos noivos, ou tiram-se "sortes" sempre em redor do futuro casório. Nos patamares, pelas salas da casa-grande, espalham-se os convivas, aguardando con ansiedade a hora mágica e misteriosa: meia-noite.

XUM

Chega, e se dirigem todos para o rio. Conduzem tições de fogueira, pequenos balões de muitas côres, ramos de jasmins aromáticos, galhos de arruda e flores silvestres tecidos em corôas. E durante a caminhada cantam:

São João foi tomar banho
Com vinte e cinco donzelas;
As moças caíram nàgua,
São João caíu com elas.

Como o seu apóstolo purificou a carne de Jesus nas águas do Jordão, êles se livrarão das suas culpas também.

Depois a festa continua e se divertem com o ruido de fogos que estrondam. Os foguetes riscam o céu noturno como se tivessem o desejo de seduzir do seu sono o bom santo. Só não o consegue a multidão devota porque o Senhor tem arranjado aquilo de outra maneira. Segundo dizem os velhos, São João alguma vez indicou a Jesus que queria descer à terra para participar numa destas festas. O Criador, receioso de que o santo ficasse perdido pelas seduções do mundo e não voltasse ao céu, lhe ordenou um sono profundo.

Nem o luzeiro, nem os tiros de bacamares e ronqueiras, nem os estouros dos foguetes arrogantes conseguem acordá-lo do seu inocente sono. São João continua dormindo emquanto os seus devotos se divertem, comendo cangicas, pamonhas, pés-de-moleque, milho assado, requeijões e licores. Emquanto tiram "sortes" e se deixam envolver pela feitiçaria lírica das adivinhações, dos papelitos que sobrenadam em copos cheios dàgua anunciando futuros casórios, o santo dorme e dorme. Só depois de quarenta e oito horas é que acorda e pergunta, ainda sonolento, a su mãe, a esposa de Zacarias, a prima carnal de Nossa Senhora:

—Minha mãe, qual é o meu dia?
—Meu filho, já se passou.
—Uma noite tão bonita
Minha mãe não me acordou!

Um dos mais lindos mistérios dessa noite é o que gira em torno duma flor extranha, transparente, e esbranquiçada, que obre só uma vez no ano, na véspera de São João. É a arruda, misteriosa e bela, que nenhum feiticeiro, por mais experiente e iniciado na magia negra, a pode ver. Para os crentes, dos quais o santo é advogado, tem a

graça poderosa de desfazer os piores sortilégios e malefícios. É o presente favorito que da o namorado ou noivo a sua bem amada. Se morre a flor dentro da semana morrerá também o seu amor. Então dirá o coitado namorado nas palavras duma canção velha:

Eu plantei um pé de arruda
veio o diabo e carregou.
Lê-lê-ô-ô.
Fizeste o mesmo comigo:
veio um outro e te levou.
Lê-lê-ô-ô.

Ainda que, às vezes, se perder assim o amor, nunca se perderá o povo rural a sua devoção para o seu santo. Cada ano virá junho, virão as festas, e as adivinhações revelarão outra vez aos jovens o nome do seu verdadeiro amor.

Virão os dias joaninos e estará de volta entre a sua família o santo bem brasileiro, São João.

ERNEST R. MOORE,
Oberlin College.

XUM

PERFILES

Poetas y Prosistas de América: Walt Whitman

SU nombre, Walter, fué abreviado en Walt. En la magnífica edición de *Leaves of grass* editada en Filadelfia por David MacKay —tomo de 562 páginas—, se inserta en facsímile manuscrito, de gruesos trazos, la autobiografía del poeta, nacido el 31 de mayo de 1819, en West Hills, cerca de Huntington, en Long Island (Estado de New York). De su padre, carpintero, recibió sangre británica; de su madre, la herencia aventurera de abuelos marineros, holandeses. Vivió Walt su infancia en Brooklyn, frente a la fiebre naciente de un Manhattan que se iba gestando confusamente en ansias y realizaciones de progreso.

Su amor por el pueblo, por los seres sencillos, anónimos, humildes, esforzados, quedó siempre evidenciado en toda su vida, llena de pasajes de honda solidaridad humana. Bastaría recordar el espíritu tan generoso y sacrificado con que, durante la guerra de secesión, atendió a numerosísimos heridos, que lo bendecían desde la tristeza de los hospitales.

Tipógrafo y periodista, este inmenso poeta supo aceptar siempre la tarea cotidiana, con la sonrisa en los labios. Ciertamente, la tipografía y el periodismo no fueron las únicas labores de su vida. También anduvo en un negocio de ventas de casas y ocupó algún cargo oficinesco gubernamental.

Publicó un solo libro de poemas: el ya mencionado *Leaves of grass*, cuya primera edición apareció en 1885. Aquel tomo de apenas

XUM

95 páginas no obtuvo, en su patria, el éxito que podría suponer quien, no advertido de lo acaecido entonces, leyera las páginas admirables de *Leaves of grass*. Se sabe, por ejemplo, que, exceptuando a Emerson, Walt fué poco apreciado por sus conterráneos. Se le valoró más en Inglaterra, especialmente por artistas de la talla de Swinburne, Rossetti y Symons. En prosa, Walt dejó algunas obras de valor desigual, entre ellas *Democratic Vistas* (1871). Su gran libro, su gran mensaje, fué *Leaves of grass*.

La poesía whitmaniana tuvo algo de ciclón saludable en los jardines ya mustios del romanticismo. Sin embargo, a nuestro juicio, lo que más ha trascendido de este poeta, entre nosotros, no es lo fundamental de su obra. Releyendo las páginas de *Leaves of grass* valoramos, sobre todo, aspectos poco difundidos del humanísimo poeta: la sobriedad de su estilo, la esencialidad de ciertos poemas brevísimos, a manera de inscripciones lapidarias, su don de auténtico poeta, al hallar motivos de canto en los aspectos más humildes de la vida cotidiana. Los poemas suyos que mejor se han difundido en el ambiente, son, por lo general, los de tono exaltado, a veces altisonante.

Whitman fué un autodidacta, un maravilloso ejemplo de fuerza creadora y dinamismo.

Hay indicios que dan derecho a suponer que *Leaves of grass* no fué, precisamente, su obra inicial en poesía. Parece que anteriormente había escrito varios libros de versos, definitivamente perdidos, y de un carácter muy distinto a éste, del verso libre, anchuroso y saludable de *Leaves of grass*. Y es que, bajo la apariencia de improvisación de los mejores poemas whitmanianos, hay una madurez adquirida en un ejercicio poético que de ninguna manera amenguaba su espontaneidad.

Entre los signos de nuestra época, uno es indudable: la revaloración de Whitman, su redescubrimiento. Sin duda, en este acontecer no entran sólo los valores poéticos, sino también el hecho de que Whitman vió siempre en América el Continente de la Democracia, y hoy es justo que ese Continente vea en él a su símbolo, símbolo también de nuestra fe y de nuestra ardentía. Como muy bien afirma Babette Deutsch —la aguda escritora estadounidense—, "Walt quería ser un poeta, pero no quería escribir versos azucarados, en los viejos, rancios temas". Y también ha subrayado Babette las luchas que Whitman tuvo para lograr el reconocimiento de la crítica y del público, reconocimiento escasamente logrado en vida. Recuerda a

Walt, pasando frente a la Casa Blanca. Desde su ventana, Lincoln ve la fuerte figura del poeta de Manhattan. "—¿Quién es?", pregunta el Presidente a su compañero. "—Walt Whitman", le contesta. "—Bien", responde Lincoln, "*he looks like a* MAN."

La influencia de Whitman —su apostolado estético y humano— se ha ejercido, sobre todo, en el espíritu de su pueblo, en algunos aspectos morales de la psicología estadounidense. De los grandes poetas surgidos en su patria, sólo Carl Sandburg puede ser señalado, en cierta manera, como un continuador de Whitman, a quien supera en algún aspecto estético. Los otros poetas han seguido rutas distintas.

El hecho de que muy autorizados exégetas señalen a Whitman como el mayor poeta de América, y que otros críticos imparciales y serenos den ese título a Poe, no deja de ser interesante, ya que llegaríamos a la conclusión de que Estados Unidos —el país que durante tanto tiempo fué considerado "antipoético" por excelencia— ha dado al mundo los dos mayores poetas del Nuevo Continente. Corresponde igualmente señalar que la estadounidense Emily Dickinson —maravillosa criatura, comparable a nuestra Delmira— fué contemporánea de Whitman, de Walt Whitman van Velsor, fallecido en 1892, en su casita de Candem (N. J.)

En América Latina, el espíritu más afín con Whitman es, a nuestro parecer, el del gran poeta brasileño Ronald de Carvalho, fallecido en 1935. En el poeta de "Toda América" hay una visión neowhitmaniana, surgida, más que de una influencia literaria, de una hermandad temperamental, de una resonancia de alma y de americanidad. Debemos destacar también que —si bien es cierto que la obra de Ronald de Carvalho no posee el sentido precursor de la de Whitman, ni su vigor expresional— opinamos que el lírico brasileño supera al estadounidense en intensidad emocional y, muchas veces, en poder de imaginación, siendo menos conceptual —más depurado, líricamente— que Walt.

El hecho de que Whitman no haya dejado un heredero de su arte sería, en definitiva, una resultante de su propia genialidad, grandeza solitaria, voz que nunca se repite, pasión que sólo una vez estremece el corazón del mundo.

GASTÓN FIGUEIRA

XUM

RESEÑAS

VALDOMIRO SILVEIRA, *Leréias, Historias contadas por êles mesmos*.—São Paulo, Livraria Martins Editora, 1945. 206 pp.

Aqui um autor muito importante na historia literaria brasileira porque se considera como um dos principais promovedores na literatura regional do Brasil. O insigne Euclides da Cunha reconhecia seu valor crítico e para Silveira êle leia periodicamente trechos da famosa obra que escrevia, *Os Sertões*.

Bem preparado era Valdomiro Silveira para escrever contos sobre os cabôclos porque vivendo a maior parte da sua vida em Casa Branca e em Santa Cruz do Rio Pardo, no sertão paulista, estava em contacto com êles. Como gostava êle à caça, à pesca e as excursões a pé e a cavalo muito aprendeu da maneira de viver e falar dos cabôclos. Sempre tomava cuidadosa nota de tudo que via e ouvia. Conhecia bem as árvores, plantas e passaros da região pela qual atravessava.

Em *Leréias* Valdomiro Silveira apresenta histórias sobre os cabôclos, contadas por êles mesmos. São "pedaços de cumbersa (conversa)", como indica o título do primeiro capítulo do livro. Para facilitar a leitura do dialeto em que está escrito o livro o autor colocou no fim do mesmo um vocabulario.

Os cabôclos, como revela Valdomiro Silveira, tem que afrontar um arduo trabalho. "Uma coisa é a esperança de cobrir a terra de plantas ricas e logo se ver folgado, outra coisa e a brabeza do sertão. Levei somanas e mêses dando cabeçadas p'r aqui e p'r alli, fazendo possiveis e impossiveis, deitando com desanîmo e alevantando com corage', mostrando ser um cafumango do mar que não tem medo da serra."

XUM

Na devastação do mato estão os sertanejos em contacto com os bravos animais da floresta. Assim se conta o perigo das cobras: "Poucas somanas despois, 'tava uma tarde o Antónho Chancho deitado na rede, puxando um eito de madorna, quando uma cobra desas novas, escura na barriga e meio amarellada na cacunda, c'a feiçao do urutú-dourado e o 'licerce duma caninana, cortou ligeira o rio, da marge' de lá p'ra cá, na linha certa da casa do Chancho. Isto sim, foi coisa que muita gente verdadeira viu e conta: a dita cobra, que podia ter uns dez palmos (vejam que bruta!), subiu p'r o lançante arriba, appareceu no craro da casa, trepou a escadinha como si tivesse pés e mãos, amontoou no portal, fez rodilha, armou o bote como quando 'ta apertada p'r algum inimigo, largou um pulo p'r'a rede, picou o Chancho bem na palma da mão direita, que'tava pendendo p'r'o chão.

"O Chancho acordou atemorizado, 'palpou a mão, olhou a mão achou-se machucado, e inda teve tempo de ver a bruta, que ia passando vagarente pela escadinha, como quem sai de sua propria habituação p'ra dar um passeio. Gritou feito um demente, levantou, quis botar fogo na cobra, mas porêm não poude, porque a mão ficou logo esquecida, e com pouco tambem os olhos ficaram cegos, e deu de se desfazer em sangue p'r o nariz, p'r as orelhas, p'r os cantos dos dentes, p'r as raizes das unhas, uma coisa temerosa! E a cobra voltou rasto, desceu o lançante p'ra baixo, caiu no rio, foi torando p'r a flor dagua, a rumo, saiu no mesmo logar donde tinha espirrado, enfiou-se no mato inté hoje."

Nesta dificil e pirogosa vida ha alegres festas, quando os caipiras cantam e dançam com caraterística animação brasileira. Nas festas rurais depois dum samba demente segue a roda para o fandango com grande "palmeado". Um instrumento musical de preferencia para os bailes é a viola, muitas vezes chamada "guaiuvira" do nome d'arvore daquele se deriva o pau para este instrumento. Otro elemento importante da música para as festas é o cantor.

Alem das ideias interesantes, *Leréias* apresenta troços belos como o seguinte em que um cabôclo fala da mulher a quem ama:

"As estrellinhas do céo não hão de apagar p'ra nós dois, nem o sol ha de ficar mais escuro, nem a geada será mais fria p'ra mim e p'r'ella, que p'r' esses outros moços e p'r'essas outras moças que cumprem seu destino aqui e alli, mais perto e mais longe, na immensidade da terra!"

ESTHER J. CROOKS

MANUEL BENAVENTE, *Estampas pueblerinas*.—Edición de la Comisión Municipal de Cultura de Lavalleja (Uruguay), 1944. 148 pp.

Libro de carácter evocador, en el que la vida de un pueblo uruguayo aparece en la riqueza de detalles, de matices, de anécdotas, de costumbres, que impresionaron vivamente la sensibilidad del autor.

Redactado en prosa familiar, movida, correcta, el presente libro se señala por su fina captación del "pintoresco cotidiano": así, junto a lo que forma el ambiente en que se desarrollan estas estampas —ambiente común a todos los pueblos del Uruguay, de gran parte de la Argentina y de algunas otras regiones de América, y aun de España—, el autor ha ubicado, con trazo certero, distintas figuras pletóricas de humanidad, en sus vidas anónimas, silenciosas, muchas veces angustiadas.

Destacamos en nuestra preferencia la estampa que refleja "Un carnaval de pueblo", la que se titula "Evocaciones", la que describe "La casa de Mamá Emeteria", la que nos habla de "El guitarrero y el brujo" y de "Olegaria Machado Amor".

El libro, sobriamente impreso, luce en su portada un expresivo dibujo que firma Pierre Fossey.

* * *

EDISON BOUCHATON, *Tres climas de poesía y un verbo augural*.—Montevideo, Editorial "Albatros", 1944. 96 pp.

Este nuevo libro de Bouchaton se halla dividido temáticamente en dos aspectos: uno, que es mayoría en sus páginas y que se expresa en matices subjetivos de gran delicadeza, en tonos confesionales, en imágenes emotivas, en musicales sugerencias.

A esa faceta pertenecen los poemas: "Anunciación", "La niña de los cabellos de lino", "Por los ojos del pez muerto", "La nieve va hacia el río" y muchos más. El otro aspecto se expresa hacia el final del libro: está en "El labriego", "Puerto", "El picapedrero" y, sobre todo, en "Verbo augural", poemas que se caracterizan por su realidad objetiva o —como el "Verbo augural"— por su vigor no exento de cierto énfasis. Aun reconociendo en los presentes poemas virtudes de sonoridad y plasticidad, preferimos a Edison Bouchaton en sus otros versos —los que son mayoría

XUM

en este libro— de fina estilización, de emoción evocadora, de alquitarado ensueño.

* * *

I. CARVAJAL QUESADA, *Historia de la música europea y americana.*—Buenos Aires, Editorial Nacor, 1944. 218 pp.

He aquí una interesante síntesis del desarrollo de la música, en su doble faz histórico-estética. Ampliamente conocido y valorado por su intensa actividad de crítico musical, de conferencista, de autor de un ensayo sobre la música rusa y su influencia en la música contemporánea, y de otro referente a la cultura musical, I. Carvajal Quesada ha realizado en esta *Historia* una obra de gran utilidad, al dar en sus páginas la esencia de sus conocimientos, en un plan perfectamente organizado.

Siendo muy destacables los capítulos referentes a los orígenes del arte musical (India, China, Grecia) y los dedicados a la Edad Media, a los troveros y trovadores, a los clásicos italianos y franceses, a los "meistersaenger", a Schumann, Schubert, Chopin, a todos los grandes artistas que en Europa han expresado, a través del tiempo, sus inquietudes en la magia musical (los nombres son, felizmente, innumerables, ya que Carvajal Quesada llega hasta las nuevas modalidades), creemos que es en la vasta sección dedicada a América donde debe reconocerse el mayor esfuerzo de este libro.

La música en la Argentina, en el Uruguay, Brasil, México, Perú, Bolivia, Venezuela, Chile, Nicaragua, Estados Unidos, Paraguay, Puerto Rico y Cuba, motiva, en las presentes páginas, una serie de certeras apreciaciones y de finos "perfiles".

Precisamente porque la divulgación de los artistas musicales americanos es todavía algo precario y confuso (exceptuando algunos pocos nombres, como el de Juan José Castro, Eduardo Fabini, Villalobos, Ponce o Allende), esta parte del libro de Carvajal Quesada cumple una muy noble misión cultural panamericanista.

* * *

HERNÁN CORTÉS, *Segunda carta a Carlos V.*—Buenos Aires, Editorial Nova, 1944. 152 pp.

En el muy interesante prólogo que Pedro Larralde ha escrito para esta edición, proporciona noticias detalladas acerca de las cartas de rela-

ción de Hernán Cortés: "Se guardan en un códice de la Biblioteca Imperial de Viena. La primera manuscrita de Cortés (junio-julio 1519) no se ha hallado y se sustituye con la relación enviada al Emperador por la Justicia y el Regimiento de la Villa Rica de la Veracruz (10 de junio de 1519) que está en el códice citado.

"La carta segunda de relación fué impresa en Zaragoza —el muy laborioso centro bibliográfico— en 1524. González de Barcia (en *Historiadores primitivos de las Indias occidentales*, 1749) y el arzobispo Lorenzana (en *Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés*, 1770) reprodujeron los textos de la primera, segunda y tercera de las relaciones."

La extensa carta que Pedro Larralde ha editado, prologado, anotado y epilogado, es la número dos. Asimismo ha realizado algunas supresiones, dejando la carta en aquellos pasajes de mayor interés y en su "unidad esencial".

En verdad, como también lo señala Larralde, esta carta se halla redactada en un estilo terso y natural. Leerla es revivir aquellas épocas ásperas, duras y amargas. El ambiente de aquel México y las costumbres de los aztecas están bien retratados.

Naturalmente, Cortés no dice *todo*, y más de una nota del prologuista (por ejemplo, la número 10, interesantísima) acude oportunamente a aclarar algo confuso o a explicar algún silencio. Por lo demás, entre líneas de estas cartas es fácil leer tristes verdades que nos dejan la convicción —una vez más— de que Cortés —como Pizarro— no fué sino un aventurero, cuya valentía se enturbió en muy censurables acciones.

Nuestra devoción por lo más puro, austero y eterno del verdadero espíritu español no amengua al reconocer, con el insigne historiador Prescott, a propósito de la conquista de México: "Hay que confesar que, aun teniendo en cuenta la ferocidad del siglo y la flojedad de los principios, hay en la historia de esa hazaña más de un pasaje que todo español celoso de la gloria de su país desearía borrar." En el mejor de los casos, aceptaríamos la afirmación de Alfonso Teja Zabre: "En la historia del mundo, Cortés puede estar a la altura de Alejandro, de César y de Bonaparte, mientras Cuauhtémoc tendrá la compañía de Viriato, Vercingetórix, Santa Juana de Arco y Kosciusko."

Finamente ilustrada con la reproducción de varios aspectos del lienzo de Tlaxcala, esta obra —como todas las de la Colección "Mar Dulce"— se caracteriza por la correctísima sobriedad de su edición, de una admirable pulcritud.

XUM

* * *

AUGUSTO MARIO DELFINO, *Fin de siglo.*—Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944. 160 pp.

Aparece finalmente en edición económica esta interesantísima obra, la mejor del destacado escritor uruguayo que realiza en Buenos Aires una fina e intensa labor literaria. "El Siglo XIX tuvo una duración de 125 años: comenzó el 14 de julio de 1789 y terminó el 1º de agosto de 1914": este pensamiento, que va al frente de la obra, da ya un poco su tónica.

Fin de siglo es, sobre todo, una maravillosa reconstrucción espiritualizada de un mundo que no ha de volver, cuya evocación colmada de saudade requiere un artista que la anime, que la ilumine, que dé lo esencial, en una serie de cuadros plenos de relieve, en los que el detalle realista se afina, se envuelve en una intensa sugestión lírica.

El ojo fino con que están captados los tipos, los caracteres, las particularidades de épocas definitivamente alejadas, revelan en Augusto Mario Delfino una verdadera maestría para ir arrancando de la niebla del recuerdo todo ese mundo de seres, de costumbres, en un libro que Eduardo Mallea calificaría de "memorias poemáticas".

* * *

JUAN G. FERREYRA BASSO, *El niño.*—Buenos Aires, Ediciones "Contrapunto", 1944. 56 pp.

"Toda obra de arte —según Waldo Frank— posee dos aspectos que forman un todo. El aspecto estético es accesible partiendo de sus bases culturales. El verdadero camino del artista no está en reflejar ni rechazar el mundo, sino en aceptarlo y transformarlo." ¡Qué bien se hermana esta verdad a la verdad de la poesía de Juan G. Ferreyra Basso, uno de los más interesantes valores de la literatura argentina contemporánea! Toda su obra nos entrega ese mundo transformado, es decir, sublimizado por la magia creadora del artista. Realidad mágica, en que la imaginación y la emoción se aúnan con suma delicadeza y con suma fuerza expresiva.

He aquí el primer libro de Ferreyra Basso: su *Rosa de arcilla* publicada en 1940, en las ediciones del "Teatro del Pueblo" de Buenos Aires. Fervoroso y maduro, el poeta canta la hoguera azul, corriendo por las venas; las andanzas del niño dormido; el otoño de hierros oxidados; la mu-

chacha que llora sobre el mapa, evocando al poeta muerto por los fusiles; el día de ratas submarinas, de espejos con crespones, de guitarras amargas y flores amarillas; canta el tiempo presente, con un viento que solloza sobre el mundo.

Su segundo libro, *La soledad poblada* (1942), al continuar la visión tan personal del poeta, la enriquece con una más alquitarada expresión. Si el primer libro tenía, como uno de sus valores fundamentales en su forma rítmica, la extrema ductilidad del romance, *La soledad poblada* se señala como uno de los más admirables libros de sonetos escritos en el Plata. Y en su tercer poemario, *El mineral, el árbol y el caballo* (que obtuvo por unanimidad el Premio Municipal de Buenos Aires, correspondiente a 1943), su lirismo llegó a zonas de tan ardua y sutil estilización, de tan honda y tremante emotividad, que diríase que ese su tercer libro sintetiza las virtudes de su individualidad poética. Pero no: dentro de la unidad de su lirismo, un nuevo matiz se presenta: es el que se halla representado en este tomo de lujosa edición y tiraje limitado, que se titula *El niño* y que el poeta dedica a su hijo Rulito. O mejor: el padre canta y el niño interpreta.

Son canciones de una gracilidad extraordinaria, de una música inolvidable, en que las palabras más sencillas, desgastadas en el uso cotidiano, parecen tomar un halo celeste, angélico. He aquí las tres "sinfonías tontas para dormir a Rulito", y la canción entre sueños, y el niño a quien se rinde una ciudad de mariposas y flores; he aquí, sobre todo, en estas estrofas, un aire que es de nuestro mundo, de nuestro duro, amargo y angustioso mundo, pero que la magia creadora del poeta ha diafanizado en aire abierto a todo sueño bienhechor, a toda fantasía redentora.

Juan G. Ferreyra Basso —que nació en Alberti (provincia de Buenos Aires), en 1910— ha colaborado en *Sur*, *Contrapunto*, *La Nación*, *Saber vivir*, *Laurel*, *Conducta* y otras publicaciones argentinas. Es asimismo un brillante conferencista.

* * *

MARQUES REBÊLO, *Vida e obra de Manuel Antônio de Almeida*.—Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1943. 134 pp.

El autor de esta obra es figura importante en la actual literatura brasileña. De su obra destacamos especialmente sus cuentos (*Tres caminhos*, *Stela me abriu a porta*) y sus novelas (*A estrêla sobe* y *Marafa*,

XUM

esta última distinguida con el gran premio "Machado de Assis"). Ahora nos da, en un tomo de limpia impresión, el texto de las conferencias pronunciadas por él en septiembre de 1937, ampliándolas con nuevas valoraciones y muy sutiles investigaciones.

Manuel Antônio de Almeida, a quien el presente volumen se dedica en su totalidad, nació en 1830 en Río de Janeiro. Doctorado en medicina, fué prosista, periodista y poeta. De su labor profusa y de valor desigual, una obra se destaca con nitidez: su novela *Memorias de um sargento de milicias*, primitivamente publicada en folletín en 1853 en el *Correio Mercantil* de Río. Luego, en forma de libro, obtuvo varias ediciones, llegó a popularizarse, fué ensalzada y discutida. Hoy se preparan varias reediciones de dicha novela: una, en versión francesa; otra, en edición oficial, formando parte de una vasta biblioteca de obras clásicas de la literatura brasileña.

Lo más interesante de *Memorias de um sargento de milicias* es, sin duda, la agudeza con que refleja las costumbres de la antigua sociedad de Río de Janeiro. Marques Rebêlo ubica muy bien la justa valoración de esa obra, señalando que ella apareció en una época casi totalmente estancada en las influencias generales: Chateaubriand, Hugo, Byron, Lamartine y Cooper. La novela de Almeida apareció "rompiendo valientemente con las convenciones literarias vigentes, trayendo por vez primera algo nuevo y original a la literatura brasileña. Su libro es como un grito de reacción —grito inconsciente, grito que no tuvo eco— contra el dominio de la hiperestesia romántica y de las afectaciones. En pleno convencionalismo romántico y siendo él mismo un romántico (según lo destacó José Osorio de Oliveira), Manuel Antônio de Almeida observa como un naturalista; contra el énfasis, tan caro a los literatos brasileños y contra su culto a la forma, escribe con sencillez y despreocupación, siendo el primero que escribió, aproximadamente, como se habla en el Brasil".

Como ya el título de este libro de Marques Rebêlo lo afirma, en sus páginas no sólo se estudia su obra, sino también su vida, demostrando —en ambas exégesis— un conocimiento profundo y minucioso de todo lo que se relaciona con Manuel Antônio de Almeida, quien fué asimismo, en Río, director de la Opera Nacional y autor de un drama lírico, *Dous amores*, imitado del italiano Piave, según se hizo constar entonces en el libreto y en los programas. La partitura de dicha ópera fué realizada por la condesa Rafaela Rozwadowoska, profesora de música en Río y esposa

de un ciudadano brasileño, el conde de Rozwadowoski, que había desempeñado un alto puesto en el ejército de su patria.

La ópera *Dous amores* fué representada sin el cuidado necesario y significó un "fiasco". Su valor literario es —según parece, pues no hemos leído su texto— escaso. En todo caso, lo repetimos, si Almeida merece ser recordado en nuestros días, ello se debe a que escribió las *Memorias de um sargento de milicias*. Falleció en 1861, en un naufragio del vapor "Hermes" cerca de la costa de Macaé.

Esta obra de Rebêlo se presenta profusamente ilustrada: mapas, reproducciones de autógrafos, de páginas de diarios y libros de la época, así como un buen retrato del biografiado. Al final, figura una excelente lista bibliográfica.

* * *

CÉSAR TIEMPO, *La vida romántica y pintoresca de Berta Singerman.*— Buenos Aires, Editorial Sopena, 1941. 160 pp.

Bien planeada y bien realizada, esta obra de César Tiempo es, en verdad, una biografía novelada. Conocedor profundo de la vida de la mayor declamadora de América, comienza hablándonos de su abuelo Jacobo Singerman, para luego detenerse en la figura del padre, Aarón, que un día se embarca en Hamburgo para llegar a Buenos Aires, donde forma su hogar en medio de tenaces luchas. Ahí nacen sus hijas, Berta y Paulina entre ellas. La infancia de Berta, sus estudios, su inflexible vocación teatral, motivan pasajes plenos de relieve. Luego son sus luchas para imponerse en un arte que estaba desacreditado y que ella había de remozar. Y desfilan los triunfos y los viajes: Uruguay, Chile, México, Brasil, Colombia, Perú, Madrid, París... Y las amistades, entre las que figuran los mayores poetas de nuestro tiempo. Una vida pintoresca y romántica, en verdad, una vida llena de emoción. Al final, en un capítulo finamente lírico, el biógrafo presenta a la heroína en su hogar de Buenos Aires, evocando la maravillosa historia de su vida.

Dividido en capítulos breves y jugosos —más de cien—, este libro se señala por su agilidad, su interés, su simpatía. Difícilmente podrá ser superado en riqueza documental.

GASTÓN FIGUEIRA

XUM

MARCOS CARÍAS REYES, *La heredad*.—Novela hondureña. (S. f.)

Al voltear la última página de *La heredad*, maquinalmente volví el libro para mirar la portada. En discreto color anaranjado oscuro, el artista ha interpretado una de las escenas que discurren por el libro. En primer plano, y jinete en caballo encabritado, un hombre dispara su pistola sobre otro que no ostenta en su diestra otra arma que una guitarra. La escena ocurre frente a una casa rústica y a un palmar que sirve de fondo al cuadro. Arriba, en caracteres grandes, se lee: LA HEREDAD. Al pie, en tipo de letra más pequeño, el nombre del autor: *Marcos Carías Reyes*.

La ilustración sugiere el contenido del libro: una novela. Pero su lectura deja en el espíritu del lector la impresión de haber asistido a algo más que a las típicas, sugerentes y románticas escenas de una novela costumbrista en el escenario montañoso de la tierra hondureña, y a aquellas otras trazadas con singular vigor en la pintura de episodios épicos de la guerra civil.

En *La heredad* hay páginas enteras en las que se advierte cómo la imaginación del novelista ha cedido paso al ensayista, quizás mejor, al polemista de gran estilo que maneja la dialéctica de combate con la misma maestría que la imagen poética, comunicando a su estilo una vivacidad cálida e impresionante.

Desde luego, las páginas que parecen arrancadas de un libro de ensayo polémico, el autor de *La heredad* las pone en el pensamiento y en los labios de algunos de los protagonistas, particularmente en los de Alonso Blanco, "El Pensador", cuyo verbo juvenil expresa en frases ardidas de emoción el dolor de su tierra depauperada por la política que deriva de la anarquía al caudillismo y en perpetuo estado de demagogia revolucionaria, a causa de las ambiciones y las intrigas de políticos —doctores amorales y generales analfabetos— que han hecho del arte de la política un medio de vida de fácil enriquecimiento.

Sin embargo de este contenido oratorio, *La heredad* no es un ensayo polémico presentado en forma de novela. Por su contenido, por su factura, por su técnica y por la emoción y el interés dramático que cautiva la atención del lector capítulo tras capítulo, página tras página, este libro es una novela, y una magnífica novela entre las novelas que han aparecido recientemente en el mercado literario de la América Latina.

Hay unidad orgánica en su argumento. Al comenzar la lectura, el lector asiste a escenas de vida campesina que parecen desglosadas de un

libro anecdótico costumbrista. Pero a poco se advierte el vigor del argumento en unidad de fondo y de cómo el autor ha logrado cabalmente el enlace de los más disímiles cuadros que presenta. Al final se comprende que si nada falta, nada tampoco está de más en el argumento de *La heredad*, novela hondureña que, por su contenido y su factura, responde íntegramente a la novelística moderna hispanoamericana.

Su autor, Marcos Carías Reyes, novelista centroamericano poco conocido en el mercado de las librerías que sólo exhiben obras editadas por las editoriales de Buenos Aires, Santiago de Chile y México, es sin duda alguna un novelista de éxito para los grandes tirajes.

El argumento, original y sencillo en sus lineamientos esenciales, se presta a un desarrollo en profundidad y amplitud, tal como ha sabido explotarlo hábilmente su autor. De una parte la figura central del hombre que, en ruda lucha con las fuerzas de la naturaleza, vence la tierra, la fecunda con el sudor de sus músculos y, al tiempo que crea su propia riqueza, es uno de los muy contados que contribuyen al progreso, a la civilización y a la cultura del país. Frente a éste el capitalista leguleyo, enriquecido al margen de la ley, en conflicto de intereses materiales y, a su hora —como consecuencia de sus vidas que se desplazan con objetivos y direcciones opuestas—, en lucha de carácter político con el hombre de esfuerzo creador. Uno y otro —don Salvador Andino se llama el primero; Cipriano López el otro— están hechos con la arcilla de América indohispana. Se mueven en un escenario típico del trópico americano y actúan con reacciones elementales que provienen del medio geográfico, del ambiente moral y de los más remotos ancestros de sus razas aclimatadas en suelo de América.

Aparte de estas dos figuras centrales de la novela, uno de los personajes mejor logrados es Juan García, el muchacho campesino indolente y vagabundo que permite que la broza invada los campos cultivados, que se pierdan los sembradíos y se destartale la casa de la finca, herencia de sus padres, y sacudiendo de sus plantas el polvo de la tierra próvida se va en busca de una vida de fácil, rápido y fructífero enriquecimiento.

Juan García es un ejemplar de esta América nuestra de contextura moral y política aún informe. Rudo, valiente y poco menos que analfabeto, sale de la cárcel donde cumple condena por delito común, mediante un acto de traición contra los mismos que le pusieron un rifle en la mano. Se convierte en revolucionario y éste es el inicio de su carrera . . . soldado, coronel, general y caudillo bárbaro. Sin que él mismo supiera, antes ni después de culminada su carrera militar, por qué ni por quién pelea,

XUM

a no ser por el impulso primario que le empuja y para su propio y único objetivo: deseo de riqueza y ambición de mando. Juan García perece como un bravo, con la bravura de un corajudo animal de garra. Pero esto no le salva a él de su valor negativo en el plano moral, ni menos a su patria hondureña destrozada en los horrores de una cruenta lucha fratricida.

Es la voluntad constructiva y creadora de Salvador Andino la que vence al tan brutal como valiente general García e inicia la obra titánica de organizar el país y poner la nación en marcha hacia un mejor destino.

Tal es, en brevísima síntesis, el contenido de *La heredad*. De su segunda edición, editada en Tegucigalpa, circulan ejemplares entre escritores e intelectuales de América. Libro de personalidad y relieve que, además de ofrecer al lector sugestivas escenas de colorido tropical hondureño, se ha hecho sobre la sólida base de un argumento ejemplarizador y convincente.

GERARDO GALLEGOS,
La Habana.

OTTO D'SOLA, *El viajero mortal*.—Caracas, 1943.

Profundos movimientos del alma son los versos de Otto D'Sola. Formas del corazón y de la magia. Llamas del afán. Existencia secreta de la maravilla. Experiencia. Huella del hombre.

Por fe en la poesía, por genuina actitud estética, por cuidadoso acendramiento, ha logrado colocarse en medio de lo esencial, en las zonas donde nos realizamos por participación, ahí donde se evidencia un vuelo puro de lo lírico.

Su lenguaje es maduro y logra transmitir destellos, visiones, paisajes del alma, con variaciones de luces y penumbras, en un juego de transparentes colores, de imágenes simbólicas, de iluminaciones creadoras.

En la poesía de Otto D'Sola interviene el hombre con lo más puro de sí mismo. La nostalgia en sus poemas posee como una atmósfera de luna "que lentamente suelta flores del Paraíso". El dolor adquiere la forma de un ángel pensativo.

Es un poeta inclinado hacia la tristeza, cuya aparición se hizo en su mundo cuando "muchas lámparas ardían sobre el césped de plata". Y la tristeza ha golpeado las puertas de su vida, para acercarlo más y más a

su corazón, para ofrecerle su propio dominio. Poesía del hombre en contacto con su propia existencia, en contacto con la tierra y con la maravilla universal. Su angustia se ha sedimentado, pero está tensa, en lo más profundo del ser, ahí donde nos escuchamos como en un rito misterioso.

Otto D'Sola, en *El viajero mortal*, realiza poesía de todos los tiempos, dentro de lo inefable y lo sagrado, de donde fluye el soplo de la eternidad.

* * *

R. OLIVARES FIGUEROA, *Libro primero de las sátiras.*—Caracas, Editorial Elite, 1942.

Con portada y finas viñetas de Ramón Martín Durbán y el facsímile de una carta de Jorge Guillén al autor, aparece este nuevo libro de R. Olivares Figueroa, poeta venezolano que ha alcanzado alto sitio entre los líricos contemporáneos.

Anteceden a sus poemas algunas liras de fray Luis de León, y un "Aviso del poeta, sobre su poesía satírica", en el que expresa que ha "considerado al gran poeta místico español como modelo, en este aspecto de la sátira que, en él, no solamente se complica, sino se alimenta y se robustece con las sales líricas más sabrosas".

En toda la obra poética de Olivares Figueroa, y aun en su prosa, se hace evidente su profunda raíz clásica española, la que alimentó de castiza savia durante su larga permanencia en España. En este último libro se le puede considerar netamente español, no solamente por la expresión, sino también por el contenido psicológico de los poemas.

Poeta hermético, un tanto intelectualista, depurado en la forma, Olivares Figueroa realiza en la mayoría de sus poemas labor de miniaturista, pero dando a su vuelo lírico toda una sorprendente iluminación de imágenes y símbolos.

El poeta ha escogido para estos finos poemas satíricos "un metro rotundo, el endecasílabo de Quevedo, que, empleado en todo su rigor, había de forzarme a una disciplina que la inspiración con la autoridad armonizase".

A pesar de la rigidez a que a veces somete el metro, Olivares Figueroa logra variedad dentro de una límpida armonía. Su lenguaje se afina y brota musicalmente con transparentes y creadoras metáforas, y, frecuentemente, con fuerza conceptual.

XUM

Como el místico español, Olivares Figueroa logra situar la sátira dentro de la zona de lo puramente lírico, donde interviene el hombre con lo más puro de su alma.

VICENTE GERBASI,
Caracas.

AUGUSTO MARIO DELFINO, *Para olvidarse de la guerra.*—Buenos Aires, Santiago Rueda, Editor. 160 pp.

De 1925 acá se ha venido considerando a la novela no como a un arte de acciones, sino como a una creación de figuras. El problema del cuento, al contrario, se ha visto desde el ángulo del desarrollo de una peripecia. No obstante, al cuento se le ha renovado, también, no sólo en su sentido sino en el modo con que se narra la aventura. Ya en Eduardo Mallea —para ceñirnos a los puramente americanos— despunta el uso del tema como pretexto para la invención de figuras en un determinado momento psicológico. Pero quien lleva el arte del cuento —sin salirse de la técnica que le es propia— a su más acabada calidad de pretexto para la indagatoria subjetiva, o intento de hacer permeable lo más íntimo de la personalidad, es otro argentino joven: Augusto Mario Delfino. En *Márgara que venía de la lluvia* y *Fin de siglo*, más que la peripecia, lo que vale son las figuras que crea la gracia sugestiva o alegórica con que se mueven en el mundo.

Creador de personas, de motivaciones con destino a trasmitir la sensibilidad del cuentista encarado a la problemática que domina sus angustias de hombre, y a la par descubridor de tipos de humanidad lograda en bien ceñidas expresiones, Delfino, en *Para olvidarse de la guerra*, consigue en trazos de evocación aprehender la riqueza de un ambiente. Sus once cuentos, de tan característica densidad, tal vez lo sean precisamente porque cada uno de los personajes ha sido creado a base de trazos breves y detalles que le sirven no sólo para vertebrar el tema sino para machihembrarlos a un clima espiritual determinado. Su técnica de cortes centrales revela, con magnífica resonancia, el buceo a profundidad de momentos dramáticos del individuo y de la vida colectiva; de una vida colectiva en que el tipo medio es magnífico y da su timbre, sus inquietudes personales, a una época que tiende a la despersonalización.

Facultad de animación y talento creador mueven, con donaire y garbo, sus excelentes piezas imaginativas, esos cuentos de un infatigable productor de entes angustiados que descubren inquietudes que nos remueven el pozo del alma, dolores que calan hondo, alegorías convincentes en las que se percibe tanto sabor a cosa de nuestra época, que dan la medida de quien las trata con una destreza excepcional hecha de peso psicológico y gracia literaria.

En "La vida y la muerte", "Viaje en tranvía", "El compañero mató al amigo", "Morir con los botines puestos", "El encuentro" y "La ciudad que nace en la mañana" encontramos siempre mucha substancia ambiental, un realismo sugestivo y gravitación problematista que pesa sobre los personajes y da a los cuentos una medida que subyuga y un tono que no es el molde o imagen del hombre de excepción, sino del hombre de segundo término, conseguido con rigurosa sensibilidad de artista.

Observador singularmente sagaz, sustituye el ausente acento categórico, por un culto al detalle visto con profundidad. El hombre —que a nadie interesa desnudo— se salva en Augusto Mario Delfino por los injertos de la indagación psicológica, por los estímulos emocionales y la intención poemática movida al aprehenderlo. Imprimiéndole a los protagonistas profundos relieves colectivos, de clase, de masa bonaerense; escindiéndolos, lo hace a fuerza de emoción, de garbo literario, de poesía que insufla a los cuentos una excepcional dimensión jerárquica.

Ya no se trata de cuentos-sentimientos, en los que priva la peripecia, sino de cuentos-ideas, en los que priva el molde poético, la intransferible imagen de la belleza. A pesar de ello no son deshumanizados, sino que lucen —dentro del relieve literario— estremecimientos de cosa viva, cuyo trasvenamiento dramático no tiene otro origen que la agudeza con que Delfino los moviliza y alimenta de su propia angustia, de su fértil y máscula inteligencia creadora.

La tarea amplísima de conseguir expresiones del dolor individual fué cumplida con singular acierto por el autor de *Para olvidarse de la guerra*. Su relieve actual, su conmovedora trascendencia, su lirismo y sus fuertemente evocadores aspectos sensuales, son manipulados por Delfino hasta el punto de no dejar nada exterior, intercambiable. En su obra anterior hay que buscar los fermentos de esta fértil cosecha. Así, el Pedro de "La Vida y la Muerte" es el doble complicado y dramático del Barrios, de "Ladrones", en *Márgara que venía de la lluvia*; y la atmósfera tensa de "Morir con los botines puestos" tiene su antecedente angustiado en "La evasión", que anticipa sincrónicamente el estado de trágica inquietud,

XUM

individual y colectiva, de 1939. El libro primerizo de Augusto Mario Delfino podría decirse que es saldo psicológico del período posterior a la primera guerra mundial imperialista, y el último es a modo de fermentario dramático de la angustia que atenaza a la generación de esta segunda y más espantosa guerra por el dominio del mundo.

Hay por ello una raíz que no se ve —pero se presiente— en la obra total de Delfino y en su armoniosa e inquieta arquitectura. *Para olvidarse de la guerra* es una sucesión de curiosos momentos en que el Buenos Aires de 1939 —con todas sus pompas y vanidades, con sus conflictos y sus miserias— nos ofrece lo que nunca podrían darnos sus personajes aislados: su vigorosa originalidad. Originalidad bonaerense transida en el espíritu de sus cuentos y originalidad en la manera con que el cuentista acuña sus expresiones. Todo fundido con un valor simbólico y un realismo que nada tiene que ver con la técnica literaria, sino con la reconstrucción de fragmentos vivos de la época y con el gesto contenido de este escritor, cuyas predilecciones se agruparon siempre del lado del análisis, de la atmósfera poética, del empleo acertado y valorativo de la elipsis y del sereno examen que nada teme de los turbios impulsos emotivos.

* * *

MARCOS VICTORIA, *De profundis*.—Buenos Aires, Ediciones de "El Ateneo". 90 pp.

El de Marcos Victoria es un caso infrecuente en el medio americano. Muestra una vocación servida a doble vertiente, un fogoso encararse con las dos caras de la realidad: la científica y la poética. Con el mismo coraje rigorista emprende el trazado de figuras verbales precisas y la exploración de caudalosos problemas biológicos o de neurología. Junto a sus libros *Las voces* y *El paraíso imperfecto*, en los que conduce con garbo la sin igual delicia poética, precisa colocar su *Ensayo preliminar sobre lo cómico*, su denso y metódico estudio sobre la *La gnosia corporal*, su disertación sobre la filosofía biológica de Hans Driesch o su medular *Teoría de las Apraxias*. Ya sea en la arquitectura de las ideas o en la arquitectura del sueño, Marcos Victoria asocia el explorar minucioso y el intuir obstinado. Su obra, por exigir una atención reconcentrada, sólo atrae a inteligencias lúcidas, a temperamentos conquistados uno a uno, al margen de toda resonante uninimidad.

Ahora me refiero no al Marcos Victoria científico, sino al Marcos Victoria poeta. En su evolución poética, lo mortal absorbe la acción de lo viviente. He aquí una de sus expresiones características: "Ríete de los otros. Ríete de ti mismo. Ríete de tu destino, que te dió brazos en lugar de alas. Ríete y muerde el óvalo de vidrio, como la víbora escupe su veneno. Muerde tu cárcel rabiosamente. Muerde tu destino. Muerde, y duerme para siempre."

En su poesía se maridan el amor y la muerte. Quien le gana el ánimo es la angustia. La angustia, lenta y paciente, furtiva como una larga raíz, penetra hasta los más íntimos redaños de su ser. Cuando sale a flote es en los versos desgarrados del *De profundis*. Siete años trabaja en estos poemas. Allí se mezcla una constante disgregación y el paisaje que presenta se halla como saturado de detritus biológicos. Visiones obscuras le entregan la imagen de Dios. Para Marcos Victoria, el argentino que se escinde, "Dios se compone de nuestras torturas y de nuestro arrepentimiento". Recuerdos visionarios le ayudan a ir amasando su concepto catastrófico del mundo. En constante transformación se bate la voz de los profetas —Ezequiel, Amós, Jeremías— y se mezcla a la delgada y tenue del Rilke de la muerte propia.

De profundis es el libro en que el sentido interior se ofrece en prosas poemáticas y en versos versiculados de ritmo ancho y caudaloso, derivados directamente de Walt Whitman. La libertad en el ritmo es el complemento de la coloración obscura. Marcos Victoria opera a base de estímulos dolorosos, de estímulos opacos que se cristalizan expresivamente en formas obsesivas. Como la sal satura el agua, el mundo lo ha saturado de acontecimientos bélicos significativos, de accidentes agrandados hasta dimensiones infinitas, y de una visión del "tiempo lacerado" en que la angustia radical traspasa las últimas resistencias y las últimas seguridades humanas. Al que entrega es al hombre desnudo, desatando la amarra de los instintos, meciéndose en un instante crucial de su vida en medio de los mundos.

Marcos Victoria, desde "Palabras en mi muerte" hasta las seis estancias ardidas del "De profundis" crea, por así decirlo, a la máxima tensión. Los acontecimientos, sumergidos por años en su trasmundo, reposados en la sombra, irrumpen a la conciencia y en ella actúan como en un sueño. De índole onírica es el entremezclamiento de realidades desintegradoras, de anécdotas y paisajes en que los impulsos se desencadenan de modo emocional, y de visiones mitológicas, en las que el presente irrumpe en el pasado y falso oro se mezcla a varitas de "rouge". En la

XUM

noche en que vive siente la hora profética, esa que "los justos esperan rezando desde siglos", y "los nietos de los mutilados, los ciegos de las guerras la sienten venir". Lo casual, lo momentáneo, lo que es sólo accidente, cobra talla y dimensión distintas y se convierte en imágenes cercenadas de intensificación oscura y de múltiples interpretaciones.

Los versos del "De profundis" no son sentimientos latos, sino relámpagos de intuición, condensaciones dolorosas y experiencias angustiadas. En aras de su arquitectura, Marcos Victoria ha sido transeúnte de muchas ciudades, se ha mezclado con personas y plantas, ha hecho de buzo en la historia y en la leyenda, ha sentido cómo se desintegran las cosas y cómo los recuerdos ignotos se entremezclan a las situaciones de hace un instante. Lo que ha puesto en juego es la memoria subconsciente, los resortes oníricos, la confrontación de cosas que no se parecen las unas a las otras, y todas ellas mezcladas, trasvenándose, confundiéndose como las raíces en el bosque, hasta no ser más que sustancia de la sangre, imagen del propio ser, vertida a oleadas de canto y en vocablos sonámbulos que se enfilan en una hora muy singular de nuestra época.

Así es como de la claridad serena de su primer libro *Las voces*; de la música bien regida de *El paraíso imperfecto*; de su actitud de modernista refrenado, Marcos Victoria asciende —por el predominio de las cualidades emotivas en su potencia poética— a un lirismo romántico, en el que saltan las imágenes de manera eruptiva, las contradicciones reales se deforman hasta no ser sino cosas soñadas, y la técnica se adelgaza, se aligera y oscurece, hasta no ser más que verbo impenetrable de un expresionista, a quien la angustia lo ha saturado de tal modo que ha concluído por volvérsele consubstancial.

GILBERTO GONZÁLEZ Y CONTRERAS

JOSÉ ALMOINA, *La biblioteca erasmista de Diego Méndez*.—Ciudad Trujillo, Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, Volumen XXXV, 1945.

De la Ciudad Primada de América nos viene esta obra, escrita por un distinguido catedrático español que ahora reside en Santo Domingo. Aportación interesante para el conocimiento del siglo XVI en su aspecto filosófico y social, el libro constituye uno de los regalos más agradables para el lector.

XUM

Considera el autor, con razón, que "el rastreo de la influencia de Erasmo en América constituye uno de los temas más atrayentes en el estudio de la cultura colonial, por lo mismo que los ideales del Roterodamés saturaron toda la vida espiritual española en el momento cenital de su historia", y viene a su memoria el recuerdo de Marcel Bataillon, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

Este Diego Méndez, de quien se ocupa el libro, fué una de las figuras más interesantes de la gran epopeya del descubrimiento de América. Compañero de Cristóbal Colón en su cuarto viaje de exploración, sirve lealmente al descubridor, lo aconseja en los momentos difíciles y realiza una de las grandes hazañas de la época: viaja en compañía de otro español, Bartolomé Fiesco, y de unos cuantos indios, en una frágil canoa "desde Jamaica hasta La Española para dar aviso a Ovando de la desesperada situación en que quedaban el almirante y sus hombres; al decir de un historiador, una de las más arriesgadas y gloriosas expediciones que jamás hombre alguno ha emprendido".

El nombre de Méndez aparece ligado desde entonces a la vida del almirante y de su hijo don Diego. Ya en Santo Domingo, ya en Sevilla, vive intensamente su época. No logra obtener el Alguacilazgo Mayor de la ciudad de Santo Domingo que le promete el descubridor, promesa refrendada por su hijo. Vive en la brillante corte que se reunió en torno de doña María de Toledo, esposa de don Diego, y en la que se destacan las figuras de los hermanos de don Cristóbal, don Diego y don Bartolomé. Aparece en los documentos de la época como "criado del Almirante, Virrey de Indias", o bien como "Contador del señor Almirante de las Indias".

Particularmente interesante es el testamento que otorga Diego Méndez en la villa de Valladolid, residencia entonces de la Corte, el 6 de junio de 1536, ante Fernán Pérez, escribano de Sus Majestades y notario público en la corte. Resulta documento humano y palpitante página de la historia de aquellos tiempos. Narra en él sus aventuras y dispone para su enterramiento que sus "albaceas compren una piedra grande, la mejor que hallaren y se ponga sobre mi sepultura y se escriba en derredor de ella estas letras: Aquí yace el honrado caballero Diego Méndez, que sirvió mucho a la corona Real de España en el descubrimiento y conquista de las Indias con el Almirante don Cristóbal Colón, de gloriosa memoria, que las descubrió y después, con naos suyas a su costa, falleció etc. Pido de limosna un Pater Noster y un Ave María. Item: En medio de la dicha piedra se haga una canoa que es un madero cavado en que los indios nave-

XUM

gaban, porque en otra tal navegó 300 leguas y encima pongan unas letras que digan 'canoa'."

En otra de las cláusulas del testamento, lega a sus hijos un buen caudal de libros "que dice tener en Santo Domingo en el arca grande". De la enumeración que de ellos hace el testador, saca don José Almoina muy interesantes consecuencias. Estos libros son *El arte de buen morir*, probablemente en la edición de Burgos, de 1535; *Un sermón de Erasmo en romance*, tal vez, sugiere el comentador, la traducción aparecida con el nombre de *Exposición y sermón sobre dos salmos*, "el uno el *Beatus vir* y el otro *Cum invocarem*"; *La lingua de Erasmi*, dedicado a la disquisición de cuestiones filológicas; *Los coloquios*, que no podían faltar en la biblioteca de ningún hombre culto de la época, y por último el tratado *Querela Pacis*, nacido al calor de los acontecimientos contemporáneos, entre ellos la proyectada entrevista del Emperador Maximiliano, de Carlos V y Francisco I de Francia en la ciudad de Cambrai, para mantener la paz.

El estudio de cada uno de tales tratados da oportunidad a Almoina para desenvolver los grandes conocimientos que sobre la obra de Erasmo atesora. Es el español residente en Santo Domingo uno de los erasmistas más disertos que honran este género de estudios.

El capítulo II de la obra, que el autor titula "Una revolución espiritual", es para mí particularmente interesante. Lamento sólo que no haya llegado el libro a mis manos antes de la publicación de mi obra reciente sobre las *Herejías y supersticiones en la Nueva España*, porque su lectura me habría dado oportunidad de aclarar ciertos puntos que en la obra de Almoina se hallan magistralmente tratados, entre ellos, por ejemplo, aquel en que se liga el origen del movimiento de los "iluminados", "dejados" o "recogidos" con la mística y la ascética contemporánea, y las infiltraciones luteranas que se dejaban sentir por todas partes.

En fin, el libro de don José Almoina es un espléndido estudio sobre la cultura del siglo XVI. Lleno de sugerencias, ilumina con nuevos resplandores una época decisiva para la humanidad y despierta en el curioso un afán de adentrarse en el conocimiento de un mundo que nacía y renacía, al calor de los más audaces impulsos del pensamiento humano.

* * *

ALBERTO MARÍA CARREÑO, *Bernal Díaz del Castillo.*—México, Ediciones Xóchitl, 1946. Serie "Vidas Mexicanas".

La colección de Vidas Mexicanas que bajo el rubro de "Xóchitl" se ha venido publicando, se enriquece con la biografía de uno de los más aguerridos conquistadores de esta tierra, el célebre autor de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, el simpático y gallardo Bernal Díaz del Castillo. La ha escrito uno de los historiógrafos más conocedores de nuestro pasado colonial y muchos de los achaques del México contemporáneo, don Alberto María Carreño, quien antes había trazado la silueta de fray Domingo de Betanzos, el amigo y consejero de don Juan de Zumárraga. Ninguna pluma mejor tallada que la de Carreño para trazar la silueta del compañero de Cortés y vencer todos los obstáculos que a la realización de semejante obra se presentan, siendo el principal la falta de documentos relativos al soldado-cronista. Carreño ha salvado la situación admirablemente. ¿Qué mejor fuente para la biografía del personaje que la propia *Crónica* que el guerrero escribió y en la que aparece el autor de cuerpo entero, luchando heroicamente en un medio de asombro y grandeza extraordinarios?

La obra consta de doce capítulos. En el primero se expresa el crecimiento del mundo a consecuencia de los grandes descubrimientos de Colón, Vasco de Gama, etc., y se inicia la biografía del conquistador. Después el autor se detiene en los años que Bernal pasó en Santo Domingo y Cuba hasta lanzarse a "la mayor aventura" —la del descubrimiento y conquista de México—, que se inicia con el arribo a la Villa Rica de la Veracruz. Nos habla de la expedición a las Hibueras y, por último, de su estancia en Guatemala, pobre y con varias hijas por casar, hasta su tránsito en fecha ignorada, entre 1581 y 1584, viejo venerable y desengañado.

El libro se halla muy bien escrito, como era de esperarse por la autoridad de quien lo realizó, aunque no esté horro de erratas de imprenta que ya van siendo inevitables en la generalidad de las obras que se publican en nuestros días.

JULIO JIMÉNEZ RUEDA,
Universidad Nacional
de México.

XUM

SIDONIA CARMEN ROSENBAUM, *Modern Women Poets of Spanish America.*—Hispanic Institute in the United States. New York, 1945.

Una, y quizá la más alta cualidad de este trabajo, es la seriedad en el estudio de la labor poética de las mujeres de América en la primera parte del siglo XIX. No hay sino revisar la bibliografía para ver la abundancia de material que la autora tuvo que manejar en el desarrollo de su asunto, y después, ya en la lectura, seguirla en el análisis cuidadoso de los temas, en el estudio del estilo y en la valoración crítica de la obra en general de cada una de las poetisas que ocupan su atención.

La parte fundamental del libro corresponde al estudio de Delmira Agustini, considerada como la primera poetisa que puede llamarse modernista. Como la primera en el tiempo, Sidonia Carmen Rosenbaum trata de explicar, en la aparición de la poetisa uruguaya, una serie de circunstancias favorables a la expresión femenina que se hicieron realidad en ella, pero que estaban ya latentes en precursoras como María Enriqueta, Juana Borrero y María Eugenia Vaz Ferreira.

Sigue la autora el camino más despejado y útil para quien busque conocimientos acerca de las poetisas americanas, y su libro será elemento indispensable para realizar trabajos posteriores, porque cada una de las afirmaciones o de las apreciaciones consignadas en él se halla reforzada por una cita de carácter documental, o por un dato crítico de autoridad reconocida. Es un trabajo de síntesis minuciosamente elaborado, que culmina con un prefacio donde se vierten muy interesantes opiniones demostrando el porqué de la importancia de la literatura femenina en nuestros días; las relaciones entre el triunfo del feminismo y el auge de la producción literaria de las mujeres, y la interpretación en nuestro medio, en la América española, de la inquietud de la mujer por salir de su tradicional aislamiento, para emprender actividades sociales cada vez más amplias. Se da también la explicación histórica de la importancia de la mujer desde la Conquista hasta el Romanticismo, distinguiendo los diversos matices de su evolución, hasta llegar al momento en que, después de las vacilaciones consiguientes, la expresión femenina tiene ya personalidad propia, sustentada, nutrida y alentada de espíritu exclusivamente suyo.

El trabajo de la mujer escritora anterior al modernismo, ilustrado con el ejemplo de las tres poetisas que comenzaron a escribir antes de Delmira Agustini, demuestra el carácter heterogéneo en la poesía hispanoamericana: María Enriqueta, preocupada con las tragedias simples,

con las cosas pequeñas y cuya virtud es la de ser sincera, verdadera en su emoción; Juana Borrero, pesimista por naturaleza, pero a la vez con un gran sentido pictórico; y por lo que a María Eugenia Vaz Ferreira se refiere, el epígrafe con que principia su estudio resume perfectamente la personalidad de la poetisa uruguaya: "Brasa de castidad, fría de angustia porque jamás supisteis ofrendaros . . ."

Más de cien páginas están dedicadas a analizar la obra de Delmira Agustini, en correspondencia con la vida de la escritora, ilustrando con ejemplos, en cada caso, las situaciones que van de afuera hacia adentro; de la superficie, hasta ahondar cada vez más en la entraña poética, para establecer las constantes mejor definidas en la producción de esta mujer "viva ofrenda de amor".

Las tres poetisas del Sur, posteriores a Delmira Agustini: Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, cierran el estudio.

Gabriela está vista en sus aspectos más notables: el amor, la muerte, la maternidad, la religión y la naturaleza, especialmente la naturaleza americana, que sabe sentir y comprender porque late en su sangre, y desde la que su voz se hace grandiosa, elocuente y profética.

Alfonsina Storni, situada precisamente entre Gabriela Mistral con su recia dulzura y Juana de Ibarbourou con su frescura pagana, no llama, como ellas, a la vida: "deja que su alma se pierda en el mundo." Su complejidad poética se debe un tanto a esa su facultad de renovación de que habla Díez-Canedo, y a las condiciones especiales de su vida.

Juana de Ibarbourou, por su parte, identificada intensamente con la naturaleza, tiene cualidades que la distinguen de las poetisas que la anteceden, y la definen como "la esencia de la feminidad".

En conclusión, puede decirse que a este libro de Sidonia Carmen Rosenbaum hay que acudir cuando se requieran noticias acerca de las poetisas americanas modernas de la primera parte del siglo XX, porque en ella se han agotado todas las fuentes de consulta y desmenuzado pacientemente las obras, mostrando a la curiosidad de los estudiosos insospechados caminos por recorrer.

MARÍA DEL CARMEN MILLÁN,
Universidad Nacional
de México.

XUM

CARLOS GARCÍA-PRADA, *Estudios hispanoamericanos*.—El Colegio de México, Sevilla 30, México, D. F. (1945). 338 pp.

La razón de más peso que dió Carlos García-Prada a la Mesa Directiva del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, aquella por la cual decidió no seguir al frente de esta Revista —que como Redactor en Jefe guió largos años, con entusiasmo y constancia ejemplares—, fué su deseo de consagrarse a la preparación de algunas obras. Por esto, el Presidente del Instituto aceptó la renuncia de García-Prada, quien sigue siendo coeditor de la Revista.

Como bien lo saben sus colegas, alumnos y lectores, García-Prada es uno de los más distinguidos maestros que enseñan Literatura Iberoamericana en las universidades de los Estados Unidos. Como maestro y conferenciante que domina la lengua propia y el idioma inglés, García-Prada —expositor siempre cordial— lleva a este último idioma cualidades que revela al hablar y escribir, impecablemente, el español armonioso, bien matizado, que caracteriza a los hispanoamericanos cultos.

Como maestro, Carlos García-Prada está al día, en cuanto se refiere a la materia que enseña. Como crítico, le interesa la literatura iberoamericana, en general —no sólo la de su patria—; sobre todo, la poesía lírica, en cuya evolución ha profundizado. Fiel a su cátedra, García-Prada se mantiene en contacto con la producción literaria de Hispanoamérica, a pesar de la distancia — que las lecturas y la correspondencia reducen.

El primer fruto de la cosecha, sin duda abundante, que ha comenzado a reunir Carlos García-Prada, es este libro, impreso —como algunos de los anteriores que dirigió y preparó él mismo— en la ciudad de México, donde tiene admiradores sinceros y amigos leales.

El mismo García-Prada explica, en la página inicial, que por iniciativa de Alfredo González-Prada, el caballeroso escritor peruano muerto de manera trágica, se decidió a reunir en un tomo sus ensayos y notas.

A esa "generosa sugerencia del amigo inolvidable, a quien dedico este libro en homenaje de lealtad y de cariño" —son palabras del autor—, se debe el hecho de que se haya animado a reunir, bajo el título que justifica el contenido: *Estudios hispanoamericanos*, "algunos ensayos leídos en conferencias y congresos de catedráticos de literatura hispanoamericana, los que sirven de introducción a mis ediciones de libros ajenos, y las notas publicadas en la Revista Iberoamericana, que he dirigido desde su fundación en 1939" — agrega el mismo García-Prada.

XUM

Son éstos, dice atinadamente, "ensayos y notas de interpretación y de simpatía literarias, y como tal responden a un solo afán: el de difundir el conocimiento de las letras hispanoamericanas, y contribuir con ello a la formación de una consciencia continental de americanidad amplia y libre de prejuicios regionales. Creo que sólo los letrados de Hispanoamérica sienten de veras su unidad espiritual, y saben hermanar sus aspiraciones y luchar sin tregua por sus libertades. Por eso me han atraído siempre. Si el lector halla aquí muchos ensayos y notas de sabor colombianista, débese ello al hecho de ser Colombia mi patria de origen, aunque es nuestra América la patria ideal a quien van todos destinados, con la esperanza de que le sean de alguna utilidad en estos momentos de prueba, de crisis y de incertidumbre".

El tomo de *Estudios hispanoamericanos* está dividido en dos partes, a las que corresponden los subtítulos: "Ensayos" y "Notas de libros". La primera, más amplia, se inicia con la Introducción escrita para la *Antología de líricos colombianos* que en dos volúmenes distribuyó, equilibradamente, García-Prada en 1936.

Le sigue el estudio que relaciona con el paisaje, en diferentes regiones de Colombia, los sonetos de José Eustasio Rivera y la poesía de José Asunción Silva. Al lado de aquél, se sitúa "El paisaje en la poesía de Guillermo Valencia".

Quienes asistieron al Primer Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, efectuado en México, recordarán la amena presentación que García-Prada hizo, de la obra del poeta antioqueño Gregorio Gutiérrez González. El ensayo se reimprime bajo el título de "Un poeta del pueblo".

Aquellos que no posean las antologías de la poesía de Manuel González-Prada y de la poesía y la prosa de José Asunción Silva, podrán leer en este tomo los estudios que preceden las dos selecciones, con el que va al frente de *Flor de Tradiciones*, de Ricardo Palma, en la serie "Clásicos de América", hasta hace poco dirigida por García-Prada.

Les siguen los ensayos sobre los poetas colombianos Germán Pardo García, Porfirio Barba Jacob, León de Greiff y Luis C. López, y sobre el chileno Arturo Torres-Rioseco, escritos para otros tantos "Cuadernos Literarios" de la REVISTA IBEROAMERICANA: antologías de las obras de esos poetas. El de Torres-Rioseco aparece ampliado, como se publicó en *La Nueva Democracia*, en 1944.

Cierran la primera parte del tomo, los estudios sobre la obra literaria de Tomás Carrasquilla y el *Epistolario de don Miguel Antonio Caro. Correspondencia de don Rufino José Cuervo y don Marcelino Menéndez*

XUM

y Pelayo, publicados antes, respectivamente, en *La Nueva Democracia* y en *Hispania*. La parte final del tomo, "Notas de Libros", contiene en unas sesenta páginas las reseñas que García-Prada escribió, y que publicó, casi en su totalidad, la REVISTA IBEROAMERICANA, acerca de obras de Antonio Gómez Restrepo, José Manuel Marroquín, Emeterio Santovenia, R. Angarita Arvelo, Mariano Picón-Salas, Cristóbal Benítez, Estrella Genta, Mario Carvajal, Ismael Enrique Arciniegas, Angel Romeo Castillo, Juan Bosch, Félix Restrepo, A. Sacotto Arias, Gerardo Masur, Juan Marinello, Benigno A. Gutiérrez, Gerardo Gallegos, Luis Rodríguez-Embil, Fernando Díez de Medina y Juan Pablo Echagüe.

Los lectores de la Revista que conozcan ya esas notas, podrán, en la relectura, confirmar las cualidades del crítico agudo y penetrante que es Carlos García-Prada. En este libro, subsanarán algunos errores tipográficos —el mismo autor ha tenido la atingencia de corregirlos, en los ejemplares por él dedicados—; erratas y supresiones que se deslizaron al imprimirlo en los talleres Nuevo Mundo, a pesar de la vigilancia de Francisco Giner de los Ríos y Pablo González-Casanova Jr., a quienes encomendó El Colegio de México la edición de *Estudios hispanoamericanos*. Sin duda alegrará a los devotos de Carlos García-Prada la aparición de este libro, por el cual le enviamos calurosas felicitaciones.

* * *

DIEGO MANUEL SEQUEIRA, *Rubén Darío criollo o raíz y medula de su creación poética*.—Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda. (1945). 314 pp. y 21 láminas.

El investigador nicaragüense Diego Manuel Sequeira, ha prestado un excelente servicio a cuantos estudian la vida y la obra de Rubén Darío, al publicar este libro que contiene el resultado de sus bien orientadas exploraciones.

Quien enseñe literatura iberoamericana, sabrá que para seguir los años de formación, anteriores al viaje de Rubén Darío a Chile, sólo había un punto de partida: la autobiografía del poeta, abundante en errores y sujeta, por ello, a rectificaciones que deben hacer, de preferencia, sus conterráneos.

De lo escrito y publicado por Rubén Darío entre 1880 y 1885, sólo se contaba con las recopilaciones, incompletas, en que se hallan las

poesías de adolescencia y juventud, mezcladas con algunas que corresponden a años posteriores a aquéllos.

La obra de Diego Manuel Sequeira es la primera recopilación de datos y documentos, ordenados cronológicamente, indispensable para conocer el punto de partida de Rubén Darío, y estudiar la "raíz y medula de su creación poética", como el subtítulo advierte, al aludir a la obra de Arturo Marasso.

Fruto de labor perseverante, sostenida, este libro proporciona las necesarias referencias, para conocer la etapa anterior a aquella que tan cuidadosamente estudia Raúl Silva Castro.

Sin que su autor se proponga hacer rectificaciones, ni adopte una actitud polémica, *Rubén Darío criollo* muestra, en realidad, hasta dónde había llegado Rubén Darío, como escritor, antes de ir a Chile.

Para situar los primeros versos de Rubén Darío, Sequeira describe el ambiente literario en que aparecen, y habla de los redactores del periódico y la revista en los cuales se imprimen. De esa manera, Darío no es ya una figura aislada, en su patria: forma parte de un grupo de escritores del que se destacará más tarde.

Como otros poetas y periodistas, a veces tuvo el capricho de poner, en vez del nombre adoptado, Rubén Darío, un anagrama o un seudónimo, al pie de sus escritos. Usó un anagrama: *Bruno Erdia*, en la segunda composición publicada —al día siguiente de la primera—; y en alguno de los artículos, un seudónimo: *Ursus*, que descubre sus preferencias.

Como catedrático, Rubén Darío —lo mismo que José Martí, poco antes, en Guatemala— renuncia a su puesto en el Instituto de Occidente, en León, cuando el doctor José Leonard se ve obligado a dejar la dirección de ese instituto.

El viaje a El Salvador es el primer paso decisivo, en cuanto a su preparación literaria. Francisco Gavidia, como se sabe, lo inicia allí en los secretos del alejandrino francés y del exámetro griego. Además, una revista salvadoreña, *La Ilustración Centro-Americana*, publica en octubre de 1882 el poema "La poesía castellana" —con el cual Rubén Darío prueba, a la vez que su conocimiento de los poetas españoles e hispanoamericanos, sus aptitudes para realizar *pastiches* literarios, confirmadas y superadas, posteriormente, con las "recreaciones arqueológicas"—, y la Academia Literaria de El Salvador le abre sus puertas.

Sequeira incluye, íntegra, la "Oda al Libertador Bolívar" —cincuenta y una liras—, que el poeta consideraba como lo mejor hasta en-

XUM

tonces escrito por él. Precisa, a continuación, cuál fué el primer folleto de Rubén Darío: *Unión Centro-Americana*, impreso en León, en 1883.

En la Biblioteca Nacional de Nicaragua, no sólo pudo leer obras y prólogos de los autores españoles, de Rivadeneira: estimulado por el director, Modesto Barrios, según palabras de éste, empieza "a sacudirse del marasmo del medio en que ha vivido". Lo demuestra con su extenso estudio sobre Calderón de la Barca, publicado en *El Diario Nicaragüense*, en septiembre de 1884. Poco antes, Gavidia le informó que había sido nombrado miembro correspondiente de la Academia Española, "a propuesta del insigne poeta don Gaspar Núñez de Arce", según *El Porvenir de Nicaragua*. Con aquél, inició una serie de artículos sobre poetas españoles e hispanoamericanos, anterior a la "Epístola a Ricardo Contreras", crítico mexicano que comentó rigurosamente el poema "La ley escrita".

Aumentó su interés por Francia, desde que el periódico ilustrado *Le Moniteur des Consulats de Paris* habló acerca de una "mención honorífica del poeta Don Rubén Darío", por la inspirada improvisación que había hecho con motivo del 14 de julio. En la Biblioteca Nacional de Nicaragua existen aún, informa Sequeira, las ediciones francesas de Gautier, Feydeau, Mendès, La Fontaine, los hermanos Goncourt, Villemain y Lamartine, que leyó Darío.

Primeras notas —más tarde, *Epístolas y poemas*— comienza a imprimirse en Managua, en 1885; pero se termina en 1888. Con la reproducción de la portada, Sequeira precisa también este dato bibliográfico.

En las últimas páginas del libro, se señalan influjos de Velarde, Ricardo Palma —José Joaquín, el poeta cubano, había influído en los primeros versos de Rubén Darío—; se cita su habilidad de dibujante —realizó un retrato de cierto Mr. Swan— y su devoción hacia el teatro, como periodista y como autor de *Cada oveja*; se mencionan sus primeras traducciones del francés, y aparece, en títulos originales o traducidos, la palabra prometedora: Azul.

En el capítulo final, el undécimo de la obra, se recogen opiniones de coetáneos de Rubén Darío; y en el primero, el autor —que escribió este libro "Para mayor gloria de Nicaragua"— asigna al poeta el águila, como "ave heráldica", en vez del cisne.

Con la publicación de varias cartas, inéditas hasta ahora, Sequeira amplía el epistolario de Rubén Darío, y completa su fisonomía literaria.

Rubén Darío criollo está impreso con la pulcritud propia de las ediciones Kraft.

FRANCISCO MONTERDE

BIBLIOGRAFIA

Ensayo Bibliográfico de los Catálogos de Sujetos de la Compañía de Jesús en Nueva España

INTRODUCCION

INVESTIGANDO sobre el rico fondo de documentos de la Compañía de Jesús en la Nueva España que posee nuestro Archivo General de la Nación, he dado con un buen número de catálogos de sujetos de la Provincia de México, parte de los cuales se hallan encuadernados y reunidos en el tomo 309, del Ramo de Historia, Sección Jesuítas. Los demás han sido encontrados en diversos lugares, en acervos en vías de catalogación, y vienen a completar el grupo de los catálogos manuscritos, junto con los ocho ejemplares que se conservan en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México y cuyo conocimiento debo a mi muy apreciable amigo el señor don Juan B. Iguíniz.[1] Por lo que se refiere a los impresos, las fichas han sido tomadas de las obras mencionadas al calce de cada una de ellas. En esta forma he podido reunir una colección de 78 catálogos, materia del presente ensayo bibliográfico.

Su finalidad tiende a dar a conocer y divulgar la suma importancia que para el conocimiento de la historia de nuestros jesuítas presentan, ya que constituyen por sí solos una fuente inapreciable, y a veces única, de noticias sobre diversas materias, tanto estadísticas y económicas, como biográficas.

El uso de los Catálogos de Sujetos de la Compañía de Jesús es muy antiguo y casi coetáneo a la fundación del instituto de San

XUM

Ignacio de Loyola. Así nos lo hace saber el P. Astráin en su admirable *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua Asistencia española*, quien, en el t. I, pág. 409, dice que el primer catálogo fué formado durante la visita del P. Nadal a la Provincia de la madre patria, y que abarca, al parecer, los años de 1550-1553.

En la Provincia de México sabemos existieron catálogos de 1575 y de 1585, que desgraciadamente no hemos podido haber a las manos. Tenemos conocimiento también, según nos lo ha comunicado nuestro apreciable amigo el sabio historiador don Federico Gómez de Orozco, de que en el Archivo General de la Nación existió una lista, formada al expirar el siglo XVI, de todos los sujetos que ejercieron sus ministerios en la Nueva España desde su llegada en 1572 hasta aquella fecha, que no hemos podido encontrar, y cuya falta ha hecho laborioso nuestro Apéndice, que tiene la pretensión de ser un catálogo de los jesuítas en sus primeros veintiocho años de trabajos en nuestra patria.

El catálogo más antiguo que conocemos, y que encabeza nuestro ensayo, está fechado en 1674. Es el Tercero, o sea el de las Cosas de la Provincia, y su existencia revela, cuando menos, la de los Primero, Segundo y Cuarto que le son complementarios. Con el de 1696, son los únicos del siglo XVII que se consignan. De la siguiente centuria podemos decir, afortunadamente, que contamos con los que la abarcan por completo, desde 1708 hasta 1767, formado este último por el P. Zelis y ampliado por el P. Márquez años después, y que fué publicado en esta ciudad en 1871. Hemos incluído también, y con él termina la colección, el de 1820, por hallarse publicado todavía durante la dominación española, aunque en verdad nuestro propósito debe más bien referirse a la época comprendida entre 1572, fecha del establecimiento de la Compañía en México, hasta 1767, año que señala su primera expulsión.

La mayor parte de los catálogos consignados son manuscritos. No sé si todos salieron a la prensa, aunque me inclino a pensar que no, pues no tendría objeto publicarlos tan seguidamente como se formaban. Sin embargo, conocemos los catálogos impresos en 1751, 1758 y 1764.

Los catálogos se formaban, de acuerdo con instrucciones concretas de los PP. Generales, siguiendo cuatro diversos tipos o modelos, complementarios entre sí. En el Primero se hacían constar: a) Nomen et Cognomen (nombre y apellido); b) Patria; c) AEtas

(edad); d) Vires (constitución física); e) Tempus societatis (tiempo de sociedad); f) Tempus studiorum (tiempo de estudios); g) Tempus ministeriorum (tiempo de ministerios); h) Gradus in litteris (grado en letras); i) Gradus in societate (grado en la sociedad). En el Segundo: a) Ingenium; b) Judicium; c) Prudentia; d) Experientia; e) Profectus in litteris (aprovechamiento en letras); f) Complexio (lo que actualmente se llama temperamento); g) Talentum. El Catálogo Tercero se ocupaba de presentar el estado de las cosas de la Provincia, o sean las casas, colegios, residencias, misiones, etc., y revela datos de carácter estadístico y económico. Por último, el Cuarto contiene la relación de las personas en función de los cargos que desempeñaban en las cosas a que se refiere el tercero.

En esta forma puede considerarse que una serie completa de los cuatro catálogos de una época determinada constituía un cuadro resumido, pero exacto y valioso, del estado en que se hallaba la provincia mexicana. Pondremos un ejemplo:[2]

En el catálogo manuscrito del primero de julio de 1748, formado por el P. Provincial Andrés Xavier García, aparece el P. Juan Antonio de Oviedo, bajo el número 9, siendo sus características las siguientes: Nombre y apellido, los ya dichos; Patria, Santa Fe de Bogotá; Edad, 78 años; Constitución física, buena; Tiempo de Sociedad, 58 años; Tiempo de estudios, absuelto; Tiempo de ministerios, enseñó Retórica, Filosofía y Teología; fué Socio Provincial; Visitador General de la Provincia de Filipinas; Procurador en Roma; Rector; Provincial en otro tiempo, y actualmente Prepósito de la Casa Profesa; Grado en letras, Doctor en Teología; Grado en la Sociedad, Profeso de 4 votos desde el año de 1704.—Todos estos datos obran en el Catálogo Primero.

En el Catálogo Segundo: Ingenio, óptimo; Juicio, óptimo; Prudencia, grande; Experiencia, mucha; Aprovechamiento en letras, óptimo; Temperamento, moderado; Talento, para todas las cosas.

En el Catálogo Tercero, buscando en lo referente a la Casa Profesa, de la que era Prepósito en ese tiempo nuestro Oviedo, encontramos: Otros 28 de los nuestros, de los cuales 15 son sacerdotes, el primero de ellos es el Prepósito de la Casa (Profesa), y su primer ministro; 2 Prefectos de las Congregaciones, el primero de los cuales es Prefecto de la Doctrina Cristiana; de los restantes, 13 son Coadjutores, de los que 3 son limosneros; otros cuidan de las

XUM

cosas domésticas; otros son ayudantes (associatores). De las limosnas de los fieles hay necesidad para el sustento de los socios, aunque al presente, por los malos tiempos, soportan un gravamen de 2000 onzas de plata sellada. Por otra parte, del total del capital de 192.780 (onzas), recíbese anualmente 9639 onzas de plata sellada que se gastan en la celebración de las misas y fiestas, dotación de doncellas y obras pías, de acuerdo con los deseos del benefactor. Acerca de estas dotaciones, el Provincial escribió a N. P. General el día primero de julio de 1747.

En el Catálogo Cuarto encontramos situado al P. Oviedo al hablar de la Casa Profesa, en los siguientes términos: Domus Professa Mexicana. P. Joannes Antonius de Oviedo, Praepositus . . . , etc.

Con el ejemplo que antecede queda elocuentemente manifiesta la importancia de los catálogos y la utilidad de nuestro ensayo, según así lo deseamos, para el investigador.

Hemos creído pertinente agregarle, como Apéndice, un catálogo de todos los jesuítas que durante el siglo XVI ejercieron sus ministerios en nuestra patria. Seguramente es incompleto, pues, a falta de catálogos de estos años, nos ha sido necesario empeñarnos en un árido y laborioso trabajo de investigación cuyos frutos ofrecemos gustosamente al público estudioso. Los nombres han sido tomados de las obras de nuestros cronistas, tales como el *Anónimo de la Relación Breve de 1602*, publicado en este año por la Universidad Nacional de México, con notas, prólogo y adiciones del suscrito; Juan Sánchez Baquero, *Relación de la Compañía de Jesús en México*, Manuscrito de 1619, con notas del P. Ayuso, S. J.; Pérez de Rivas, *Historia de los Triunfos y Corónica y Historia Religiosa*, Madrid, 1645 y México, 1896, respectivamente; Florencia, *Historia de la Compañía de Jesús en México*, México, 1694; Oviedo, *Menologio de Florencia, añadido*, México, 1747; Alegre, *Historia de la Compañía de Jesús*, México, 1841-42; Dávila y Arrillaga, *Continuación a Alegre*, Puebla, 1888; Decorme, *Historia de la Compañía de Jesús en México, durante el siglo XIX*, Guadalajara, 1914. Estas dos últimas obras para la formación de algunos datos biográficos de los sujetos que alcanzaron los años posteriores a la primera expulsión. Nos hemos servido, por último, de algún material inédito que obra en el Archivo General de la Nación, en que se encuentran votos originales de los sujetos de la Compañía en diversas épocas.

XUM

Para el arreglo de nuestro ensayo, en lo que a los impresos se refiere, hemos apurado las obras de León, Medina, Uriarte, Backer, Sommervogel, Iguíniz y Palau, en busca de noticias con que aumentar nuestro catálogo, aunque en ocasiones se consignan impresos desconocidos de estos bibliógrafos.

Hemos decidido también, para darle un poco más de interés a nuestro trabajo, agregar una pequeña biografía, inspirada en el mismo estilo de los catálogos, de las personas que intervinieron en su formación, y que son, en la mayoría de los casos, los Provinciales, según puede verse de su mismo contexto.

FRANCISCO GONZÁLEZ DE COSSÍO

NOTAS

1 Ya en prensa este trabajo tuvo su autor noticia de ellos, por lo cual obran en forma de Adiciones al presente ensayo, más dos que encontró con posterioridad en el A. G. N. Véanse también las Adiciones al Apéndice.

2 El texto que sigue obra en lengua latina en el original, el cual se ha traducido para mayor comodidad del lector.

XUM

BIBLIOGRAFIA

1674

XIMÉNEZ, Francisco.

1.—Cathalogus [sic] 3 Provinciae Mexicanae in fine Anni 1674.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 5 pp. s. n.

Carece de designación de autor; pero, según lo hemos visto, probablemente fué "confectus a Patre Francisco Ximénez", quien gobernó la Provincia desde julio de dicho año hasta el de 1677, en que lo sustituyó el P. Tomás Altamirano.

No he podido encontrar noticia biográfica alguna acerca del P. Ximénez. El Catalogus Primus de esa fecha seguramente los contiene, pero no he podido dar con él, ni con el Secundus y Quartus, que indudablemente fueron formados en relación con éste que se describe.

1708

JARDÓN, Antonio.

2.—Catalogus Provinciae Mexicanae juxta ordinem Domorum, Collegiorum, et Residentiarum, et officiorum, quos in eis unusquisque habet sub initium Anni 1708.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 7 pp. s. n. a 2 cols.

No expresa el nombre de su autor. Nosotros suponemos como tal al P. Antonio Jardón, que en aquel tiempo era Provincial. "Natural de la ciudad de México, religioso de la Compañía de Jesús, cuyo instituto profesó en la provincia de la N. E. el año 1673. Fué maestro de latinidad, retórica y filosofía; y catedrático de teología moral, expositiva y escolástica. Gobernó los colegios de S. Ildefonso de México, el de la Puebla y el de Guatemala; y en 1709 [sic, por 1708], fué nombrado provincial de

XUM

la N. E. Falleció siendo prefecto de estudios del colegio máximo de México en 1719." (Beristáin.)

1719

ROMANO, Alejandro.

3.—Catalogus 4. Provintiae [sic] Mexicanae juxta ordinem Domorum, Collegiorum, Residentiarum, et officiorum, quae in eis unusquisque habet. die (*en blanco*) anno 1719.

MS. in fol.—El texto a continuación del título transcrito, ocupando 11 pp., la última apenas empezada.

Carece de designación de autor; pero en este tiempo era Provincial el P. Alejandro Romano, que duró en su encargo desde principios de dicho año hasta el de 1722.

Originario de Italia, probablemente de la capital, fué "... un hombre verdaderamente espiritual y religioso, pero de un genio duro, inflexible y nimiamente celoso de la regular observancia, en que no había para él faltas ligeras. Despidió de la Compañía a muchos, y hubieran sido muchos más, y de los sujetos que más ilustraron la provincia, si otros de las primeras personas de la Compañía no se le hubieran opuesto. Alegábase el que habiendo vivido muchos años en los fructuosísimos empleos de misionero y operario de indios, con grandes créditos de virtud y austeridad de vida, entró al gobierno de la provincia sin la experiencia que trae consigo el régimen de otros menores colegios. En su tiempo se proyectó y efectuó con rara prontitud la fundación del colegio que hoy tiene la Compañía en la ciudad de Celaya." (Alegre.) Sucedióle el P. José de Arjoó.

1720

ROMANO, Alejandro.

4.—Catalogus 3. rerum Provinciae Mexicanae Confectus die 20 julij, et Romae missus die 7 Augusti.

MS. in fol.—El texto a continuación del título, ocupando 10 pp. s. n. En el ángulo superior izquierdo de la primera: "3ª Via de 7 de Agto. de 1720", y en la última la firma de Alejandro Romano.

1724

ARJOÓ, José de.

5.—Supplementum 1i. et 2i. catalogi Provinciae Mexicanae a die 1ª Novembris Anni 1723 usque ad diem 30 Aprilis Anni 1724.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

Fué el P. Arjoó natural de Zaragoza, en donde nació el año de 1663, habiendo ingresado a la Compañía en 1677. Hizo profesión de 4 votos desde 1696. Fué socio operario; Provincial desde 1722 hasta mediados de 1725, en que lo sucedió el P. Gaspar Rodero; Rector del Colegio Máximo y Prepósito de la Casa Profesa. Murió en Tepotzotlán en 1736.

1726

RODERO, Gaspar.

6.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a 15 die Martij anni 1725 usque ad 15 Aprilis 1726.

MS. in fol.—El texto a continuación del título, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., y en la siguiente el sello de la Compañía, pero sin la firma del autor, a quien suponemos como tal al P. Gaspar Rodero, cuyo provincialato duró sensiblemente el mismo lapso a que se refiere el suplemento que se describe, en la segunda ocasión en que asumió tal cargo.

He podido recoger muy pocos datos sobre el P. Rodero a propósito de su vida. El mismo Alegre nos habla apenas de él. (Vide t. III, págs. 165, 180 y 222 de su *Historia*.) Dejó escrita, y esto lo ignoró el doctor Beristáin, una relación de las Californias que en forma de memorial dirigió al Rey por los años de 1736, la cual fué impresa en España, y en tiempo de su procuración por la Compañía. (Vide Henry Wagner, *The Spanish South-West*, etc., Berkeley, California.)

1727

NIETO, Andrés.

7.—Supplementum 1i. et 2i. catalogi Prov. Mexicanae a 10 Junij usque ad diem 20 Decembris eiusdem anni 1727.

MS. in fol.—El texto a continuación del título, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., y suscrito por el autor.

Fué el P. Nieto originario de La Roda, España, en donde nació el año de 1659. Ingresó en la Compañía en 1675. Hizo profesión de 4 votos en 1696. Fué Rector, Provincial de 1726 a 1729, y socio operario. Según el catálogo Segundo de 1730, era de ingenio suficiente, de buen juicio, de gran prudencia, de mucha experiencia, de suficiente aprovechamiento en letras, de temperamento colérico y con talento para gobernar y para los ministerios.

XUM

1728

NIETO, Andrés.

8.—Supplementum 1i. et 2i. catalogi Prov. Mexicanae a die 20 Decemb. anni 1727 usque ad diem 7 Augusti anni 1728.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 1 p. a 2 cols.

Ya hemos visto que en este tiempo era Provincial el P. Andrés Nieto.

1729

OVIEDO, Juan Antonio de.

9.—Supplementum primi, et secundi catalogi Provinciae Mexicanae a 7 die Augusti anni 1728 usque ad diem 9 Novembris anni 1729.

MS. in fol.—El texto a continuación del título anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols.

Sobre los datos biográficos del P. Oviedo véase la introducción que precede a este ensayo. Solamente recordaremos aquí que el autor se hizo cargo por primera vez del provincialato el día 4 de noviembre de 1729, correspondiéndole a él la confección de este suplemento.

1730

OVIEDO, Juan Antonio de.

10.—Catalogus 1us. Provinciae Mexicanae a P. Joanne Antonio de Oviedo Provinciali confectus et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 15 Decembris Anno 1730.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 49 pp. de texto y 4 ff. de índice. Consigna 526 sujetos.

11.—Catalogus 2us. Provinciae Mexicanae a P. Joanne Antonio de Oviedo Provinciali confectus et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 15 Decembris Anno 1730.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 49 pp.

12.—Catalogus 3us. Rerum Provinciae Mexicanae a P. Joanne Antonio de Oviedo Provinciali confectus die 1. Decembris Anno 1730, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 15 eiusdem mensis et anni.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 6 ff.

XUM

13.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 22 Julij Anni 1730 usque ad diem 15 Decembris, eiusdem anni.

MS. in fol.—El texto a continuación del título, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

1732

BARBA, José.

14.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 23 Septembris anni 1732 usque ad diem 31 Decembris eiusdem anni.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 1 p. a 2 cols., suscrito por el autor.

El P. José Barba nació en Sevilla el año de 1671, habiendo entrado en la Compañía en 1689. Profeso de 4 votos desde 1705, enseñó Filosofía y Teología. Fué Rector, Provincial desde el 4 de noviembre de 1733 al 24 de febrero de 1736, y posteriormente Prepósito de la Casa Profesa. El catálogo segundo de 1730 consignaba su ingenio como óptimo, así como su juicio; la prudencia grande; mucha la experiencia; el aprovechamiento en letras óptimo; el temperamento melancólico, y con talento para todas las cosas.

1734

BARBA, José.

15.—Catalogus 3us. Rerum Provinciae Mexicanae a Pe. Josepho Barba Provinciali confectus die 1 Januarij anno 1734, et ad R. admodum P. N. Generalem missus anno 1734.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 11 pp. s. n. y suscrito por el autor.

16.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 31 Decembris, anni 1732, usque ad diem 24 Februarij anni 1734.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., y suscrito por el autor.

1735

BARBA, José.

17.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae, a die 24 Februarij anno 1734, usque ad diem 20 Aprilis, anni 1735.

MS. in fol.—El texto a continuación del título anterior, ocupando 3 pp. s. n., a 2 cols., y suscrito por el autor.

XUM

18.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 20 Aprilis, anno 1735, usque ad diem 31 Decembris, eiusdem anni 1735.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 1 p. a 2 cols., y suscrito por el autor.

1736

PERALTA, Antonio de.

19.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 31 Decembris anno 1735 usq[ue] ad diem 4. Maij anno 1736.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 1 p. a 2 cols., suscrito por el autor.

Fué el P. Antonio de Peralta originario de esta ciudad de México, en donde nació el año de 1668. Abrazó el instituto de la Compañía en 1683, habiendo hecho profesión de 4 votos en 1702. Fué Prefecto de estudios y vicerrector. Enseñó Gramática, Filosofía y Teología. Encargóse del provincialato del 24 de febrero de 1736 al 3 de noviembre de dicho año. El catálogo segundo de 1730 dice fué su juicio e ingenio óptimos; su prudencia grande; su experiencia mucha; su aprovechamiento en las letras óptimo; su temperamento flemático y el talento para todas las cosas (ad omnia). El P. Gérard Decorme lo hace natural de Zumpango. (Vide *La obra de los Jesuítas mexicanos durante la época colonial*, etc.)

1737

OVIEDO, Juan Antonio de.

20.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae, a die 4 Maij anno 1736, usque ad diem 1. Martij anno 1737.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., y suscrito por el autor.

El segundo provincialato del P. Oviedo duró del 3 de noviembre de 1736 al 25 de junio de 1739, fecha en que lo sucedió el P. Mateo Ansaldo.

21.—Catalogus 1us. Provinciae Mexicanae a P. Joanne Antonio de Oviedo Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 1 Martij, Anno 1737.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 54 pp. de texto, más 5 ff. s. n. conteniendo el índice por orden alfabético de nombres de pila. Consigna 583 sujetos.

22.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 1. Martij anno 1737, usque ad diem 24 Augusti eiusdem anni.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

1739

ANSALDO, Mateo.

23.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 22 Martij anni 1739, usque ad diem 24 Augusti eiusdem anni 1739.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

El P. Mateo Ansaldo nació en Génova el año de 1689. Ingresó en la Compañía en 1708. Profeso de 4 votos desde 1725, enseñó Gramática, Filosofía y Teología. Fué maestro de novicios, Rector del Colegio Máximo y Provincial desde el 25 de junio de 1739 hasta principios de 1743, fecha en que lo sucedió el P. Cristóbal de Escobar y Llamas. Según el catálogo segundo de 1744, era de ingenio bueno; de juicio óptimo; de gran prudencia; de mucha experiencia; de buen aprovechamiento en letras; de temperamento templado, y con talento para todas las cosas.

OVIEDO, Juan Antonio de.

24.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 8 Julij anno 1738 usque ad diem 22 Martij anno 1739.

MS. in fol.—El texto a continuación del título, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

1740

ANSALDO, Mateo.

25.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 24 Augusti ann. 1739 usque ad diem 4 Maij ann. 1740.

MS. in fol.—El texto a continuación del título anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

1741

ANSALDO, Mateo.

26.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 4 Maij anni 1740, usque ad diem 31 Januarij anni 1741.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

XUM

1743

ESCOBAR Y LLAMAS, Cristóbal de.

27.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 31 Januarij anni 1741, usque ad diem 29 Martij anno 1743.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 4 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

El P. Escobar y Llamas nació en Tingüindín el año de 1693. Entró en la Compañía en 1714. Enseñó Gramática, Filosofía y Teología. Fué por algún tiempo superior del seminario de San Ildefonso. Bachiller en Filosofía, profesó en los 4 votos desde 1728. Provincial desde principios de 1743 a principios de 1747, año en que lo sucedió el P. Juan María Casati. El P. Decorme lo hace natural de Valladolid, hoy Morelia. Según el catálogo segundo de 1744, fué nuestro autor de óptimo ingenio; de buen juicio; de prudencia grande; de mucha experiencia; de óptimo aprovechamiento en letras; de temperamento colérico y de talento para cualquier cosa.

1744

ESCOBAR Y LLAMAS, Cristóbal de.

28.—Catalogus 1us. Provinciae Mexicanae a P. Christophoro de Escobar Provinciali confectus et ad Rm. admodum P. N. Generalem missus die 18 Maij anno 1744.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 52 pp. de texto, la última sin numerar.

29.—Catalogus 2us. Provinciae Mexicanae a P. Christophoro de Escobar Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 18 Maij anno 1744.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 60 pp. s. n., siendo las 8 primeras el índice alfabético por nombres de pila.

30.—Catalogus 3us. rerum Provinciae Mexicanae a P. Christophoro de Escobar Provinciali confectus, et ad Romam missus die 18 maij Anno 1744.

MS. in fol.—Port., v. en blanco, más 14 pp. s. n.

31.—Catalogus 4us. Provinciae Mexicanae a P. Christophoro de Escobar Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 18 maij anno 1744.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 8 pp. s. n. a 2 cols.

XUM

32.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 29 Martij usque ad diem 18. Maij anni 1744.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols.

1745

ESCOBAR Y LLAMAS, Cristóbal de.

33.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 18 Maij anni 1744 usque ad diem 30 novembris anni 1745.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 3 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

1747

CASATI, Juan María.

34.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 30 Novembris anni 1745 usque ad diem 12 Februarii anni 1747.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

El P. Juan María Casati, originario de Milán, nació el 8 de marzo de 1691. Hizo su entrada en la Compañía el 9 de diciembre de 1709. Profeso de 4 votos desde el 15 de agosto de 1725, fué Provincial desde principios de 1747 hasta marzo de dicho año, en que lo sustituyó el P. Andrés Xavier García, y murió el 26 de septiembre de 1764 en el Colegio de San Andrés de esta ciudad.

1748

GARCÍA, Andrés Xavier.

35.—Catalogus 1us. Provinciae Mexicanae a P. Andrea Xaverio Garcia Provinciali confectus, et ad Rum. admodum P. N. Generalem missus die 1ª julij anno 1748.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 52 pp. de texto, más 4 ff. s. n. de índice a 2 cols.

Consigna 579 sujetos.

Originario de Extremadura, el P. García nació el 3 de diciembre de 1686, habiendo ingresado en la Compañía el 27 de enero de 1705. Hizo profesión de 4 votos el 15 de agosto de 1720. Fué operario de indios, socio provincial, procurador en Roma, visitador general de misiones, Rector, Prepósito de la Casa Profesa y Provincial desde marzo de 1747

XUM

hasta el 31 de agosto de 1750. No sé cuándo murió, pero en 1764 se encontraba en el Colegio de San Gregorio de México, y el catálogo de Zelis no lo consigna ya. Debió haber sido entre 1764 y 1767, pues no aparece como expulso. El catálogo de 1751 dice era de ingenio bueno; de óptimo juicio; de mucha prudencia; de experiencia mucha también; de buen aprovechamiento en letras; de temperamento templado, y de talento para todas las cosas.

36.—Catalogus 2us. Provinciae Mexicanae a P. Andrea Xaverio Garcia Provinciali confectus, et ad Rum. admodum P. N. Generalem missus die 1ª Julij anno 1748.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 52 pp. y en la siguiente la firma del autor.

37.—Catalogus 3us. Rerum Provinciae Mexicanae, a Pe. Andrea Xaverio Garcia Provinciali confectus, & ad Romam missus die 1ª Julij anno 1748.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 12 pp. s. n.

38.—Catalogus 4us. Provinciae Mexicanae a P. Andrea Xaverio Garcia Provinciali confectus et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 1 julij anno 1748.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 6 pp. s. n. a 2 cols.

39.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 12 februarij anni 1747 usque ad diem 20 Aprilis anni 1748.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols.

40.—Supplementum 1i. et 2i. Cathalogi [sic] Provinciae Mexicanae a die 20 Aprilis anni 1748 ad diem 1 Julij ejusdem anni.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 1 p. a 2 cols.

41.—Supplementum 1i. et 2i. Catalogi Provinciae Mexicanae a die 1ª Julij anni 1748 ad diem 31 octobris ejus anni.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., suscrito por el autor.

1749

GARCÍA, Andrés Xavier.

42.—Supplementum 1i. et 2i. Catologi [sic] Provinciae Mexicanae a die 31 octobris anni 1748 usque ad diem 15 Junij anni 1749.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols.

1750

GARCÍA, Andrés Xavier.

43.—Supplementum 1i. et 2i. Cathalogi [sic] Provinciae Mexicanae a die 15 Junij anni 1749 usque ad diem 1am. Aprilis anni 1750.

MS. in fol.—El texto a continuación del título, ocupando 2 pp. s. n. a 2 cols., y suscrito por el autor.

RETZ, Francisco.

44.—Catalogus Sociorum, qui missi sunt ad Provinciam Mexicanam, anno 1750 (cum) Superiore P. Ignatio Coromina.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 4 pp. s. n.

Consigna 48 sujetos enviados.

El P. Francisco Retz fué originario de Bohemia, y General de la Compañía del 30 de noviembre de 1730 al 19 del mismo mes de 1750.

El P. Ignacio Coromina nació en Olot, villa del obispado de Gerona, en Cataluña, a 24 de octubre de 1709. Recibió en la Universidad de Cervera el grado de Bachiller en Artes, Teología y Cánones, y luego se consagró a Dios en la Compañía de Jesús en el noviciado de Tarragona a 30 de septiembre de 1733. Enseñó la latinidad en el Colegio del Monte Sión de la isla de Mallorca, y fué ministro operario en la Casa Profesa de Valencia y en el Colegio de Barcelona, y Rector del de Vique. Habiendo muerto el P. Paz, procurador de los jesuítas de la Nueva España, lo nombró el Prepósito General Retz para que condujese a México la misión del año 1749, y trajo en efecto a esta América 48 jesuítas. Aquí fué socio y secretario del Provincial, y Rector del Colegio de Guanajuato, donde falleció con sentimiento general y fama de santidad a 21 de junio de 1763. Era matemático excelente, y explicó estos conocimientos en el ramo de arquitectura, no sólo en Vique, donde monteó y dirigió desde los cimientos hasta su conclusión la obra del noviciado, sino también en Guanajuato, dilatando el plano en que se fabricó el magnífico colegio de la Compañía, y viviendas que para misioneros fundó don Pedro Retana en un sitio estrecho, cuya extensión impedían los peñascos del cerro. (Beristáin.)

XUM

1751

BALTASAR, Juan Antonio.

45.—Catalogus 1us. Provinciae Mexicanae a P. Joanne Antonio Balthasar Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 1 Decembris, anno 1751.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 56 pp. de texto y 7 pp. s. n. a 2 cols., de índice.

Consigna 624 sujetos, y parece ser el que salió impreso en dicho año. Véase la correspondiente descripción.

El P. Baltasar, originario de Lucerna, Suiza, nació el 10 de abril de 1697, habiendo ingresado en la Compañía el 26 de octubre de 1712 y hecho profesión de 4 votos el 15 de agosto de 1730. Gobernó la provincia desde el 15 de agosto de 1750 hasta el 14 del mismo mes, de 1753. Murió el 23 de abril de 1763.

46.—Catalogus 2us. Provinciae Mexicanae a P. Joanne Antonio Balthasar Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 1. Decembris, anno 1751.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 56 pp., y en la siguiente la firma del autor.

47.—Catalogus 3us. Rerum Provinciae Mexicanae a P. Joanne Antonio Balthasar Provinciali confectus, et ad Romam missus die 1. Decembris, anno 1751.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 10 pp. s. n.

48.—Catalogus 4us. Provinciae Mexicanae a P. Joanne Antonio Balthasar Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 1. Decembris, anno 1751.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 8 pp. s. n. a 2 cols.

49.—Catalogus / Perfonarum, & Domiciliorum, in quibus fub / A. R. P. (*en blanco*) Societatis Jesv / Praeposito generali XVI. / P. Petro Zespedes Hispaniarvm Assistente. / P. Joanne Antonio Balthazar Provin- / ciae Mexicanae Praeposito provinciali LXVI. / Societas Jesv Mexicana pro Gloria Dei ex / inftituto laborat. / Patribvs conscriptis / in / habitis Almae totius Provinciae Comitijs / dicatus, & consecratus. / (*línea de adorno*) Mexici: / Ex Regalis, & Antiquioris Divi Ildephonsi Collegij Typographia. Anno M.DCC.LI.

in 4to. apaisado.—Port., v. en bl., 4 ff. prels. s. n. (*la 3ª más larga que las restantes*). 7 ff. s. n. con el v. de la última en bl., y 1 f. para el Catalogus ordine domorum, collegiorum, residentiarum, missionum et officiorum quae singuli in illis habent.—6 ff. s. n. (*la primera orlada y con el v. en bl.*) para el Catalogus nomina et cognomina sociorum, patriam, aetatem, annum insuper quo fuum quifque nomen Societatis nostrae dedit, exhibens. Una f. bl., más 5 ff. s. n. con el v. de la 2ª en bl., más una f. bl., más otra para el Lectori benevolo, más 4 ff. s. n. para Convictores Regalis et Antiquioris Seminarii Mexicani Divi Ildephonfi, con el v. de la última en bl.

En los preliminares se encuentran: Dedicatoria, o prólogo dirigido al Seminario de S. Ildefonso; Index Provinciarum; Status universae Societatis Jesu anno 1750; Syllabus Patrum Generalium; Syllabus Patrum Provincialium qui Provincia huic Mexicanae ab ejus exordio praefecti sunt.

León lo atribuye indebidamente al P. Lucas Rincón, y el P. Uriarte lo supone salido de la pluma del P. Manuel Colazo, fiado en lo que asienta Hervás en su *Catálogo de las Lenguas*. Medina acierta al reconocer al P. Baltasar como su autor, según se desprende del antecedente MS. ya consignado.

León, *Bib. Mex.*, parte v, n. 461, p. 424.
Uriarte, *Catálogo Razonado*, t. I, n. 341, p. 119.
Medina, *La Imp. en Méx.*, t. v, n. 4035, p. 154.
Iguíniz, *Bib. Biog.*, n. 179, p. 68.

1755

CALDERÓN, Ignacio.

50.—Catalogus Ius. Provinciae Mexicanae a P. Ignatio Calderon Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 19 Januarii, anno 1755.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 15 pp. s. n. de la lista por orden alfabético de nombres de pila de los sujetos, en relación a su origen, fecha de nacimiento y lugar en que actualmente se encuentran, más 44 pp. de texto, más 7 pp. s. n. de índice.

Consigna 624 sujetos.

El P. Calderón fué originario de Durango, en donde nació el 6 de mayo de 1696. Entró a la Compañía el 13 de octubre de 1714, e hizo profesión de 4 votos el 13 de abril de 1732. Enseñó Gramática y Filosofía. Fué Superior del Seminario de San Ildefonso; Rector; Provincial, y Operario. Bachiller en Filosofía, era de grande ingenio y de óptima prudencia y juicio; de mucha experiencia y de grande aprovechamiento en letras;

XUM

de temperamento colérico y con talento para muchas cosas. Murió en el mar, camino del destierro, el 5 de noviembre de 1767.

51.—Catalogus 2us. Provinciae Mexicanae a P. Ignatio Calderon Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 19 Januarii 1755.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 44 pp. En la siguiente, s. n., el sello y firma del autor.

52.—Catalogus 3us. Rerum Provinciae Mexicanae a P. Ignatio Calderon Provinciali confectus, et Romam missus die 19 Januarii 1755.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 10 pp. s. n.

1756

ANÓNIMO.

53.—IHS Catalogo de los Nombres, Patrias, Edades, Entradas y Grados de los Sujetos de la Compañía de JESUS de esta Provincia de Nueva-España. Agosto 15 de 1756.

MS. in 4to. apaisado.—Port. orlada, v. en bl., más 26 ff., algunas en blanco.

Formado seguramente por algún curioso, que compuso la lista por orden de fechas de las profesiones de 4 votos de los jesuítas consignados.

1757

CARTA, Agustín.

54.—† / Catalogus / eorum patrum, qui Procuratores nominari possunt, in / Comitijs Provinciae Mexicanae Societatis Jesu, habendis die 2. Mensis Novembris / labentis anni 1757. / Praeside Patre Augustino Carta Provinciali.

in fol. doble, orlado, impreso en una cara.

Consigna 251 sujetos.

El P. Agustín Carta nació en Cerdeña el 31 de mayo de 1698. Entró en la Compañía el mismo día y mes de 1716; hizo profesión de 4 votos el 5 de agosto de 1733 y murió el 8 de agosto de 1767, esperando su turno para el destierro. Fué Provincial hasta principios de 1760, en que lo sustituyó el P. Pedro Reales.

González de Cossío, *La Imp. en Méx., 100 adiciones a Medina*, núm. 45, en que se reproduce en facsímil.

1758

CARTA, Agustín.

55.—Catalogus 2us. Provinciae Mexicanae a P. Agustino Carta Provinciali confectus et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 12. Junij 1758.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 61 pp.

Consigna 684 sujetos, y es probablemente el origen del catálogo impreso que se describe a continuación.

56.—(†)— / Catalogus / Provinciae Mexicanae / Societatis Jesu, / In quo Singulorum Nomen, Cognomen, Patria, / AEtas, atque Ingreffus in eamdem continetur. / (*Colofón:*) Mexici: ex Regalis & Antiquioris Divi Ildefonfi Collegij Typis, Anno Domini 1758.

in 4to.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 26 pp. s. n., 4 de ellas blancas, incluso la última, y a 4 cols., separadas por filetes.

Hervás, en su *Catálogo de las Lenguas*, t. 1, p. 286, nota, lo atribuye al P. Manuel Colazo. Medina lo consigna como anónimo. Lo hemos atribuído nosotros al P. Carta por haber sido formado durante su provincialato.

1759

CARTA, Agustín.

57.— † / Supplementum primi, / et secundi catalogi / Provinciae Mexicanae á die 12 Junij 1758, usque ad diem 26 / Augusti 1759.

in 4to.—El texto a 2 cols., e inmediatamente abajo del título, ocupando 2 pp. s. n., más 1 f. bl.

Consigna los difuntos en el término señalado; los que emitieron votos post biennium en 1758; los que lo emitieron en 1759; los que hicieron profesión de 4 votos en 1757 [sic]; los formados Coadjutores espirituales y temporales en dicho término; los admitidos en la Sociedad en el mismo; los separados de ella en 1758 y 1759, y los iniciados en las Sagradas Ordenes los días 23 y 29 de septiembre y 1 de octubre de 1758, y los días 23 y 31 de diciembre de dicho año y 6 de enero de 1759.

González de Cossío, *La Imp. en Méx., 100 adiciones a Medina*, núm. 49, en donde se reproduce.

XUM

1761

RICCI, Florentino.

58.—Catalogus eorum qui ad Provincias Indiaurum [sic] missi sunt ab Anno 1758. ad Annum 1761.

in 4to.—1 f.

Uriarte, *Catálogo*, núm. 6249, t. IV, p. 511.

REALES, Pedro.

59.—Catalogus 1us. Provinciae Mexicanae a P. Petro Reales Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 12 Julii 1761.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 64 pp. de texto, más 8 pp. s. n. a 2 cols. de índice.

Consigna 704 sujetos.

Su autor fué originario de Fuente del Sol, en donde nació el 23 de abril de 1704, habiendo abrazado el instituto de la Compañía el 18 de abril de 1722. Fué Provincial desde principios de 1760 hasta el 19 de mayo de 1763, sorprendiéndolo la expulsión cuando era Rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México. Murió en Veracruz, antes de la llegada de su turno para el exilio, el 23 de agosto de 1767.

60.—Catalogus 2us. Provinciae Mexicanae a P. Petro Reales Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 12 Julii 1761.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 64 pp. En la siguiente, s. n., la firma del autor.

61.—Catalogus Rerum Provinciae Mexicanae Romam missus die 12 Julij 1761.

MS. in fol.—El texto a continuación de lo anterior, ocupando 16 pp. s. n. y suscrito por el autor.

Trátase del catálogo tercero de la colección de este año.

1764

RICCI, Lorenzo.

62.—Catalogus eorum, qui ad Provincias Indiarum missi sunt. Ab Anno 1761. ad Ann. 1764.

in 4to.—Una foja.

Uriarte, *Catálogo Razonado*, t. IV, n. 6249, p. 511.

ZEVALLOS, Francisco.

63.—Catalogus 1us. Provinciae Mexicanae a Patre Francisco Zevallos Provinciali confectus, et ad Reverendm. Patrem Nostrum Generalem missus die 28 Decembris, anno 1764.

MS. in fol.—Port., v. en bl., más 61 pp. de texto y 8 pp. s. n. de índice a 2 cols., suscrito por el autor.

Consigna 675 sujetos.

Fué el P. Zevallos natural de Antequera de Oaxaca, en donde nació el 13 de octubre de 1704. Ingresó en la Compañía el 1º de junio de 1720, habiendo hecho profesión de 4 votos el 15 de agosto de 1739. Fué Provincial de 1763 a 1766; sufrió la expulsión y murió en Bolonia, el 27 de febrero de 1770.

64.—Catalogus / Personarum, et Offi- / ciorum Provinciae Mexicanae / Societatis Jesu. / In Indijs 1764. / (*el escudo de la Compañía*) (*línea de adorno*) Mexici. / Typis Reg. & Ant. D. Ildefonsi / Seminarij Collegij.

in 8vo.—Port. orlada, v. en bl.—Una f. con el Index Alphabeticus collegiorum, et domorum; et insuper Provinciarum Missionum Mexicanae Provinciae.—Texto: 1-55 pp. y final bl.

Tanto el doctor León como Medina y el P. Uriarte, lo consignan como anónimo; sin embargo, es evidente haber sido su autor el P. Zevallos, concordando el número de sujetos en este catálogo y en el anterior manuscrito.

León, *Bib. Mex.*, Pte. III, n. 44, en donde se reproduce desde la p. 76 a la 118.

Medina, *La Imp. en Méx.*, t. V, n. 4867, p. 490.

Uriarte, *Cat. Razonado*, t. IV, n. 6256, p. 513.

Iguíniz, *Bib. Biog.*, n. 181, p. 68.

65.—()†()— / Supplementum primi, / et secundi catalogi Provinciae Mexica- / nae a die 26. Martij 1764. usque ad diem 28. / Decembris ejusdem anni 1764.

in 4to.—El texto a continuación del título transcrito, contenido en 2 pp. s. n.

Consigna los difuntos en 1763 y 1764; los admitidos en su término en la Sociedad; los que emitieron votos después del bienio; los iniciados en las Sagradas Ordenes; los que hicieron profesión de 4 votos, y los separados de la Sociedad.

XUM

González de Cossío, *La Imp. en Méx., 100 adiciones a Medina*, núm. 57, en donde se reproduce íntegro.

1769

ANÓNIMO.

66.—Catalogus Personarum Provinciae. Quae olim fuit Novae Hispaniae, Societatis Jesu, stabilitae in Legationibus Bononiensi, et Ferrariensi, Italicis. Anno Domini MDCCLXIX.

in 8vo.—23 pp. (*Sin pie de imprenta.*)

Uriarte, *Cat. Raz.*, t. IV, n. 6256, p. 513.

1820

CANTÓN, Pedro.

67.—Catalogus / Sociorum Provinciae Mexicanae / Societatis Jesu / et munerum quibus quisque fungitur / Mens. Febr. ann. MDCCCXX. / Ad maiorem Dei gloriam. / (*Viñeta con un* IHS) Mexici / ex officina Alexandri Valdes.

in 4to.—Port., v. en bl., más 11 pp. y final bl.

Fué el P. Cantón originario de Guadalajara, México, en donde nació el 14 de febrero de 1745, habiendo entrado en el noviciado el 15 de julio de 1761, en el Colegio de San Juan, antiguo seminario de los jesuítas en aquella ciudad. Fué sucesor inmediato del Provincial P. Castañiza, quien murió el 24 de noviembre de 1816, y gobernó la Provincia hasta la expulsión de 1821.

Medina, *La Imp. en Méx.*, t. VIII, p. 194, n. 11567.

Dávila y Arrillaga, *Hist. de la Comp. de Jesús* (continuación), t. II, p. 224.

1871

ZELIS, Rafael de, y MÁRQUEZ, Pedro José.

68.—Catalogo / de los sugetos / de la Compañía de Jesus / que formaban / la Provincia de México / el dia del arresto, / 25 de junio de 1767. / (*filete*) Contiene: / los sugetos por orden alfabético, por orden de edad, por orden de grado: / los colegios, las misiones y los difuntos. / (*pequeño bigote*) Comenzado en Roma por don Rafael de Zelis / el dia 27 de junio, / y terminado el 23 de agosto de 1786. / (*viñeta*) México / imprenta de I. Escalante y Ca. / Bajos de San Agustin, numero 1. / (*pequeño filete*) 1871.

in 4to.—Port., v. en bl.—Texto: 3-202, más otras 2 pp., s. n., de índice.

Al final de la primera pág. se asienta que "... Después de la muerte del P. Zelis († 1798), continuó la lista de difuntos el P. Pedro Márquez; y más tarde, vino á parar el manuscrito en manos del Sr. D. A. M..."

El P. Zelis nació en Veracruz el 23 de octubre de 1747, habiendo entrado en la Compañía el 6 de marzo de 1765. Murió en Bolonia, de 51 años de edad, el 25 de junio de 1798.

El P. Márquez fué originario de San Francisco del Rincón, Gto., en donde nació el 22 de febrero de 1741. Hizo su entrada en la Compañía el 4 de marzo de 1761. Para el conocimiento de la ajetreada vida de este jesuíta, véase su biografía escrita en latín por el P. Corral.

ADICIONES A LA BIBLIOGRAFIA

1696

PALACIOS, Juan de.

1.—Catalogus 2us. Provinciae Mexicanae Societatis Jesu Transmissus Romam ad R. P. N. Generalem die 30 Maij Anno 1696.

MS. in fol.—Port., v. en bl., 43 pp. s. n. de texto, más una última pág. en bl.

Suscrito por su autor, el P. Juan de Palacios, que gobernó la Provincia desde el día 8 de enero de 1696, fecha en que se abrió el pliego de gobierno y en que venía señalado como sucesor del P. Diego de Almonacir, hasta el 6 de enero de 1699, en que le sucedió el P. Francisco Arteaga. Fué el P. Palacios quien concedió al benemérito P. Juan María de Salvatierra licencia para entrar a las Californias.

Archivo General de la Nación.

1725

ANÓNIMO.

2.—Catalogo en que se asientan los Nombres, Patria, Edad, Entrada y Grado de los sujetos de la Compañía de Jesvs en esta Provincia de Nueva España. Año de 1725.

XUM

MS. in 4to. apaisado.—Port., v. en bl.; 13 ff. s. n.; más 3 ff. bl.; más 5 pp. s. n. con los Hermanos Coadjutores Formados; más 4 pp. s. n. con los Hermanos Coadjutores no Formados; más 1 p. s. n. bl.

A pesar de la fecha de la portada, se registra hasta el Hermano Bernardo Lazcano, que fué recibido en 1729.

Biblioteca Nacional de México, sección de manuscritos.

1729

ANÓNIMO.

3.—Catalogo en que se asientan los Nombres, Patria, Edad, Entrada, y grado de los sujetos de la Compa. de Jesvs en esta Provincia de Nueva España. Año de 1729.

MS. in 4to. apaisado.—Port., v. en bl.; 5 ff. s. n. para los Profesos de 4 Votos; más 2 ff. s. n. para los Padres Coadjutores Espirituales; más 7 ff. s. n. con los Padres y Hermanos Escholares; más 7 ff. s. n. con los Hermanos Coadjutores Formados; más 1 f. bl.; más 1 p. s. n. con los Padres y Hermanos Escolares; más 5 pp. bl.

A pesar de la fecha de la portada, consigna hasta el Hermano Basilio del Solar, recibido en 1745.

Biblioteca Nacional.

1733

ANÓNIMO.

4.—Cathalogo [sic] en que se asientan los nombres, Patria, edad, entrada y Grado de los sugetos de esta Prova. de Na. España. Año de 1733.

MS. in 4to. apaisado.—Port., v. en bl.; 7 ff. s. n.; más 3 ff. blancas; más 1 p. s. n. con los Padres Profesos de 3 Votos; más 1 f. bl.; más 2 ff. s. n. con los Padres Coadjutores Espirituales; más 1 f. bl.; más 7 ff. s. n. con los Padres y Hermanos Escolares; más 5 ff. bl.; más 2 ff. s. n. con los Hermanos Coadjutores Formados; más 2 ff. bl.; más 3 pp. s. n. con otros Hermanos Coadjutores Formados (serán éstos los no formados?); más 11 pp. bl.

Biblioteca Nacional.

1741

ANSALDO, Mateo.

5.—Catalogus 2us. Provinciae Mexicanae a P. Mattheo Ansaldo Provinciali confectus, et ad R. admodum P. N. Generalem missus die 31 Januarij anno 1741.

MS. in fol.—Port., v. en bl.; 53 pp. de texto, más 3 pp. s. n. en bl.

Archivo General de la Nación.

1748

ANÓNIMO.

6.—Nombres de los Padres Generales. (Lo anterior casi totalmente borrado con acuarela.)

MS. in 4to. apaisado.—Un gran escudo de la Compañía a colores de acuarela, sirviendo de anteportada. El texto a continuación del título anterior, ocupando: 1 p. s. n. para los PP. Generales; v. en bl.; 2 pp. s. n. con los PP. Provinciales y Visitadores que han sido de esta Provincia; 1 f. bl.; 9 ff. s. n. para los Padres Profesos de 4 votos, cuyo título está cercado por una orla iluminada; 3 ff. bl.; más 1 f. s. n. para los Padres Profesos de 3 votos; más 2 ff. bl.; más 9 ff. s. n. con los Padres y Hermanos Escolares; más 1 f. bl.; más 4 ff. s. n. con los Hermanos Coadjutores Formados; más 4 ff. bl.; más 2 ff. s. n. para los Hermanos Coadjutores no formados; más 4 ff. bl.; más 1 f. s. n. con un resumen de los sujetos catalogados, que hacen un total de 565; más 1 f. bl. final.

Biblioteca Nacional.

1750

ANÓNIMO.

7.—Catalogo de los Nombres, Patrias, Edades, Entradas y Profesiones de los Sujetos de la Compañia de Jesus de esta Provincia de nueva España. Año de 1750.

MS. in 4to. apaisado.—Port., v. en bl.; 6 ff. s. n. con los Profesos de 4 votos; más 2 ff. bl.; más 1 p. s. n. con los Profesos de 3 votos; más 1 p. bl.; más 1 f. s. n. con los Padres Coadjutores Espirituales; más 1 f. bl.; más 13 pp. s. n. con los Padres y Hermanos Coadjutores Formados; más 1 f. bl.; más 3 pp. con los Hermanos Coadjutores no Formados; más 3 pp. bl. finales.

No obstante la fecha de la portada, consigna hasta el Hermano Juan Morlete, recibido en 1753.

Biblioteca Nacional.

ANÓNIMO.

8.—Padres Professos de 4 Votos. 1750.

MS. in 4to. apaisado.—El texto a continuación del título, ocupando 5 ff. Siguen los Padres y Hermanos Escolares, que están consignados en las hojas 12 y 17, faltando de la 6 a la 11 y de la 13 a la 16, inclusive; sigue la foja 18 en bl. y en las 19 y 20 los Hermanos Coadjutores Forma-

XUM

dos; en seguida la foja 21 en bl. y en las 22 y 23 los Hermanos Coadjutores no Formados. Las ff. 24 y 25 en bl.

Biblioteca Nacional.

1756

ANÓNIMO.

9.—Padres Professos de 4 Votos. 1756.

MS. in fol. apaisado.—El texto a continuación del título anterior, ocupando 6 ff. s. n. para los Profesos de 4 votos; más 1 f. bl.; más 1 p. s. n. con los Profesos de 3 votos; más 1 p. bl.; más 1 f. s. n. con los PP. Coadjutores Espirituales; más 2 ff. bl.; más 13 pp. s. n. con los PP. y HH. Escolares; más 1 p. bl.; más 2 ff. s. n. con los HH. Coadjutores Formados; más 1 f. bl.; más 3 pp. s. n. con los HH. Coadjutores no Formados; más 7 pp. bl.; más una relación de difuntos en la cara interna de la pasta.

Biblioteca Nacional.

1760

ANÓNIMO.

10.—IHS Catalogo de los Nombres, Patrias, Edades, Entradas, y Grados de los Sujetos de la Compañía de JESUS de esta Provincia de Nueva España. Febrero 26 de 1760.

MS. in 4to. apaisado.—Port. orlada a colores, v. en bl.; más 8 ff. s. n. con los Padres Profesos de Quatro Votos; más 2 ff. bl.; más 1 f. s. n. con los Padres Professos de Tres Votos; más 1 f. s. n. con los Padres Coadjutores Espirituales; más 2 ff. bl.; más 17 pp. s. n. con los Padres, y Hermanos Escolares; más 3 pp. bl.; más 3 ff. s. n. con los Hermanos Coadjutores Formados; más 1 f. bl.; más 2 ff. con los Hermanos Coadjutores no Formados; más 3 ff. bl.

Biblioteca Nacional.

APENDICE

CATALOGO DE LOS SUJETOS DE LA COMPAÑIA DE JESUS QUE, EN EJERCICIO DE SUS MINISTERIOS, ESTUVIERON EN NUEVA ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XVI

(Se ha procurado dar la noticia de su nacimiento; de su entrada en la Compañía; de su estancia en México, y de su muerte, salida o expulsión, en la medida del éxito en nuestras investigaciones.)

1 Acosta, Bernardino.—P.—Nació en Medina del Campo, 1538; entró en la Cía. en 1553; pasó a México en la expedición de 1579; murió en México, 1615.

2 Alarcón, Pedro.—H.—Nació . . . ; entró en la Cía . . . ; pasó a México en la expedición de 1580; murió . . . ; sábese de su existencia por cita que de él hace el P. General Everardo Mercuriano.

3 Albízuri, Martín.—H.—Nació en Azcoitia, Vasconia, 1552; entró en la Cía. en México, 1573; fué expulsado.

4 Albornoz, Bernardino.—P.—Nació en México; entró en la Cía. en México, 1573; murió en 1615, en dicha ciudad.

5 Albornoz, Bernardino.—H.—Nació en Guadalajara, España, 1552; entró en la Cía. en Alcalá, 1570; pasó a México en la expedición de 1574; murió en 1579.

6 Alcázar, Juan de.—H.—Nació en México, 1560; entró en la Cía. en México, 1587; murió en México, 1623.

7 Aldana, Juan de.—H.—Nació en Antequera, Andalucía, 1563; entró en la Cía. en 1589; pasó a México antes de terminar el siglo con el P. Antonio de Mendoza; murió en México, 1625.

XUM

8 Aldricio, Juan Bautista.—H.—Nació en la Diócesis de Sena, 1544; entró en la Cía. en Roma, 1567; pasó a México en la expedición de 1577; murió en México en 1615.

9 Almerique, Francisco.—P.—Nació en Pesaro, Italia, 1555.—Entró en la Cía. en 1575; pasó a México en la expedición de 1580; murió en misiones, en 1601.

10 Alvarez, Juan.—P.—Nació en . . . ; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en . . . ; murió en Puebla, 1623. (Citado por Pérez de Rivas y Florencia.)

11 Alvarez, Salvador.—H.—Nació en Plasencia, 1549; entró en la Cía. en México; murió en México, 1590.

12 Andrés, Juan.—H.—Nació en Tordesillas, 1548; entró en la Cía. en 1577; pasó a México en la segunda expedición de 1579; murió en Guadalajara; fué Coadjutor temporal formado en México el 24 de septiembre de 1589.

13 Angel, Cristóbal.—P.—Nació en San Clemente, Cuenca, 1552; entró en la Cía. en Alcalá, 1573; pasó a México en la expedición de 1580; murió en 1632.

14 Aranguren, Francisco de.—P.—Nació en México . . . ; entró en la Cía. en México (?), 1577; fué expulsado.

15 Arbano, Mateo.—H.—Nació en . . . ; Coadjutor temporal formado en México, febrero 24 de 1595.

16 Arias, Antonio.—P.—Nació en 1570; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en 1600; murió en México, 1603.

17 Arnaya, Nicolás de.—P.—Nació en Segovia, 1558; entró en la Cía. en Alcalá, 1575; pasó a México en 1584, con el P. Antonio de Mendoza; murió en México, 1623.

18 Arriaga, Alonso.—H.—Nació en México . . . ; entró en la Cía. en México (?), 1578; fué expulsado.

19 Arriaga, Antonio.—Escolar.—Nació en México . . . ; entró en la Cía. en México (?), 1579; fué expulsado.

20 Avellaneda, Diego de.—P.—Nació . . . ; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México como Visitador en 1590; fué removido al Perú, 1599.

21 Avendaño, Cosme.—P.—Nació en México, 1561; entró en la Cía. en México, 1579; murió en San Gregorio de México (?), 1623.

22 Barrera, Gil.—Escolar.—Nació en Fregenal; entró en la Cía. en 1579; fué expulsado.

23 Bazán, Francisco.—P.—Nació en Guádix; entró en la Cía. en 1558, en Castilla; pasó a México en 1572, como fundador; murió en México, 1572.

24 Beltrán, Vicente.—H.—Nació en 1546; entró en la Cía. en Roma, 1569; pasó a México con el P. Antonio de Mendoza, 1584; murió en México, 1625.

25 Berrusello, . . .—P.—Nació . . . ; entró en la Cía. en 1576; fué expulsado.

26 Blanco, Juan.—H.—Nació en Villaviciosa, 1572; entró en la Cía. en México, 1591; murió en Puebla, 1625.

27 Bravo, Cristóbal.—P.—Nació . . . ; entró en la Cía. en Alcalá, 1577; pasó a México en . . . ; murió en México en 1609.

28 Cabiato, o Cabrato, José.—P.—Nació en Milán; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en . . . ; murió en México, 1595.

29 Cabrera, Cristóbal de.—P.—Nació en México, 1553; entró en la Cía. en México, 1573; murió en 1590.

30 Cabrera, Francisco.—Escolar.—Nació en Oaxaca; entró en la Cía. en México (?), 1579; fué expulsado.

31 Camargo, Alonso.—P.—Nació en Guadalajara, España; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en 1572, como fundador; murió en México, 1619.

32 Cano, Agustín.—P.—Nació . . . ; entró en la Cía. en México; murió en 1622, México. (Citado por Pérez de Rivas y Florencia.)

33 Carmona, Juan de.—Escolar.—Nació en Puebla . . . ; entró en la Cía. en México (?), 1581; fué expulsado.

34 Carrera, Juan de la.—H.—Nació en Bembribe, Astorga; entró en la Cía. en Burgos, junio 12 de 1555; llegó a México en 1574; murió en Puebla, 1601.

35 Carriedo, Andrés.—P.—Nació en Quintanilla de San García, Burgos, 1541; entró en la Cía. en 1565; pasó a México en la expedición de 1579; murió en México, 1594.

36 Carvajal, Gaspar de.—P.—Nació en México, 1562; entró en la Cía. en México, 1586; murió en Puebla, 1647.

37 Castañera, Pedro.—P.—Nació en San Martín, Lugo; entró en la Cía. en México, 1573; murió en México, 1603.

38 Castro, Francisco de.—H.—Nació en . . . ; Coadjutor temporal formado en México, mayo 5 de 1596.

XUM

39 Castro, Ildefonso de.—P.—Nació en Toledo; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México y fué Provincial de 1600 a 1608.

40 Cervantes, Baltasar de.—P.—Nació en Oaxaca, 1579; entró en la Cía. en México, 1594; murió en México, 1649.

41 Ciguerondo, Juan.—P.—Nació en Cádiz; entró en la Cía. en México, 1576; murió . . .

42 Contreras, Francisco de.—P.—Murió en Oaxaca. (Citado por Pérez de Rivas.)

43 Covarrubias, Luis.—P.—Nació en Constantina, Sevilla; entró en la Cía. en México, 1579; murió en México, 1626.

44 Crox o Croz, Juan.—H.—Nació en 1551; entró en la Cía. en Aragón; murió en Puebla, 1614.

45 Curiel, Juan.—H.—Nació en Aranda de Duero; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en 1572, como fundador; murió en Pátzcuaro, 1576.

46 Chioti, Teófilo.—H.—Nació . . . ; entró en la Cía. en Roma; pasó a México . . . ; murió en México, 1594.

47 Dávalos, Juan.—P.—(Citado por Pérez de Rivas.)

48 Díaz de Pangua, Diego.—P.—Nació en San Martín, Nueva Vizcaya, 1572; entró en la Cía. en México, 1590; murió en México, 1631.

49 Díaz, Gabriel.—P.—Nació en Tavora, 1574; entró en la Cía. en Portugal, 1591; pasó a México en 1599; murió en México, 1648.

50 Díaz, Juan.—P.—Nació en Jerez de la Frontera, 1544; entró en la Cía. en 1567; pasó a México en la expedición de 1579; murió . . .

51 Díaz, Pedro.—P.—Nació en Orchi, Alcarria, o en Lupiana (?), 1545; entró en la Cía. en Alcalá, 1565; pasó a México en 1572, como fundador; murió en 1618, o 1619, en México.

52 Durán Loaisa, Juan.—P.—Nació en Toledo, 1553; entró en la Cía. en 1571; pasó a México en la expedición de 1579; murió en México en 1597, o 1598, en la casa Profesa.

53 Echavarría, Hernando de.—H.—Coadjutor temporal formado en México, el 11 de octubre de 1592.

54 Egurrola, Pedro.—P.—Nació en México, 1585; entró en la Cía. en 1600; murió en Malinalco, 1637.

55 Escorza, Lorenzo.—H.—Nació en Motrico, Vasconia, 1545; entró en la Cía. en México, 1573; fué expulsado antes de 1592.

56 Espínola, Juan Bautista.—P.—Nació en Sevilla, 1549; entró en la Cía. en México, 1573; murió en México, 1619.

57 Espinosa, Juan Bautista de.—H.—Nació en España, 1534; entró en la Cía. en México, 1594; murió en Valladolid, Michoacán, 1624.

58 Farfán, Jerónimo.—H.—Nació en Palencia; entró en la Cía. en 1579; fué expulsado.

59 Fernández de Segura, Alonso.—P.—Nació en Segura, 1525; entró en la Cía. en México, 1573; murió en Puebla, 1588.

60 Fernández, Juan.—P.—Nació en Montilla, 1544; entró en la Cía. en Sevilla, 1566; pasó a México en la expedición de 1577; murió en Oaxaca, 1577.

61 Fernández, Martín.—P.—Nació en Daimiel, 1551; entró en la Cía. en Alcalá, 1569; pasó a México en la expedición de 1579; murió en México, 1619.

62 Ferro, Juan.—P.—Nació en Sicilia, 1543; entró en la Cía. . . . en 1569; pasó a México en la expedición de 1578; murió en Pátzcuaro, 1617.

63 Gallardo, Nicolás.—H.—Nació en Alcalá, 1554; entró en la Cía. en 1570; pasó a México en la expedición de 1580; murió en 1614, en México.

64 Gallego, Pablo.—H.—Nació en . . . ; entró en la Cía. en 1579; fué expulsado.

65 Gallo, Juan Rafael.—Escolar.—Nació en México; entró en la Cía. en México (?), 1576; fué expulsado.

66 García, Diego.—P.—Nació en Barlanas, Avila, 1552; entró en la Cía. en 1572; pasó a México en la segunda expedición de 1579; murió en Manila, 1604.

67 García, Francisco.—H.—Coadjutor temporal formado en México, marzo 28 de 1595.

68 García, Marcos.—H.—Nació en Toledo, 1550 ó 1552; entró en la Cía. en 1573; pasó a México en la expedición de 1576; murió en Puebla, 1620.

69 Gómez, Cristóbal.—P.—Nació en Fregenal, 1561; entró en la Cía. en Andalucía, 1592; pasó a México en 1595; murió en México, 1638.

70 Gómez de Cervantes, Alonso.—P.—Nació en México, 1578; entró en la Cía. en México, 1598; murió en México, 1634.

XUM

71 Gómez, Esteban.—H.—Nació en Tenerife, 1550; entró en la Cía. en México, 1578; murió . . .

72 Gómez, Gaspar.—H.—Nació en Ocaña; entró en la Cía. en Alcalá, 1573; pasó a México en la expedición de 1580; murió, según parece, en España.

73 Gómez, Juan.—H.—Nació en Vizcaya; entró en la Cía. en 1579; fué expulsado.

74 González, Andrés.—H.—Nació en Italia (?); entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en la expedición de 1580; pero murió en el mar, antes de llegar a su destino. Lo pongo aquí por parecerme que virtualmente formó parte de la Provincia.

75 González, Francisco.—H.—Entró en la Cía. en 1574; fué expulsado.

76 González Infante, Diego.—P.—Nació en Atlixco, 1564; entró en la Cía. en México, 1594; murió en Puebla, 1644.

77 González, Martín.—H.—Nació en Toledo, 1548; otros dicen que en Pasarón, diócesis de Plasencia; entró en la Cía. en Alcalá; pasó a México en 1572, como fundador; murió en México, 1600.

78 Guillén, Alonso.—P.—Nació en Gibraltar, 1546; entró en la Cía. en Salamanca, 1566; pasó a México en la expedición de 1576; murió en Oropesa, 1594.

79 Gutiérrez, Francisco.—P.—Nació en Guadalajara; entró en la Cía. en 1580; fué expulsado.

80 Gutiérrez, Pedro.—P.—Nació en el mar, camino de Nueva España, 1554; entró en la Cía. en México, 1576; murió en 1633, en México.

81 Hernández, Andrés.—H.—Nació en Maderal; entró en la Cía. en 1576; fué expulsado.

82 Hernández, Martín.—P.—Nació en Daimiel, Toledo, 1548; entró en la Cía. en 1569; pasó a México en la expedición de 1579; murió en Tepotzotlán, 1620.

83 Hernández, Pedro.—H.—Coadjutor temporal formado en México el 18 de octubre de 1599.

84 Hernández Ovanes, Pedro.—H.—Coadjutor temporal formado en México el 24 de febrero de 1595.

85 Herrera, Diego.—P.—Nació en Villalón, 1546; entró en la Cía. en Salamanca, 1568; pasó a México en la expedición de 1576; murió en México, 1595.

86 Illescas, Juan.—H.—Nació en Oaxaca; entró en la Cía. en 1579; fué expulsado.

87 Illescas, Mateo.—P.—Nació en Oaxaca; entró en la Cía. en 1579; fué expulsado. (¿Será el mismo que el anterior?)

88 Isla, Diego de.—H.—Nació en Sevilla, 1545; entró en la Cía. en México; murió antes de 1582. (Era carpintero.)

89 Juárez, Alejandro.—H.—(Citado por Pérez de Rivas.)

90 Lanuchi, Vicente.—P.—Nació en Italia, 1543; entró en la Cía. en Mesina, 1559; pasó a México como Superior de la expedición de 1574. Fué devuelto a España.

91 Larios, Bartolomé.—H.—Nació en Castilla; otros dicen que en Cuenca de Campos, León, en 1535; entró en la Cía. en Medina del Campo, 1554; pasó a México en 1572, como fundador; murió en . . .

92 Laurencio, Juan.—P.—Nació en Paraquellos, 1561; entró en la Cía. en Toledo; pasó a México en . . . ; murió en México en 1633.

93 Loaisa, Alonso.—H.—Nació en . . . ; entró en la Cía. en 1581; fué expulsado.

94 Logroño, Gabriel de.—P.—Nació en Málaga, 1531; entró en la Cía. en México, 1574; murió en 1612, en México.

95 López de Arvaisa, Juan.—H.—Nació en Durango, España, 1556; entró en la Cía. en la Provincia de Castilla, 1574; pasó a México en 1588; murió en México, 1612.

96 López de la Parra, Pedro.—P.—Nació en Salamanca, 1546; entró en la Cía. . . . ; pasó a México en 1572, como fundador; murió en 1602, ahogado, en viaje de Filipinas a México.

97 López de Lorca, . . .—H.—Nació en Puebla; entró en la Cía. en 1581; fué expulsado.

98 López de los Hinojosos, Alonso.—H.—Nació en el pueblo de los Hinojosos, Cuenca; entró en la Cía. en México, 1585; murió en México en 1596, o 1597.

99 López de Mesa, Diego.—P.—Nació en Cafra, Castilla; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en 1572, como fundador; murió en México, 1615.

100 López Fonseca, Diego.—P.—Nació en Castro Mocho, 1531; entró en la Cía. en Salamanca; pasó a México en 1572, como fundador; murió en México, 1576.

XUM

101 López, Jerónimo.—H.—Nació en Sevilla; entró en la Cía. en México, 1578; murió en Guadalajara de México, 1596.

102 López, Pedro.—H.—Nació en Oaxaca (?); entró en la Cía. en México, 1586; murió en Oaxaca, 1614.

103 Llanos, Bernardino de.—P.—Nació en Ocaña, 1556; entró en la Cía. en Salamanca, 1580; pasó a México antes de expirar el siglo, con el P. Antonio de Mendoza, 1584 (?) y murió en México en 1639.

104 Majano, Francisco.—P.—Nació en Toledo, 1541; entró en la Cía. en Toledo, 1570; pasó a México en la expedición de 1580; murió en México, 1619.

105 Mantilla, Martín de.—H.—Nació en Aragón; otros dicen que en Villaverde de Salamanca, 1543; entró en la Cía. en Valencia, 1564; pasó a México en 1572, como fundador; murió en México, 1597.

106 Marco (el Hermano).—Nació . . . ; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en la 2ª expedición de 1579; murió en Barcelona, 1581, acompañando al Procurador P. Francisco Báez.

107 Márquez, Melchor.—P.—Nació en México, 1564; entró en la Cía. en México, 1579; murió en 1637, en México.

108 Marquina, Antonio.—H.—Nació . . . ; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México, en la expedición de 1574; murió en 1575.

109 Martín, Alonso.—H.—Entró en la Cía. en 1575; fué expulsado.

110 Martín, Bartolomé.—H.—Coadjutor temporal formado en México, el 24 de agosto de 1599.

111 Martín, Benito.—H.—Coadjutor temporal formado en México, el 11 de junio de 1600.

112 Mejía Cogollos, Pedro.—P.—Nació en Guadalajara, España, 1551, o en 1557; entró en la Cía. en Alcalá, 1569; pasó a México en la expedición de 1577; fué expulsado.

113 Méndez, Lope.—H.—Nació en Badajoz; entró en la Cía. en . . . ; fué expulsado.

114 Méndez, Pedro.—P.—Nació en Villaviciosa, 1555; entró en la Cía. en Roma, 1573; pasó a México antes de 1583; murió en México en 1643.

115 Mendoza, Antonio de.—P.—No sé dónde nació. Fué Provincial en México de 1585 a 1590.

116 Mendoza, Juan de.—P.—Nació en la Isla de Santo Domingo, 1543; entró en la Cía. en Sevilla, 1563; pasó a México en la expedición de 1576; murió en Puebla, 1595.

117 Meneses, Gaspar de.—P.—Nació en Puebla, 1563; entró en la Cía. en la Provincia de Castilla, 1598; pasó a México con el P. Ortigosa; murió en México en 1631.

118 Mercado, Pedro.—H.—Nació en México, 1546; entró en la Cía. en Sevilla, 1566; pasó a México en 1572, como fundador; murió en México, 1619.

119 Merino, Juan.—H.—Nació en Molina de Aragón, 1551; entró en la Cía. en Alcalá, 1570; pasó a México en la expedición de 1574; murió en México, 1580. Otros dicen que en Pátzcuaro, 1577.

120 Montemayor, Hernando.—P.—Coadjutor Espiritual formado en México el 22 de julio de 1591.

121 Montes, Gregorio.—H.—Nació en Alcalá, 1540; entró en la Cía. en Córdoba, 1565; pasó a México en la expedición de 1576; murió en Pátzcuaro, 1611. Fué Coadjutor temporal formado en México el 25 de marzo de 1588.

122 Mora, Sebastián de.—Entró en la Cía. en 1578; fué expulsado.

123 Morales, Pedro de.—P.—Nació en Valdepeñas, 1538; entró en la Cía. en Alcalá (?); pasó a México en la expedición de 1576; murió en México el 6 de septiembre de 1614.

124 Moro, Gaspar.—H.—Nació en Valladolid, 1557; entró en la Cía. en 1572; pasó a México en la expedición de 1579; volvió a España.

125 Navarro, Lope.—H.—Nació en Toledo; otros dicen que en Navarra; estaba en Toledo cuando pasó a México en 1572, como fundador; regresó a España.

126 Nieto, Pedro.—H.—Nació en Asturias, 1505; entró en la Cía. en México, en 1583; murió en México, en 1637, a los 132 años de edad.

127 Ortega, Juan de.—Escolar.—Nació en Michoacán; entró en la Cía. en 1580; fué expulsado.

128 Ortigosa, Pedro.—P.—Nació en Ocaña, 1546; entró en la Cía. en 1564; pasó a México en la expedición de 1576; murió en México, 1626.

129 Ortiz de Rivera, Pedro.—Escolar.—Nació en Sombrerete; entró en la Cía. en 1581; fué expulsado.

130 Ortiz, Millán.—P.—Nació en Tasco; entró en la Cía. en 1578; fué expulsado.

XUM

131 Ovalle, Pedro de.—H.—Coadjutor temporal formado en México el 23 de febrero de 1598.

132 Pacheco, García.—P.—Coadjutor Espiritual formado en México el 25 de diciembre de 1587.

133 Páez, Esteban.—P.—Pasó a México en 1590, y de 1594 a 1599 fué Provincial. Fué removido al Perú.

134 Palma, Hernando.—H.—Nació en Ecija, 1539; entró en la Cía. en 1563; pasó a México en la expedición de 1576; murió en Oaxaca, 1614. Fué Coadjutor temporal formado en México el 14 de mayo de 1587.

135 Pérez, Alonso.—H.—Nació en Cádiz, 1538; entró en la Cía. en Roma, 1562; pasó a México en la expedición de 1576; murió en México en 1602.

136 Pérez de Andosilla, Juan.—H.—Nació en Andosilla, 1540; Coadjutor temporal formado en México el 4 de noviembre de 1584; murió en 1604.

137 Pérez de Landesa, . . .—H.—Nació en Bermeo, Vizcaya; entró en la Cía. en México, 1575; murió en 1580.

138 Pérez, Juan.—P.—(Citado por Pérez de Rivas.)

139 Perusino, Domingo.—H.—Nació en Perusa, 1560; entró en la Cía. en 1578; pasó a México en la expedición de 1580; murió en México en 1611.

140 Plaza, Juan de la.—P.—Nació en Medinaceli, 1528; entró en la Cía. en Alcalá, 1553; pasó a México en la 2ª expedición de 1579, como superior; murió en México, 1602.

141 Prat, o Prado, Raimundo, o Ramón.—P.—Nació en Barcelona, 1556; entró en la Cía. en 1577; pasó a México en la expedición de 1579; murió en Manila, 1605.

142 Puente, Martín de la.—H.—Coadjutor temporal formado en México el 30 de noviembre de 1586.

143 Quiroz, Agustín de.—P.—Nació en Andújar, Andalucía, 1566; entró en la Cía. en 1581; pasó a México en 1600(?); murió en México, 1622.

144 Rama, Francisco.—H.—Nació . . . ; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en la expedición de 1577; murió antes de 1580, en México.

145 Ramírez, Francisco.—P.—Nació en León, España, 1553; entró en la Cía. en 1570; pasó a México en la expedición de 1579; murió en 1630, en México.

146 Ramírez, Jerónimo.—P.—Nació en Sevilla; entró en la Cía. en México, 1578; murió en Pátzcuaro, 1621.

147 Ramos, (el Hermano).—Llegó a México en 1574, en la expedición encabezada por el P. Lanuchi. (Citado por el Anónimo de la Relación Breve, 1602.)

148 Rana, Hernando.—Escolar.—Nació en Puebla; entró en la Cía. en 1581; fué expulsado.

149 Rentería, Ignacio.—Escolar.—Nació en Zacatecas; entró en la Cía. en 1576; fué expulsado.

150 Rico, o Rizo, Esteban.—H.—Nació en Cádiz, 1550; entró en la Cía. en Sevilla, el 25 de dic. de 1567; pasó a México en la expedición de 1574; murió en 1635, en México (?).—Fué Coadjutor temporal formado en México el 6 de enero de 1585.

151 Rincón, Antonio del.—P.—Nació en Puebla, 1556; entró en la Cía. en México, 1573; murió en misión, cerca de Puebla, en 1600.

152 Ríos, Ambrosio de los.—P.—Nació en Navarra; entró en la Cía. en . . .; pasó a México en 1597 (?); murió en México en 1637.

153 Rivas, Miguel de.—P.—Nació en Valencia, 1545; entró en la Cía. . . . ; pasó a México en 1599 (?); murió en Michoacán, 1638.

154 Rodríguez, Nicolás.—Escolar.—Nació en Sevilla; entró en la Cía. en 1581; fué expulsado.

155 Rodríguez, Pedro.—P.—Nació en Arévalo; entró en la Cía. en Sevilla, 1568; murió en Oaxaca, 1604, habiendo llegado a México en la expedición de 1574.

156 Rogel, Juan.—P.—Nació en Pamplona, 1528 ó 1529; entró en la Cía. en Valencia, el 15 de abril de 1554; pasó a México en 1574; murió en Veracruz, 1619.

157 Rojas, Martín de.—H.—Coadjutor temporal formado en México el 28 de octubre de 1589.

158 Rojas, Martín de.—H.—(otro, al parecer distinto del anterior) Coadjutor temporal formado en México el 15 de mayo de 1595.

159 Romero, Francisco.—H.—Nació en Triana, 1562; entró en la Cía. en México, 1579; murió en 1633.

160 Rubio, Antonio.—P.—Nació en Roda, Cuenca; entró en la Cía. en Alcalá, 1569; pasó a México en la expedición de 1576; murió en Madrid, 1615.

161 Ruiz, Alonso.—P.—Nació en Sevilla, 1538; entró en la Cía. en 1554; pasó a México en la expedición de 1576; murió en Veracruz, 1612.

XUM

162 Ruiz, Bartolomé.—H.—Nació en Santa Firma, Córdoba, 1543; entró en la Cía. en México, en 1577; murió en México en 1619. (Era sastre.)

163 Ruiz de Salvatierra, Pedro.—H.—Nació en Salamanca, 1542; entró en la Cía. en la Habana, 1570 (?); pasó a México en 1576; murió . . .

164 Ruiz, Pedro.—H.—Coadjutor temporal formado en México el 11 de diciembre de 1584.

165 Salamanca, Martín de.—P.—Nació en Zacatecas; entró en la Cía. en México (?), 1581; fué expulsado.

166 Salcedo, Juan de.—H.—Nació en Trucios, Burgos, 1543; entró en la Cía. en . . . ; pasó con el P. Sedeño a México, en 1572; murió en Valladolid, España, 1598.

167 Saldaña, Bartolomé.—P.—Nació en Sevilla, 1510; entró en la Cía. en México, 1573; murió en 1581, en México (?).

168 Salgado, Gonzalo.—H.—Coadjutor temporal formado en México, el 15 de mayo de 1595.

169 Sánchez, Alonso.—P.—Nació en Mondéjar, 1535; entró en la Cía. en 1564; pasó a México en la expedición de 1579; volvió a España y murió en Alcalá, 1593.

170 Sánchez Baquero, Juan.—P.—Nació en Puerto Llano, Andalucía, 1547; entró en la Cía. en Alcalá, 1569; pasó a México en 1572, como fundador, siendo aún Hermano; murió en Oaxaca, 1619.

171 Sánchez, Francisco.—H.—Nació en Castilla; entró en la Cía. en 1574; volvió a España y fué expulsado en 1593.

172 Sánchez, Francisco.—P.—Nació . . . ; entró en la Cía. en Alcalá, 1569; pasó a México en la expedición de 1574; fué expulsado en 1593.

173 Sánchez, Pedro.—P.—Nació en San Martín, Toledo, 1528; entró en la Cía. en Alcalá, 1558; pasó a México en 1572, como fundador; murió en México, 1609.

174 Sánchez, Pedro.—H.—Coadjutor temporal formado en México el 8 de diciembre de 1592.

175 Sandoval, Manuel.—P.—Nació en México, 1575; entró en la Cía. en México, 1591; murió en 1613.

176 Santiago, Alonso.—P.—Nació en Tasco, 1554; entró en la Cía. en México, 1573; murió en Oaxaca, 1604.

177 Santiesteban, Diego de.—P.—Nació en la Villa de Palma, Andalucía, 1564; entró en la Cía. en 1581, en Andalucía; pasó a México en 1584; murió en México, 1637.

178 Santos, Bartolomé.—H.—Nació en Villada, León; entró en la Cía. en 1579; murió en México en 1610. No sé cuándo pasó a la Nueva España, pero supongo fué antes de terminar el siglo XVI.

179 Sedeño, Antonio.—P.—Nació en San Clemente; entró en la Cía. en Loreto, 1559; pasó a México en junio de 1572 a preparar el arribo de la misión fundadora; murió en Cebú, Filipinas, 1595.

180 Simón, Francisco.—H.—Nació en Ciudad Rodrigo, 1559; entró en la Cía. en 1590; pasó a México en . . . ; murió en México en 1596.

181 Suárez, Diego.—P.—Nació en Evora, Portugal, 1543; entró en la Cía. en Sevilla, 1563; pasó a México en la expedición de 1577; fué expulsado.

182 Suárez de la Concha, Hernando.—P.—Nació en Medina del Campo, 1527; entró en la Cía. en la Provincia de Castilla, 1558; pasó a México en 1572, como fundador; murió en México en 1607.

183 Suárez de Toledo, Gaspar.—H.—Nació en Granada, 1554; entró en la Cía. en 1573; pasó a México en la expedición de 1579; murió en el mar, viaje a Filipinas, en 1581.

184 Suárez, Hernán.—P.—Nació en Granada, 1543; entró en la Cía. en 1568; pasó a México como superior de la expedición de 1578; murió en Laguio, Filipinas, en 1586.

185 Tapia, Gonzalo de.—P.—Nació en León, Castilla; entró en la Cía. en . . . ; pasó a México en . . . ; murió en el pueblo de Daropa, Sinaloa, a manos de los bárbaros, el 11 de julio de 1594.

186 Tello, Francisco.—H.—Entró en la Cía. en 1578; fué expulsado.

187 Tercero, Francisco.—H.—Nació en Villarrobledo, Toledo, 1551; entró en la Cía. en 1573; pasó a México en la expedición de 1579; murió en la Puebla, 1579.

188 Tomé, Pedro.—P.—Nació en . . . ; pasó a México en la expedición del P. Pedro Díaz; murió en México, 1608.

189 Torres, Antonio.—P.—Nació en Gumiel, 1535; entró en la Cía. en 1556; pasó a México como Superior de la expedición de 1579; volvió a España.

190 Torres, Diego de.—H.—Nació en Valladolid, 1557; entró en la Cía. en 1576; pasó a México en la expedición de 1579; murió en Tepotzotlán, 1633.

191 Torres, Luis.—H.—Entró en la Cía. en 1580; fué expulsado.

192 Tovar, Juan de.—P.—Nació en México, 1541; entró en la Cía. en México, 1573; murió en el Colegio de México, 1626

XUM

193 Trujillo, Diego.—Nació en Madrilejo, 1539; entró en la Cía. en México, 1576; murió en México, 1580.

194 Urrutia, Juan de.—H.—Nació en Villafranca, Navarra, 1540; entró en la Cía. en México, 1574; murió en México, 1610; Coadjutor temporal formado en México el 30 de noviembre de 1586. Otros dicen nació en 1548, habiendo sido recibido en 1576.

195 Váez, Francisco.—P.—Nació en Segovia, 1543 ó 1544; entró en la Cía. en Salamanca, 1566; pasó a México como Superior de la expedición de 1576; murió en 1619, en México.

196 Valdepeñas, Baltasar de.—H.—Nació en Sevilla; entró en la Cía. en 1581; fué expulsado.

197 Vázquez, Hernán.—H.—Nació en México, 1556; entró en la Cía. en 1571, en Alcalá; regresó a México en la expedición de 1579; murió en Puebla, 1592.

198 Vega, Cristóbal de la.—H.—Nació en Granada, 1556; entró en la Cía. en México, 1574; murió en México antes de 1582. (Era albañil.)

199 Velasco, Miguel.—H.—Entró en la Cía. en 1580; fué expulsado.

200 Vidal, Pedro.—H.—Nació en Cañada, Tarragona, 1555; entró en la Cía. en 1576; pasó a México en la expedición de 1579; murió en Tepotzotlán, 1622.

201 Villalta, Carlos.—P.—Nació en 1520, México; entró en la Cía. en México, 1580; murió en México, 1594.

202 Villarreal, Francisco.—H.—Nació en Madrilejos, 1530; pasó a México en 1574, habiendo entrado en la Cía. en Montilla, 1559; fué formado Coadjutor temporal en México, el 6 de enero de 1585, y murió en dicha ciudad el 18 de enero de 1600.

203 Villegas, Diego.—P.—Nació en México; entró en la Cía. en esta ciudad, 1581; murió en Guadalajara, 1598.

204 Vitoria, Juan de.—P.—Coadjutor Espiritual formado en México el 8 de septiembre de 1586.

205 Zarfate, Francisco.—P.—Nació en México; entró en la Cía. en México, 1581; murió en misiones (?) en 1597.

206 Zarfate, Pedro.—P.—Entró en la Cía. en 1577; fué expulsado. Había nacido en México.

207 Zayas, Marcos de.—H.—Nació en México; entró en la Cía. en 1577; fué expulsado.

ADICIONES AL APENDICE

1 Benítez, Andrés.—H.—(Citado por el Anónimo de la Relación Breve, 1602.)

2 Crespo, Juan.—H.—(Citado por el Anónimo de la Relación Breve, 1602.)

3 Figueroa, Juan de.—H.—(Citado por el Anónimo de la Relación Breve, 1602.)

4 Gallegos, Miguel.—H.—(Citado por el Anónimo de la Relación Breve, 1602.)

5 Gómez, Hernán.—P.—Nació en México (?); entró en la Cía. en México, 1573; murió en San Luis de la Paz (?), 1610.

6 Jabera, (el Hermano).—H.—(Citado por el Anónimo de la Relación Breve, 1602.)

7 Medrano, Alonso de.—P.—(Citado por el Anónimo de la Relación Breve, 1602.)

8 Ovalle, Alonso.—H.—(Citado por el Anónimo de la Relación Breve, 1602.)

9 Peláez, Martín.—P.—Nació... En 1595 estaba en Nueva España. Acompañó a don Alonso Díaz, vecino de Guadiana, a reprimir una rebelión en Sinaloa. De mayo de 1608 a marzo de 1609 fué Provincial. Fué Rector del Colegio de Puebla y del de México.

10 Salvador, (el Hermano).—H.—(Citado por el Anónimo de la Relación Breve, 1602.)

XUM

COLECCION LITERARIA

DOY aquí la traducción de uno de los grandes poemas de la literatura de lengua inglesa: "La última vez que florecieron las lilas en el patio." Walt Whitman dedicó dos poemas a Lincoln, quien encarnaba, para el poeta, la esencia de la grandeza humana: "O Captain, my Captain!" y el que ahora presento en la presente traducción. Esta elegía, escrita en 1865, revela el alma desnuda del poeta frente a una tragedia nacional, la muerte del gran Presidente. En una serie de cuadros interiores y externos levanta Whitman la pirámide de su concepción artística, hasta llegar a una altura vertiginosa.

"La última vez que florecieron las lilas" ha sido llamado el mejor poema de Walt Whitman y de la literatura norteamericana. El poeta inglés Swinburne lo llamó: "el himno más sonoro de la iglesia del mundo, en todos los tiempos."

A. T. - R.

XUM

LA ULTIMA VEZ QUE FLORECIERON LAS LILAS EN EL PATIO

1

La última vez que florecieron las lilas en el patio,
y la gran estrella descendía en el cielo de occidente por la noche,
yo sufrí, y volveré a sufrir con cada primavera.

Primavera que siempre retornas, me traes esta trinidad:
el perenne florecer de las lilas, la estrella que baja en occidente,
y el recuerdo de aquel a quien quise.

2

¡Oh, poderosa estrella caída en Occidente!
¡Oh, sombras de la noche! — ¡Oh, noche de lágrimas, sombría!
¡Oh, gran estrella oculta! — ¡Oh, la gran sombra que cubre la estrella!
¡Oh, manos crueles que me mantienen prisionero! — ¡Oh, alma mía abandonada!
¡Oh, poderosa y vasta nube que me aprisiona el alma!

3

En el patio de una casa de campo, cerca de la reja blanqueada
se alza la lila alta, con hojas lanceoladas de verde intenso,
con flores que se elevan delicadas, con la fuerte fragancia que yo amo;

XUM

cada hoja un milagro — y de esta lila del patio,
con flores de delicado color y hojas lanceoladas de verde intenso,
corto una rama, con su flor.

4

En los pantanos en oculta espesura,
un pájaro oculto y tímido está cantando.

Solitario, el zorzal,
el ermitaño recogido en sí mismo, evitando poblados,
canta su propio canto.

Canto de garganta que sangra,
escape de la Muerte, canto de Vida (pues yo sé bien, querido
hermano,
que si no tuvieras el don del canto, morirías).

5

Sobre el pecho de la Primavera, en la tierra, por ciudades,
veredas, viejos bosques (donde hace poco las violetas se asomaban
desde el suelo, coloreando grises ruinas),
por la yerba que bordea senderos, por la yerba infinita,
por trigales de amarillas lanzas, cada grano salido de su mortaja
en los oscuros campos,
a lo largo de la blanca y rosada floración de los perales en los
huertos,
y llevando un cadáver a su lugar de descanso
noche y día viaja un ataúd.

6

Ataúd que pasa por senderos y calles,
día y noche, con la gran nube que oscurece la tierra,
con la pompa de banderas plegadas, con ciudades vestidas de luto,
con el espectáculo de los Estados de pie, como mujeres en duelo,

con ondulantes y largas procesiones y luminarias de la noche,
con infinitas teas encendidas, con el mar silencioso de rostros
y de cabezas descubiertas,
con la estación de espera, la procesión que llega, y los rostros
sombríos,
con salmos en la noche, con mil voces fuertes y solemnes,
con las tristes voces de los salmos alrededor del ataúd,
las iglesias a media luz y estremecidos órganos — entre los cuales
viajas,
con el perpetuo tañido de las campanas,
aquí, ataúd que pasas lentamente,
te ofrezco mi rama de lilas.

7

(No sólo para ti, para uno solo;
traigo floraciones y verdes ramas para todos los ataúdes,
pues fresco como la mañana yo cantaría un canto para ti
¡oh, muerte cuerda y sagrada!

Ramos de rosas por todas partes,
¡oh, muerte!, te cubro entera con rosas y tempranas lilas,
en especial las lilas que primero florecen,
rompo copiosamente, rompo las ramas del arbusto,
y llego a ti con los brazos cargados, y os cubro,
a ti y a todos tus ataúdes, muerte.)

8

Oh, estrella de occidente que navegas el cielo,
ahora sé lo que querías decir cuando hace un mes yo andaba,
cuando andaba en silencio por la noche, trasparente y oscura,
al ver que tenías algo que comunicarme, cuando te inclinabas
hacia mí, noche tras noche,
cuando bajabas desde el cielo hasta mi lado (mientras las otras
estrellas nos miraban),
cuando vagamos juntos en la noche solemne (porque algo
indefinible me mantuvo despierto),

XUM

mientras avanzaba la noche, y yo te veía en el cerco de occidente
tan llena de dolor,
mientras yo estaba en la tierra, en la brisa,
en la fresca noche trasparente,
cuando observaba tu descenso en la masa negra de la noche,
mientras mi alma se hundía en su tortura
mientras tú, triste estrella, te hundías definitivamente en la noche.

9

Sigue cantando en los pantanos,
oh, tierno y tímido cantor, oigo tus notas, oigo tu llamado,
oigo, voy llegando, te comprendo,
mas, me demoro un instante, pues me retiene la estrella luminosa,
la estrella, compañera que parte, me retiene un instante.

10

¡Oh! ¿cómo cantaré yo para el muerto a quien quise?
¿cómo adornaré mi canto para esa alma dulce y grande, ya ida?
¿qué perfumes llevaré hasta la tumba de ese ser amado?
vientos marinos del Este y del Oeste,
que vienen del mar del Este y del mar del Oeste,
hasta juntarse en las praderas,
con ellos y el aliento de mis canciones
perfumaré la tumba de ese ser tan querido.

11

¡Oh! ¿qué colgaré en las paredes de la cámara?
¿cuáles serán los cuadros que pondré en las paredes
para adornar la tumba de ese ser que yo quiero?

Cuadros de primavera renaciente y de campos y hogares,
con la tarde del cuarto mes, en la hora del crepúsculo
y el humo gris, diáfano y brillante,
con diluvios de oro del sol poniente, indolente y suntuoso,
quemando y dilatando el aire,

con la yerba fresca y suave bajo los pies, y las hojas de verde pálido
de los árboles prolíficos,
a la distancia la corriente brillante, el pecho del río, a intervalos
trizado por el viento,
con colinas a lo largo de sus riberas, con proyecciones y sombras
contra el cielo,
y la ciudad cercana, con apiñadas casas, con racimos de chimeneas,
y todas las escenas de vida y los talleres, y los trabajadores
que vuelven al hogar.

12

Mirad, cuerpo y alma — esta tierra,
mi propia Nueva York con sus torres, y las mareas chispeantes,
y los barcos,
la tierra amplia y variada, el Sur y el Norte en la luz, costas de
Ohio, llameante Missouri,
y siempre las praderas extensas cubiertas de yerba y de maíz.

Mirad, el excelente sol tan tranquilo y soberbio,
la mañana de púrpura y violeta con delicadas brisas,
y la infinita luz de suave origen,
y el milagro que avanza inundándolo todo, el medio día pleno,
la deliciosa tarde, la dulce noche y las estrellas,
iluminando mis ciudades, envolviendo hombre y tierra.

13

Sigue cantando, sigue cantando, tú, oscuro pájaro,
canta desde el pantano, y la espesura, desgrana tu trino
desde los arbustos,
tu infinito canto nacido del crepúsculo, de los cedros y pinos.

Sigue cantando, dulce hermano, tu bucólico canto,
tu alto canto humano, con indecible angustia.

¡Oh, líquido y libre y tierno!
¡oh, maravilloso cantor, frenesí para mi alma,

XUM

sólo a ti te escucho — sin embargo, me detiene la estrella
(que ha de partir pronto),
sin embargo, me detiene la avasalladora fragancia de las lilas!

14

Ahora sentado y observando, en el día,
al caer el día, con su luz, y los campos primaverales,
y los campesinos preparando cosechas,
en el dilatado escenario de mi tierra, con sus lagos y bosques,
en la celestial e inefable belleza (después de los vientos y de
las tempestades)
bajo la bóveda del cielo de la tarde que huye, y voces de niños
y mujeres,
y las mareas de movimiento múltiple, y veía los barcos que partían,
y el verano fructífero que llegaba y los campos y las faenas
campesinas,
y las innumerables casas separadas, llenas de vida, cada una con
sus comidas y minucia de cotidianos trabajos,
y las calles latiendo y palpitando, y las ciudades limitadas — He
ahí que
cayendo sobre ellas y entre ellas, cubriéndome a mí con todas ellas,
apareció la nube, apareció la larga y negra nube,
y conocí a la muerte, su recuerdo, el pensamiento sagrado de
la muerte.

Entonces con el conocimiento de la muerte como si marchara a
mi lado,
y el pensamiento de la muerte como si fuera a mi otro lado,
y yo en medio de ambos, como dos camaradas, como guiado
por las manos de esos dos camaradas,
huí a la noche que esconde y que recibe, a la noche que no habla,
hacia las riberas del agua, el sendero, el pantano, en la noche,
hacia los cedros solemnes, hacia los pinos espectrales.

Y el cantor, tan tímido para los demás, me recibió,
ese pájaro oscuro nos recibió a los tres camaradas,
y cantó su canto funeral para el ser a quien amo.

Desde recónditos retiros,
desde los cedros fragantes y los tranquilos pinos espectrales,
nos llegó el canto del pájaro.

¡Y me extasió el canto,
mientras estrechaba las manos de mis dos camaradas en la noche,
y la voz de mi espíritu imitaba el canto del pájaro!

Ven muerte hermosa y dulce,
ondula alrededor del mundo, serenamente acercándote,
de día, por la noche, a todos, a cada uno,
más tarde o más temprano, muerte delicada.

Gloria al universo sin fondo,
por la alegría y por la vida, por las cosas, por los conocimientos,
por el amor, por el dulce amor — pero ¡gloria! ¡gloria!
por el abrazo seguro y fresco de la muerte.

Madre morena, que con tus suaves pies siempre te acercas,
¿nadie ha entonado para ti el canto de la gran bienvenida?
Ahora yo lo canto. ¡Gloria a ti sobre todo!
Te ofrezco un canto para que cuando vengas, llegues infaliblemente.

Aproxímate, oh gran libertadora,
yo canto con alegría cuando te llevas a los muertos,
perdido en el océano amoroso de tu esencia,
sumergido en la corriente de tu deleite, oh muerte.

Yo te dedico alegres serenatas,
al saludarte te ofrezco bailes, homenajes y fiestas,
y las bellezas del paisaje y el alto cielo dilatado,
y la vida y los campos y la enorme noche pensativa.

La noche silenciosa bajo miles de estrellas,
las costas del mar y la recia ola susurrante cuya voz yo conozco,
y el alma que se vuelve hacia ti, oh muerte vasta y encubierta,
y el cuerpo agradecido que se acurruca junto a ti.

XUM

Sobre las copas de los árboles te desgrano mi canto,
sobre las olas que se elevan y se hunden, campos innumerables
y praderas abiertas,
sobre las ciudades densamente habitadas, sobre muelles y caminos
repletos,
te desgrano este canto, alegremente, oh muerte.

15

Al ritmo de mi alma,
alto y fuerte cantaba ese pájaro oscuro
y sus notas deliberadas y puras llenaban la noche,
alto en los pinos y cedros en sombra,
claro en la fresca humedad y la fragancia del pantano,
y yo ahí en la noche con mis dos camaradas.

Mientras mi vista, limitada en mis ojos, se abría
como a un largo panorama de visiones.

Y vi los ejércitos al sesgo,
vi, como en un mundo de sueños, centenares de estandartes,
llevados a través del humo de las batallas,
ondulando entre el humo, rotos, y ensangrentados,
y por fin — en mi silencio absoluto — hilachas en las astas,
y las astas hendidas, destrozadas.

Vi miles de cadáveres,
vi esqueletos de jóvenes soldados,
vi la ruina y los cuerpos de los soldados muertos,
pero no eran los muertos que se imaginan todos,
puesto que no sufrían, sino que reposaban:
sólo los vivos sufren; sólo las madres sufren,
las esposas, los hijos, los compañeros sufren,
los que quedan, los vivos, ésos son los que sufren.

16

Pasando estas visiones, a través de la noche,
desatando el nudo de las manos de mis camaradas,
dejando atrás al pájaro ermitaño y su canto que explicaba mi alma,
su canto victorioso, canto que es escape de muerte, y siempre
diferente,
bajo y triste, pero de notas claras, subiendo y descendiendo
e inundando la noche,
desmayándose, hundiéndose — como aviso y consejo — y otra vez
rompiendo alegremente,
para cubrir la tierra y llegar hasta el cielo,
como ese salmo fuerte que oí en la noche en la espesura,
pasando, te dejo, lila de hojas lanceoladas,
te dejo ahí en el patio, floreciendo, reviviendo en la nueva
primavera.

Pongo fin a mi canto,
te dejo de mirar frente al Oeste, dejo de conversar contigo,
brillante camarada del semblante de plata,
sin embargo, no olvidaremos nada, dádivas de la noche,
el canto, el maravilloso canto de ese pájaro oscuro,
y el acordado canto repetido en mi alma,
con la brillante estrella con semblante de angustia,
con mis dos camaradas apretando mi mano y acercándonos
al llamado del pájaro,
¡mis compañeros! ¡yo en medio de ellos! y su memoria siempre viva,
en recuerdo de aquel ser tan querido,
de aquella alma noble y sublime, y por su dulce nombre:
lila y estrella y pájaro unidos con el canto de mi alma
en los pinos fragantes y en los cedros en sombra.

WALT WHITMAN

XUM

HESE texts use the most modern approved methods for the study and teaching of Spanish. In the case of the readings, care has been taken to make sure that the material is interesting and varied, and, where informative, that it is authoritative in source. The grammars have exceptionally well-organized, uniform material and aim at simplicity and clearness.

Nuestros Vecinos Mexicanos

By *Pierre Macy* and *Margaret T. Rudd*. A cultural reader, providing conversation and composition materials, a review of grammar, vocabulary, idiom and verb forms. *260 pages.* *$2.00*

La Guerra Moderna

By *José Sánchez*. Informative articles by competent professional writers. For use as early as second semester. *168 pages.* *$1.50*

Seven Spanish Plays

By *J. Hamilton McCoy*. Collection of one-act plays. Excellent for improvement of conversational Spanish. *146 pages.* *$1.00*

Cuban Short Stories

By *Manuel P. González* and *Margaret S. Husson*. For fourth or fifth semester of college. *111 pages.* *$1.25*

Spanish Short Stories

By *Richard H. Olmsted* and *Raymond L. Grismer*. Thirty delightful short stories. Can be used as early as second semester. *306 pages.* *$1.75*

Un Viaje a Cuba

By *Marshall E. Nunn* and *Herbert Van Scoy*. An elementary reader, graded in twenty chapters. *84 pages.* *$1.25*

Spanish Review Grammar

By *H. Loss*. Reading material in this particularly strong review grammar deals with the period in South American history before the establishment of the republics. *272 pages.* *$2.00*

Spanish Grammar

By *George I. Dale* and *Thomas G. Bergin*. For beginning students. All vocabularies and idioms conform to the Keniston lists on frequency and usage. *251 pages.* *$2.00*

Representative list of the schools which have adopted one or more of these books —

Cornell
Colby
Haverford School
Northwestern
Princeton
Hillsdale School
College of William and Mary
New York University
Johns Hopkins University
Woodmere Academy
University of Arizona
University of New Mexico
Rosemary Hall, Greenwich
Swarthmore
Brown
Texas Military Institute
Pembroke-Country Day School
Columbia
University of Pittsburgh
U. S. Military Academy
University of Kentucky
DePauw
University of Maine
Indiana University
Atlanta University
Virginia Military Academy
Lindsey Wilson Junior College

THE RONALD PRESS COMPANY ***Publishers***

15 East 26th Street. New York 10, N. Y.

XUM

Ready in August

AN ANTHOLOGY OF SPANISH AMERICAN LITERATURE

Hespelt • Leonard • Reid • Crow • Englekirk

A comprehensive anthology of Spanish American literature, presenting the work of the most important South American writers from the Colonial Period to the present.

Prepared as a companion volume to the *Outline History of Spanish American Literature*, and by the same editors, the content of *An Anthology of Spanish American Literature* has been limited, with very few exceptions, to the works starred by a single or double asterisk in the *Outline History*. The entire first part of Hernandez' *Martin Fierro* and the complete text of del Campo's *Fausto* have been included. These works have never before been edited for English-speaking students. A more generous portion of Sarmiento's *Facundo* appears here than is available elsewhere with notations for English-speaking readers. Novelists have been represented, whenever feasible, by works in a shorter genre — short story, essay, or poetry.

The biographical and critical material preceding the selections included in the Anthology does not repeat information given in the *Outline History* but relates more directly to the composition or interpretation of the selected passages.

The arrangement of the authors and their works follows the order established in the *Outline History*: The Colonial Period (1519-1808) — The Period of Struggle for Independence (1808-1826) — The Nineteenth Century before Modernism (1826-1888) — Modernism-Realism (1888-1910) — The Contemporary Period (1910-).

Complete in one volume, approximately 800 pages.
Also available in two volumes:

I. From the Chroniclers through the Gaucho Poets.
II. From the Costumbristas through the Contemporary Poets.

For further information, write to:

101 Fifth Avenue • F. S. CROFTS & CO. • New York 3, N. Y.

MEMORIA

OF THE SECOND INTERNATIONAL CONGRESS OF PROFESSORS OF IBERO-AMERICAN LITERATURE

An excellent collection of studies in Latin American Literature and Philology which contains contributions by many of the most distinguished scholars in the field from Latin America, Spain, and the United States. Only a limited number of copies are available.

A volume of more than 400 pages ..... $ 3.50

OTHER BOOKS ON HISPANIC SUBJECTS

Grandes novelistas de la América Hispana, with detailed biographical, critical material, and analyses of their works, by Arturo Torres-Rioseco, Professor of Spanish American Literature in the University of California ..... (cloth) 3.50

La Novela en la América Hispana, by Arturo Torres-Rioseco ..... (paper) 0.75

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, a Mexican Savant of the Seventeenth Century, by Irving A. Leonard ..... (paper) 2.75

Spain's Declining Power in South America, the years 1730-1806, by Bernard Moses ..... (cloth) 3.00

The Civilization of the Americas, by Simpson, Beals, Priestley, Alsberg, González, Fitzgibbon ... (paper) 1.00

Essays in Pan-American, by Joseph B. Lockey .. (cloth) 2.00

Beside the River Sar: Selections from *En las Orillas del Sar* by Rosalía de Castro, translated by S. G. Morley ..... (cloth) 1.50

Sonnets and Poems of Anthero De Quental, translated by S. G. Morley ..... (cloth) 1.50

Studies in the Administration of the Indians of New Spain, by L. B. Simpson ..... Vol. I & II 1.50
Vol. III 1.75
Vol. IV In Press

AND OTHERS. WRITE FOR LIST.

ORDERS SHOULD BE SENT TO THE BERKELEY OFFICE

The University of California Press
Berkeley and Los Angeles, California

XUM

PUBLICACIONES

del

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Biblioteca de Clásicos de América

Constituirá no sólo una selección de autores y de obras iberoamericanas, sino también una historia de la literatura iberoamericana, en cien tomos. En cada tomo, la selección literaria irá acompañada de un estudio biográfico y crítico, notas explicativas y bibliografía.

Se han publicado los siguientes tomos:

	Estados Unidos	Otros países
I. *Antología poética*, de Manuel González-Prada	2.50 Dls.	2.00 Dls.
II. *Prosas y versos*, de José Asunción Silva	2.00 „	1.50 „
III. *Cuentos*, de Horacio Quiroga . . .	2.50 „	2.00 „
IV. *Flor de tradiciones*, de Ricardo Palma	2.50 „	2.00 „
V. *Don Catrín de la Fachenda*, de J. Joaquín Fernández de Lizardi . . .	2.50 „	2.00 „

Colección Literaria, Series A y B

Amplia y verdadera antología de la poesía iberoamericana contemporánea, editada por Carlos García-Prada. Se publica en dos series. La Serie A es parte integrante de la REVISTA IBEROAMERICANA, órgano del *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. La Serie B se publicará en cuadernos separados. Todas las selecciones irán acompañadas de estudios y noticias biográficas y bibliográficas.

De la Serie A se han publicado:

	Estados Unidos	Otros países
I. *15 poemas*, de Porfirio Barba Jacob .	.50 Dls.	.40 Dls.
II. *16 poemas*, de León de Greiff . .	.50 „	.40 „
III. *42 poemas*, de Luis C. López . . .	.50 „	.40 „
IV. *17 poemas*, de Julio Vicuña Cifuentes	.50 „	.40 „
V. *35 poemas*, de Rafael Arévalo Martínez	.50 „	.40 „
VI. *36 poemas* de autores brasileños . .	.50 „	.40 „
VII. 22 *poemas*, de Arturo Torres-Rioseco	.50 „	.40 „

Pedidos a:

MARTIN E. ERICKSON

Louisiana State University. Baton Rouge, Louisiana.

NUEVO PRECIO DE NUMEROS ATRASADOS

DE LA

REVISTA IBEROAMERICANA

Por el aumento de suscritores que solicitan los primeros números de REVISTA IBEROAMERICANA y la demanda constante de los mismos, por parte de instituciones y particulares que desean tener sus colecciones completas, se hallan a punto de agotarse los números atrasados, que previsoramente se conservaban.

En vista de ello, el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana se ha visto obligado a aumentar el precio de esos números atrasados de la REVISTA, órgano del mismo.

Los precios fijados, por ahora, a los cuatro primeros números, son los siguientes (en dólares):

Número	Estados Unidos	Otros países
1	2.75	2.25
2 y 3	2.50	2.00
4	2.00	1.50
5 y siguientes	1.50	1.00

Como es fácil advertir por dichos precios, en la venta de esos números atrasados se hacen concesiones análogas a aquellas de que disfrutan los suscritores de la REVISTA IBEROAMERICANA, fuera de los Estados Unidos.

Pedidos a:

MARTIN E. ERICKSON

Louisiana State University. Baton Rouge, Louisiana.

XUM

MEMORIA

DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEDRATICOS DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Publicada por

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

PREFACIO DE MANUEL PEDRO GONZÁLEZ

Contiene:

PARTE DOCUMENTAL

Nombres de delegados
Reseña del Congreso
Acta general
Conclusiones aprobadas

DISCURSOS DE LOS DOCTORES

Julio Jiménez Rueda
Sturgis A. Leavitt
Arturo Torres-Rioseco
Manuel Pedro González
José A. Balseiro
Medardo Vitier

TRABAJOS DE:

Arturo Torres-Rioseco
José A. Balseiro
John A. Crow
Samuel M. Waxman
Carl A. Tyre
Concha Meléndez
Dillwyn F. Ratcliff
Ruth Richardson
Erwin K. Mapes
Francisco Monterde
Medardo Vitier
Manuel Pedro González
Carlos García-Prada
John E. Englekirk
John Van Horne
Arturo Capdevila

Y noticias sobre otros trabajos

UN TOMO DE MÁS DE 200 PÁGINAS, $ 1.50

Pedidos a:

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Justo Sierra, 16

MEXICO, D. F.

MANSILLA

UNA EXCURSIÓN

A LOS INDIOS RANQUELES

Edited by OTIS H. GREEN
University of Pennsylvania

This classic of the Argentine holds a place in Latin American literature comparable to that of Parkman's *Oregon Trail* in the literature of the United States. Reliable critics have placed *Excursión* beside Sarmiento's *Facundo* and Hernández's *Martín Fierro,* as one of the three most representative works in the national literature.

HENRY HOLT AND COMPANY
257 Fourth Avenue New York 10, New York

PATTEE'S

INTRODUCCIÓN A LA

Civilización hispanoamericana

The recent publication of this survey of Latin America by an eminent authority has already proved gratifying to many college teachers of intermediate Spanish.

In a stimulating, topical presentation it reviews the essential elements and vital problems with which North Americans must be familiar if they wish to gain a real understanding of Hispanic America. *348 p. $1.80.*

D. C. HEATH AND COMPANY

BOSTON NEW YORK CHICAGO ATLANTA SAN FRANCISCO DALLAS LONDON

XUM

The ANTOLOGIA POETICA of MANUEL GONZALEZ PRADA, first in the series CLASSICS OF LATIN AMERICA to be published under the auspices of the International Institute of Ibero-American Literature, is now for sale at $2.50.

The anthology contains nearly 400 pages, is beautifully printed, carries an excellent introduction and many notes by Carlos García-Prada, and is to date the finest single volume representing the works of the famous Peruvian master.

COPIES ARE LIMITED, SO PLEASE PLACE ORDERS AT ONCE WITH MARTIN E. ERICKSON, LOUISIANA STATE UNIVERSITY, BATON ROUGE, LA.

OBRAS POSTUMAS DE GONZALEZ-PRADA

Trozos de vida (1933) — Poemas	$ 1 00
Bajo el oprobio (1933) — Panfleto contra las tiranías militares en América Latina	0 75
Baladas peruanas (1935) — Poemas	0 50
Anarquía (1936) — Artículos sociales	0 50
Nuevas páginas libres (1937) — Ensayos	0 75
Grafitos (1937) — Epigramas	1 25
Figuras y figurones (1938) — Artículos políticos	0 75
Libertarias (1938) — Poemas	1 00
Propaganda y ataque (1939) — Artículos religiosos y políticos	0 75
Baladas (1939) — Poemas	1 50

De venta en

LA PRENSA, 245 Canal Street, New York.

Para remitir por correo, por cada libro.... 15 centavos
„ „ C. O. D. „ „ „ .... 25 „
No envíe dinero suelto por correo. — Use cheque o giro postal.

THE INTER-AMERICAN MONTHLY

A new publication devoted to reporting and interpreting life in the Americas. Edited by John I. B. McCulloch, former editor of Pan American News and The Inter-American Quarterly — and incorporating both publications.

The Inter-American Monthly is an invaluable source of timely information on politics, headline personalities, art, music, literature, trade and finance, education — comprehensive, authoritative, and realistic.

Free sample copy on request.

Subscription rates: 3 years — $7, 2 years — $5,
1 year — $3.

Special rates for classroom use.

THE INTER-AMERICAN MONTHLY

1200 National Press Bldg. Washington, D. C.

TULANE UNIVERSITY, colocada estratégicamente en la ciudad de New Orleans, se interesa vitalmente en el desarrollo de una fraternidad más cordial entre las Américas, y por medio de su departamento de español y su Instituto de Middle American Research trabaja hacia este fin. La Universidad saluda al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana como a una organización dedicada al mismo ideal, según se lee en su lema: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

THE TULANE UNIVERSITY OF LOUISIANA

New Orleans

XUM

THE SPANISH AND PORTUGUESE TEACHERS' JOURNAL

HISPANIA

Established 1917

AURELIO M. ESPINOSA, *Editor 1917-1926;*
ALFRED COESTER, *Editor 1927-1941*

Published by the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.

Editor, HENRY GRATTAN DOYLE, The George Washington University, Washington, D. C.

Associate Editors, WILLIAM BERRIEN, MICHAEL S. DONLAN, AURELIO M. ESPINOSA, JR., E. HERMAN HESPELT, EDDIE RUTH HUTTON, MARJORIE JOHNSTON, WALTER T. PHILLIPS, STEPHEN L. PITCHER, FLORENCE HALL SENDER.

Advertising Manager, DONALD, D. WALSH, The Choate School, Wallingford, Connecticut.

HISPANIA appears four times a year, in February, May, October, and December. Subscription (including membership in the Association), $2.00 a year; foreign countries, 40 cents additional for postage. Each number contains practical and scholarly articles for teachers of Spanish and Portuguese, including helpful hints for teachers new to the field. A sample copy will be sent on request to the Secretary-Treasurer of the Association. Addres subscriptions and inquiries about membership to: GRAYDON S. DELAND, *Secretary-Treasurer*, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Denison University, Granville, Ohio.

HISPANIA is an ideal medium through which to reach the organized Spanish and Portuguese teachers of the United Satates. For advertising rates, address the *Business Manager*.

Articles, news notes, and books for review should be addressed to the *Editor*.

A LA UNIDAD
POR LA CULTURA

AMERICA

HABANA, CUBA
DIRECCION
Y ADMINISTRACION
Paseo de Martí 116
TELEFS: {M-9665 M-3700

REVISTA DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS AMERICANOS

PRECIO DE SUSCRIPCION $2.00 DOLARES

LIBRERIA
"CERVANTES"
DE
JULIO SUAREZ

Lavalle, 558 **Buenos Aires**

LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS, RAROS Y CURIOSOS, REFERENTES A LA AMERICA DEL SUR

Sección especial al servicio de NOVEDADES (Historia, Literatura, Derecho, Ciencias y Artes) en las condiciones más ventajosas

Unica agencia de la REVISTA IBEROAMERICANA, en la Argentina

OLD AND RARE LATIN AMERICAN BOOKS

FRANZ C. FEGER
70 Fifth Avenue
NEW YORK 11, N. Y.

José Ortiz Echagüe:

España.

Tomo I: Tipos y trajes. 224 láminas.

Tomo II: Pueblos y paisajes. 304 láminas.

Tomo III: España mística. 248 láminas.

Bound in cloth, each volume $10.00

NOTICE TO MEMBERS

PLEASE patronize our advertisers and thus contribute to the financial support of your institute. Our advertisers have splendid collections of Latin American books at prices no higher than you would pay elsewhere. When ordering from them, please mention the *REVISTA*.

THANK YOU

XUM

NOSOTROS

Revista Literaria

Directores:
Alfredo Bianchi
y Roberto F. Giusti

Av. de Mayo 1370, Piso 5º
BUENOS AIRES, ARG.

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica

Director:
Joaquín García Monge

APARTADO LETRA X
S. JOSE DE COSTA RICA

Revista Nacional de Cultura

Director:
José Nucete Sardi

Ministerio de Educación Nacional

CARACAS, VENEZUELA

ATENEA

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes

Directores:
Enrique Molina
y Domingo Melfi

Secretario:
Félix Armando Núñez

Mutual de la Armada y Ejército
SANTIAGO DE CHILE

HISPANIC REVIEW

A Quarterly Journal Devoted to Research in the Hispanic Languages and Literatures

Editors: M. Romera-Navarro and Otis H. Green

Published by
The University of Pennsylvania Press, Philadelphia 4, Penn., U. S. A.

Subscription price: $ 4.00 a year; single issue, $ 1.25

XUM